

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA



**EL CONCEPTO DE LO FEMENINO EN FREUD**

TESIS

**GINA GABRIELA MARÍA DARY FUENTES**  
Carné: 11042-78

Guatemala de la Asunción, noviembre de 2010  
Campus Central

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

## **EL CONCEPTO DE LO FEMENINO EN FREUD**

TESIS

Presentada al Consejo de la Facultad de Humanidades

Por:

**GINA GABRIELA MARÍA DARY FUENTES**

Carné: 11042-78

Previo a optar al título de:

**PSICÓLOGA CLÍNICA**

En el grado académico de:

**LICENCIADA**

Guatemala de la Asunción, noviembre de 2010  
Campus Central

## **AUTORIDADES UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR**

- RECTOR P. Rolando Enrique Alvarado López S. J.
- VICERRECTORA ACADÉMICA Dra. Lucrecia Méndez de Penedo.
- VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN P. Carlos Cabarrús Pellecer, S. J.
- VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA P. Eduardo Valdés Barría, S. J.
- VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Lic. Ariel Rivera Irias
- SECRETARIA GENERAL Licda. Fabiola de la Luz Padilla Beltranena

## **AUTORIDADES FACULTAD DE HUMANIDADES**

- DECANA M. A. Hilda Caballeros de Mazariegos
- VICEDECANO M. A. Hosy Benjamer Orozco
- SECRETARIA M. A. Lucrecia Elizabeth Arriaga Girón
- DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA M. A. Georgina Mariscal de Jurado
- DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN M. A. Hilda Díaz de Godoy
- DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN M. A. Nancy Avendaño
- DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS Y FILOSOFÍA M. A. Ernesto Loukota
- REPRESENTANTES DE CATEDRÁTICOS ANTE LA FACULTAD Lic Ignacio Laciériga Giménez  
Licda. María de la Luz de León

ASESORA DE TESIS

Licda. Silvia Moino Cárdenas, M. ED.

REVISOR DE TESIS

Lic. Eduardo Blandón

LICDA. SILVIA MOINO, M. ED.  
CLÍNICA PSICOANALÍTICA  
smoino@devenircorp.com

Guatemala, 24 de septiembre de 2010

Señores  
Departamento de Psicología  
Facultad de Humanidades  
Universidad Rafael Landívar  
Presente.

Estimados señores:

Por medio de la presente les informo que durante el segundo ciclo del año 2010 he asesorado el trabajo de tesis, de la estudiante Gina Gabriela Dary Fuentes, carnet no. 11042-78 de la Licenciatura en Psicología Clínica. El trabajo se titula **"El concepto de lo femenino en Freud"**.

El trabajo en mención llena los requisitos de investigación requeridos por el Departamento de Psicología, por lo que les solicito continuar con el proceso para que el trabajo sea revisado.

Sin otro particular.

Atentamente,



Silvia Moino, M. Ed.



Universidad  
Rafael Landívar  
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE HUMANIDADES  
Teléfono: (502) 24262626 ext. 2440  
Fax: 24262626 ext. 2486  
Campus Central, Vista Hermosa III, Zona 16  
Guatemala, Ciudad. 01016

FHS/am-CI-119-10

Guatemala,  
02 de noviembre de 2010

Señorita  
**Gina Gabriela María Dary Fuentes**  
Presente.

Estimada Señorita Dary:

De acuerdo al dictamen favorable rendido por el Revisor Examinador de la Tesis titulada: **"El concepto de lo femenino en Freud"**, presentada por la estudiante **Gina Gabriela María Dary Fuentes**, carné No. **11042-78**, la Secretaria de la Facultad de Humanidades AUTORIZA LA IMPRESIÓN DE LA TESIS, previo a optar al título de Licenciada en Psicología Clínica.

Sin otro particular, me suscribo de usted.

Atentamente,

  
Licda. Lucrecia Arriaga Girón, M.A.  
**SECRETARIA DE FACULTAD**

Universidad  
Rafael Landívar  
Facultad de Humanidades  
Secretaría de Facultad

\*am  
c.c.file

En todo amar y servir  
Ignacio de Loyola

*Dedico esta tesis*

*A mi esposo, por su apoyo incondicional,  
A mi madre, por ser mi modelo y ejemplo de vida,  
A mi hija, por ser mi tesoro más grande ...  
A mi padre, que aunque ya no esté con nosotros,  
sé que se sentiría orgulloso...*

# ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>I.</b> INTRODUCCIÓN	1
<b>II.</b> PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	36
2.1 Objetivos	38
2.2 Unidad de análisis	38
2.3 Definición de la unidad de análisis	38
2.4 Alcances y límites	38
2.5 Aporte	39
<b>III.</b> MÉTODO	40
3.1 Elementos de estudio	40
3.2 Tipo de investigación	41
3.3 Procedimiento y técnicas	42
<b>IV.</b> RESULTADOS	43
<b>V.</b> DISCUSIÓN DE RESULTADOS	56
<b>VI.</b> CONCLUSIONES	76
<b>VII.</b> RECOMENDACIONES	80
<b>VIII.</b> REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	81

## RESUMEN

El Concepto de lo Femenino en Freud es el título de la presente tesis, dirigida a comprender cuál fue la noción vertida por el padre del psicoanálisis, acerca de este concepto teórico. Esto implicó realizar un recorrido bibliográfico, para revalorizar las ideas sobre la histeria y la mujer a través de situarla en su contexto histórico, analizar lo revelado por Freud y considerar el contenido de su teoría para el presente.

El interés por la histeria fue una constante que pone de manifiesto la dedicación que Freud mantuvo sobre este tema, del cual partió el concepto de lo femenino. Con la histeria o neurosis de conversión, Freud expuso el drama subjetivo de la mujer aquejada por dolores físicos y psíquicos, síntomas que eran el resultado de la represión del deseo sexual por la censura moral y social padecida en su tiempo, pero presentando una estructura clínica aplicable a nuestra época, ya que la histeria representa una falta.

El análisis de la sexualidad humana y el descubrimiento de la vida sexual infantil, llevó a Freud a desarrollar dos importantes conceptos: El *complejo de Edipo*, punto clave del proceso del desarrollo psicosexual por el que pasamos todos, y el *complejo de castración* que se produce durante el descubrimiento sexual de los niños y que es de vital importancia para comprender como la niña asume su feminidad.

Con masculinidad/feminidad, Freud se refirió a complejas construcciones teóricas que nada tienen que ver con la anatomía que diferencia al hombre de la mujer.



## I. INTRODUCCIÓN

*“La gran pregunta nunca respondida, y que yo tampoco estaré en condiciones de responder, a pesar de mis treinta años de investigación dentro del espíritu femenino, es: ¿qué es lo que la mujer desea?”*

*Sigmund Freud*

El objetivo de esta investigación, de naturaleza teórica, bibliográfica y monográfica, pretende revisar los conceptos sobre la mujer, vertidos en la obra de Sigmund Freud, el padre del Psicoanálisis. La teoría freudiana es muy amplia y abarca numerosos conceptos. Este estudio se concentrará exclusivamente en los escritos que reflejen de manera concreta una exposición sobre la conceptualización y el desarrollo de lo femenino.

La intención de la misma, no tiene el afán de juzgar, refutar o apoyar la postura de Freud con respecto a la mujer, sino el de aclarar, de forma objetiva, las ideas transmitidas en el extenso estudio freudiano y que conforman su “concepto” acerca de lo femenino. El propósito será, pues, exponer y entreverar aquellas partes en las que expone el desarrollo psicosexual de la mujer, describir la significación freudiana de la histeria y el deseo femenino.

Exponer el tema acerca de la mujer y su deseo en la obra freudiana, no puede ser mejor expresado que por las palabras de Schreck (2001):

*“Y me espanto yo también ante mi hoja en blanco tratando de hablar de la mujer. Difícil tema este de la sexualidad femenina, sobre todo para ser planteado por una mujer... ¿Será, tal vez, que el asunto de la feminidad es un asunto de hombres? ¿O quizás el hecho de intentar descifrar nuestro propio enigma nos desnuda del velo misterioso, aquel que nos sostiene como el objeto de deseo del hombre, colocándonos así justamente en la posición femenina? Habrá que ver. Por mi parte, me enmaraño en la madeja de hilos que cruzan por mi mente y me pregunto: ¿Cómo empezar a hablar de la mujer? ¿Desde dónde puedo comenzar? Pareciera que sólo puedo hablar desde un yo-pensar a la mujer, un pensar derivado de la lectura freudiana, lectura que da sustento a mi pensar.”<sup>1</sup>*

Tubert, (1999) menciona que fue a finales del siglo XIX que Freud inicia, desde el psicoanálisis, la reflexión sobre la sexualidad femenina, con el trabajo clínico epistemológico realizado en una paciente de Breuer, identificada con el nombre de Anna O, y que había sido tratada por este con hipnosis para la descarga de los afectos (catarsis). Freud no daría tanta importancia a esa “descarga”, sino a la *expresión verbal de las fantasías teñidas de afecto*, que le permitió apreciar que los síntomas tienen un sentido, adoptando así, una perspectiva psicológica que se apartaba del campo neurológico y médico propiamente dicho.

---

<sup>1</sup> Schreck (2001). *Reflexiones en torno a la sexualidad femenina*. Artículo publicado en la revista electrónica *Psicomundo*. México. Sin número de página.

A la par de los descubrimientos de Freud, en ese mismo período histórico, se estaban gestando otros movimientos revolucionarios: los procedimientos artísticos, intelectuales y sociales, que se habían mantenido casi sin cuestionamientos, sufrieron el ataque de una crítica radical y fueron desplazados por el modernismo. Es aquí en donde se ubica el nacimiento del psicoanálisis, junto a esta etapa crítica de sus propias tradiciones, pero –como menciona Tubert, (1999) - “sólo en la medida en que lo interpretemos como *un interminable proceso de investigación y no como una doctrina acabada*” (p.15). Es por esa razón que se debe estudiar la obra freudiana en su gestación y evolución, lo que requiere encuadrarla en el marco de la vida de su autor.

De acuerdo con la investigadora mencionada, es importante situar el trabajo freudiano en su contexto, por lo que será obligado revisar esa época histórica, a partir de la Viena Victoriana de *fin-de-siecle*, época restrictiva en la que Freud pudo distinguir una doble moral, cargada de hipocresía (Otero, 1995). Al respecto, Freud expresó en la publicación de 1908, *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*:

“...una sociedad que tolera esta doble moral no puede superar cierta medida, harto limitada, de «amor a la verdad, honradez y humanidad», y ha de impulsar a sus miembros a ocultar la verdad, a pintar las cosas con falsos colores, a engañarse a sí mismos y a engañar a los demás” (p.1249).

Campagne (2000), mencionó que las principales instituciones de la Europa Victoriana fueron el hogar y la familia, núcleo de una sociedad burguesa. La moral laxa y los escándalos de finales del siglo XVIII fueron reprimidos para dar lugar a una estricta moralidad en cuanto a lo sexual, sujeta a los severos cánones del modelo familiar victoriano. Este modelo estaba presidido por los parámetros establecidos por la rígida reina Victoria, ejemplo de fervor religioso y de puritanas y ascéticas costumbres personales.

Al estudiar las características de la época se puede observar, que mientras el sistema político comenzaba a ser más democrático, paradójicamente se proyectaba una sociedad más represiva, fría, competitiva y despiadada (denunciada en las obras de Charles Dickens). Dentro del núcleo familiar burgués se implantó una severa dictadura patriarcal, en la que el padre tenía todo el poder y la esposa debía encargarse exclusivamente de la casa. La represión sexual llevó a ocultar todo lo relacionado al tema, algo de lo que era vergonzoso hablar (tabú), por lo que se utilizaban metáforas para referirse a situaciones de contenido sexual: una mujer encinta era "una dama en tren de tener familia", y en el momento del parto estaba "enferma". El divorcio, la

convivencia de parejas y los embarazos al margen de la institución matrimonial, las relaciones sexuales prematrimoniales y la homosexualidad, fueron las peores transgresiones que podían realizarse contra el modelo familiar victoriano (Campagne, 2000).

Iglesias (2003) considera que para ampliar la visión de las ideas formadas en relación a la mujer en la época victoriana, es preciso tener en cuenta una serie de creencias y prejuicios, prevalecientes en el ámbito científico y sociocultural de finales del siglo XIX, que condicionaban a los mismos investigadores. Entre estas, la *teoría de la evolución* darwiniana que proponía una selección natural y sexual que, incluso, determinaba la división fisiológica del trabajo; la visión mecanicista del mundo, que extendía los principios de la física y la mecánica, a la comprensión del ser humano; el mantenimiento de las diferencias de status y poder, cambiando los argumentos filosóficos o religiosos por argumentos científicos. Todos estos conceptos colocaban a la mujer en una situación de debilidad y, por lo tanto, de inferioridad.

Esta ubicación sociocultural, tuvo clara y obligada repercusión en el concepto freudiano sobre la mujer y sobre sus hipótesis relativas a la etiología de la histeria y los mecanismos de su formación sintomática. Sin embargo, Freud mantuvo una actitud abierta, incansable y sistemática a la investigación, para hacer frente a preguntas acerca de la histeria, para las que urgía una respuesta. Así, en su extenso recorrido científico, crea el psicoanálisis sobre la base del análisis clínico, desarrollado alrededor de sus pacientes femeninas, como un tenaz intento de solucionar el enigma sobre la mujer, sobre la influencia del padre y de la madre en su desarrollo psicosexual y aliviar las afecciones que la cultura causaban sobre ellas.

Traver (2007) mencionó que lo que llamaba la atención de las pacientes de Freud, era su candidez e inocencia, y que sería difícil pensar que las pacientes de hoy pudieran enfermar por "*causas tan sutiles*". Sin embargo, es importante observar los aspectos históricos que rodeaban a las mujeres del momento, para comprender que la represión sufrida pudo no haber sido tan fácil de sobrellevar y que de hecho fue lo que llevó a las mujeres a la revolución feminista.

En contradicción con la primera afirmación, más adelante reconocerá que casi todas estas mismas pacientes de Freud, parecían tener "*un carácter asertivo, crítico, ambicioso y de buen juicio moral*", y que, en este sentido, estas pacientes no eran en nada distintas en sus condiciones intelectuales y volitivas al prototipo de la mujer actual. Este reconocimiento es importante ya que actualiza las teorías freudianas aplicables y compatibles a nuestra época y situación. Así mismo,

reconoce que no se debe perder de vista que Freud veía histéricas burguesas de la Viena victoriana, muy diferentes al perfil de pacientes que trató en su época de la Salpêtrière, con un predominio de campesinas con antecedentes de maltrato y abusos infantiles de todo tipo. Por esta razón, advierte que los resultados en las investigaciones de Freud, con tal diversidad en la muestra de pacientes, pudieron verse sesgados por las diferencias culturales y económicas, por lo que no resultó extraño que Freud cambiara de opinión respecto a la veracidad de los relatos que las sujetos en mención, hacían en estado de sugestión hipnótica.

Al respecto Tubert (p. 26, 1999) indicó que en esta etapa prepsicoanalítica –como denomina a la época en que Freud trabaja con Breuer- la técnica de la hipnosis y la sugestión, tropezaron con la dificultad de que la paciente sometida a la misma “llegaba siempre a un límite más allá de lo cual no se podía seguir avanzando” debido a que aquellas técnicas contribuían a enmascarar las resistencias (el rechazo al saber de lo inconsciente) y no permitían la transferencia, dos aspectos esenciales en la teoría y la práctica psicoanalítica descubiertos posteriormente por Freud. Debido a esto, estas técnicas fueron abandonadas, para luego integrar la técnica de la asociación libre que, en estado de vigilia, podía hacer surgir a la conciencia el trauma original, que no necesariamente estaba reprimido, sólo olvidado o a veces defendido, y donde el síntoma servía al propósito de la resistencia, es decir, “como oposición al recuerdo” (Traver, 2007).

Ese hallazgo tuvo consecuencias teóricas importantes, pues Freud descubre que en la mayoría de los casos, el núcleo inconsciente de la histeria era una fantasía, pero que no por serlo dejaba de contener un sentido con valor psíquico y tenía consecuencias en calidad de verdad inconsciente (Carmona, 2002, pp.34-36). Es a partir de estos momentos que comienza a estructurarse el psicoanálisis como tal.

De la Pava (2006), señaló las décadas de 1920 y 1930, como el periodo en el que se abordó, desde el psicoanálisis y desde diferentes posturas teóricas, el asunto de la sexualidad femenina, despertando en la cultura de Occidente, el interés por el tema de lo femenino, el cuerpo de la mujer y la emergencia de la histeria, que nunca antes habían sido discutidos. Al respecto dijo: “Fue a través de sus síntomas histéricos como la mujer llamó la atención sobre su cuerpo. [...] Inclusive fue ese cuerpo femenino el que, subvirtiendo el saber médico, fundó el psicoanálisis” (p. 170).

Tubert (1990) en el prólogo que realizó para el libro de Flax, *Psicoanálisis y feminismo*, señaló que el interés del psicoanálisis por la sexualidad femenina, que resurge entre los años 1925 y 1935, guarda relación con los movimientos feministas de comienzos del siglo XX. Más que una verdadera ideología, las feministas representaban una rebelión contra las normas que definían la femineidad burguesa victoriana, y toda la vida cultural del momento. Además, indicó que a pesar de la oposición al carácter falocéntrico de la explicación psicoanalítica de la diferencia entre los sexos, algunas mujeres se interesaron por el psicoanálisis, en la medida en que estudiaba la sexualidad y por lo tanto representaba un cuestionamiento de las normas, valores y concepciones establecidas. Entre ellas Edith Jacobson, Annie Reich, Helen Deutsch y Karen Horney (pp. 9-10).

Vallejo (2006), se refirió a la neopsicoanalista Karen Horney, que defendió un modelo interaccionista donde lo cultural toma un papel preponderante a la hora de explicar las claves del desarrollo humano y de la psicología de la mujer. Explicó, además, que Horney fue un personaje muy debatido al representar en la historia del psicoanálisis, una tenaz opositora de las teorías freudianas, por considerarlas biológicas y orgánicas. Como explicó Tubert (1999), “sería una ingenuidad pensar que los estudios neurológicos podrían ser una preparación adecuada para el psicoanálisis” y agregó que en *Proyecto de una psicología para neurólogos* (documento encontrado póstumamente junto a la correspondencia enviada a Fliess), Freud puso en evidencia el fracaso del intento de reducir los procesos psicológicos a la actividad neuronal (p.20). Así pues, Freud, como médico, trabajó en proyectos de neurología, mucho antes del descubrimiento del psicoanálisis al que aparta, totalmente, de los aspectos biológicos u orgánicos.

Como se puede observar, no dando importancia si se apoyaba o se estaba en contra de las teorías freudianas, es innegable que fue el psicoanálisis el pionero en traer a un primer plano la cuestión de la sexualidad femenina. Freud señaló, en repetidas ocasiones, no poder responder a la pregunta ¿qué quiere una mujer? De esta forma legó una visión del psicoanálisis como una teoría siempre en desarrollo con espacio disponible para la expansión. En su búsqueda constante por resolver el enigma, propuso distintas salidas, tales como el vínculo preedípico de la niña con la madre, la envidia del pene, y respuestas que giraron en torno al masoquismo femenino, entre otras propuestas. Ciertamente en cuanto a las dos últimas teorías citadas, éstas fueron motivo de crítica y censura por parte de la sociedad de su época y las corrientes feministas extremas.

Como ya fue mencionado con anterioridad, la intensión de esta investigación no es entrar en polémica alguna, sino explorar y analizar la concepción de la mujer en Freud. Para lograr el objetivo de este estudio, fue necesario revisar, mediante un recorrido bibliográfico de las obras de Freud, aquellas partes concernientes a la histeria, a las teorías sobre el desarrollo psicosexual y la sexualidad infantil, sus teorías sobre las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, y, específicamente los temas relacionados sobre la feminidad y la sexualidad femenina. Esto implicó realizar una indagación en los escritos freudianos desde *Histeria*, publicado en el año de 1888, hasta *Esquema de psicoanálisis* publicación de 1940.

Algunas elaboraciones teóricas de la clínica psicoanalítica dieron lugar a interpretaciones ideológicas y normativas de la feminidad y tanto hombres como mujeres se confrontan en la experiencia analítica con la traumático de la diferencia sexual. En psicoanálisis es importante distinguir los términos “mujer”, “feminidad”, “posición femenina”, que como mencionan Corral, Cáceres, Frías, Pombo y Ruiz (2005), son términos que se relacionan estrechamente, pero no son equivalentes. Las psicoanalistas mencionadas sostienen que es más viable hablar de *feminidades* que de *la feminidad* y sostienen que “*posición femenina*” es una de las salidas posibles, como respuesta particular para la mujer, no así para los hombres, ya que la sexuación requiere una aceptación subjetiva de la diferencia sexual. El complejo de Edipo es precisamente la experiencia por la que un sujeto responde de manera particular a la diferencia sexual y generacional.

Así pues, en este estudio se formula constantemente la pregunta en cuanto al significado de ese “ser mujer” y cuál es su deseo en la teoría freudiana. André (2002) expuso que en cuanto a lo que ella puede desear, “uno no esta seguro de ello”, y continúa diciendo que de esto se desprende “la inevitable oscilación entre el culto a la mujer como misterio–enigma, y el odio a la mujer como mistificación–mentira. Estas dos posiciones no hacen más que mantener el desconocimiento de lo que constituye la verdadera cuestión de la feminidad, pues ambas postulan que la mujer sería como “un escondite que ocultara algo” (Perrier y Granoff, 1980. Citado por André, 2002).

Como mencionó Tubert ( en la introducción a Flax, 1990), el psicoanálisis “*en la obra de su fundador, presenta muchos puntos ambiguos, enigmáticos y contradictorios. Son estos problemas no resueltos los que justifican el interés que los textos freudianos siguen suscitando y los que han dado lugar, precisamente, al desarrollo de una cantidad considerable de perspectivas o secuelas diferentes que, sin embargo, no dejan de reivindicar su permanencia al campo psicoanalítico*” (p.7).

Para dar una ubicación contextual a este estudio, se realizó una investigación en busca de publicaciones similares, tanto en el ámbito nacional como internacional.

En el medio guatemalteco, se localizaron algunos estudios realizados bajo las perspectivas psicoanalíticas (freudianas, lacanianas, jungianas entre otras), que hacen referencia a interrogantes diversas y en los que se puede encontrar, aunque tangencialmente, el tema de la mujer. Otros aluden a distintos argumentos dentro de la herencia psicoanalítica. Estas investigaciones justifican de alguna manera, el desarrollo e interés por estudiar y profundizar en temas específicos dentro del extenso marco de la teoría freudiana.

Dentro de las investigaciones nacionales, el estudio bibliográfico teórico realizado por Quevedo (2002), tuvo por objeto construir una síntesis acerca de los momentos estructurales en la constitución del Sujeto a partir de la enseñanza lacaniana y, en consecuencia, de los textos de Freud. La autora se apoyó en el método documental bibliográfico, utilizando fichas bibliográficas y de trabajo, notas de referencia e índices bibliográficos.

Analizó que cuando se hablaba acerca del origen del Sujeto, dentro de la teoría psicoanalítica desarrollada a partir de los planteamientos de Freud, se acostumbraba colocarlo, cronológicamente, en esa época paradisíaca del feto dentro del seno materno, sin tomar en cuenta el deseo de esa madre; es decir, la historia del sujeto se iniciaba a partir de lo que se conocía como narcisismo primario absoluto.

La investigadora expuso que como primera condición para el desarrollo de la subjetividad se propone el narcisismo primario y lo define, dentro de la teoría freudiana, como lo que hace referencia a la instancia del Ello, el cual es concebido como un conjunto de representaciones de la pulsión resultado de la represión primaria, de identificaciones primarias y de fantasías primarias.

La conclusión alcanzada por la autora, se refirió a la importancia que tiene para la clínica, el reconocer los momentos de estructuración del Sujeto, planteados por el psicoanálisis. Señaló que el sujeto no puede ser enmarcado dentro de la estandarización y denunció los manuales de clasificación diagnóstica y los sistemas terapéuticos estandarizados, que tienden a uniformar los síntomas, situación que anularía al Sujeto como tal, debido a que no existen dos sujetos similares. Por lo tanto enfatizó en la importancia de la singularidad del sujeto y en el tratamiento del “caso por caso”, diferenciando entre neurosis, psicosis y perversión, como fundamento para establecer el diagnóstico estructural y la dirección del tratamiento que conduzca a la cura, dentro

de la clínica psicoanalítica.

Por su parte, Jarkín (2009) elaboró una tesis, documental y bibliográfica, sobre la teoría psicoanalítica de la elección de objeto desde los aportes freudianos y lacanianos. Según el investigador, desde la propuesta psicoanalítica se parte de la premisa de que el sujeto depende del orden cultural para poder constituirse como tal. Explicó que “este acontecimiento implica ya un recorrido previo por estadios constitutivos a los cuales se sumarán otros que, en su conjunto, marcarán la manera particular en que dicho sujeto llevará a cabo su elección de objeto”. El autor definió que en psicoanálisis la elección de objeto, se refiere al acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor. Freud diferenció una elección de objeto en la infancia y una con la llegada de la pubertad y estableció que la primera traza el camino para la segunda.

Su objetivo principal fue, pues, hacer una revisión de los textos freudianos concernientes al concepto de la elección de objeto y presentar los estatutos teóricos psicoanalíticos de Freud, que permiten captar de una manera más profunda, los elementos que para el sujeto se juegan en la elección de objeto y cómo se articulan dentro de la época actual. Al mismo tiempo, realizó una síntesis de los aportes de Freud sobre la teoría de la elección de objeto, por lo que se propuso señalar y extraer de los textos freudianos, en forma cronológica, aquellas partes en las que Freud implicó el tema de la elección de objeto. Las herramientas principales utilizadas por el investigador en el desarrollo de este estudio fueron la lectura, el análisis, la reflexión teórica, la interpretación y la escritura.

Algunas conclusiones importantes de este estudio, fueron en cuanto a que la elección de objeto es una elección narcisista, porque el sujeto es incapaz de ver a la otra persona en sus propios términos (tipo de elección llamada perjuicio del tercero), sino a través del ideal adquirido en la infancia (imagen construida a partir del narcisismo primario y el pasaje por el Edipo). El objeto o persona elegido está en correspondencia con los objetos de la infancia, en especial en relación con el cariño a la representación de la persona de la madre, que es la fuente psíquica de la fijación infantil común para todos los seres humanos en cuanto a la elección de objeto.

Así mismo expuso una premisa fundamental presentada por Freud, quien señaló que el individuo tiene dos objetos sexuales primitivos: él mismo y la mujer nutriz. Presupuso así, el narcisismo primario de todo ser humano, que eventualmente se manifestará luego de manera destacada en su elección de objeto. Jarkín finalizó mencionando una observación de Laplanche



(1996), en cuanto a que en el paso del autoerotismo al narcisismo, las pulsiones sexuales que hasta ese momento se encontraban aisladas, se reúnen formando una unidad: la imagen unificada del cuerpo. Encuentra, al mismo tiempo, un objeto que representa esta unidad, y este objeto es el yo. Por tanto, el narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen.

Ambéliz (2007), por otro lado, indagó el proceso de las “entrevistas preliminares”, procedimiento particular del psicoanálisis de orientación lacaniana, que determina la capacidad del sujeto a someterse al análisis. A través de un caso clínico (estudio de sujeto único), realizó una investigación cualitativa de contenido, de una serie de entrevistas realizadas a la paciente. Las notas obtenidas durante las sesiones fueron la fuente de información que le permitió localizar los elementos del discurso de la paciente, e identificar los indicadores de los elementos de estudio. Para ello, procedió a elaborar un registro que le permitiera ordenar la información obtenida, y pasar a demostrar que algunos de los elementos de las entrevistas preliminares propuestos por Lacán, estuvieron presentes en la entrevista clínica, pero que depende de la posición del terapeuta el tomarlos o no en consideración.

En referencia a la mujer, que caracteriza a la estructura histérica, y que se relaciona con la pregunta que dirige al otro, la investigadora citó a Miller (1996), quien refirió que la pregunta en la histeria se dirige al significante fálico, y es la pregunta por el sexo. En la histeria la pregunta por la feminidad se dirige hacia otra mujer. Por esto, agregó el autor citado, es común encontrar en la histeria a la otra mujer.

La investigadora concluyó en que las entrevistas efectuadas permitieron establecer la posición del sujeto respecto a su deseo, relacionado con un estado de insatisfacción en sus relaciones interpersonales. En la realización de un diagnóstico preliminar de *neurosis histérica*, se posibilitó “un cambio de perspectiva de la paciente respecto a su sufrimiento, que tuvo como resultados efectos terapéuticos sobre los síntomas manifestados” (p. 60)

Toruño (2002) efectuó una investigación sobre el deseo materno y la etapa preedípica. Su objetivo fue describir, desde la perspectiva psicoanalítica, el síntoma infantil a través de un caso clínico (estudio de caso único). Tomó como base teórica los escritos de Freud y de Lacan, e incluyó a otros psicoanalistas actuales. Las notas tomadas desde la subjetividad de la paciente abordada, mediante un diario de campo que llevó sobre el caso y las notas e informes de la terapeuta anterior, fueron la fuente de información utilizadas para realizar este estudio

comparativo desde la clínica, con la teoría freudiana y lacaniana.

El caso clínico de una niña, reveló a la investigadora, el cumplimiento de la teoría psicoanalítica de los conceptos sobre el Deseo Materno, el Nombre-del-Padre, el Estadio del Espejo y el Complejo de Edipo. La investigadora partió de la afirmación de Freud, de que gran parte de la sintomatología de las neurosis se originaba de las perturbaciones sexuales infantiles, surgidas desde el primer contacto del infante con quien ejerce la función de la madre, función que se puede resumir en el deseo de la madre por el niño que está a su cargo, un deseo que viene por su propia falta desde un lugar femenino.

Toruño concluyó en que se conoce poco, en el ámbito universitario de Guatemala, sobre la forma de trabajar con niños desde la perspectiva psicoanalítica, suposición hecha por la falta de investigaciones de tesis dirigidas a este tema por medio de la importancia que le da el psicoanálisis al caso por caso.

La investigación, realizada por Zamora (1999), tuvo por objetivo explicar el psicoanálisis Familiar Vincular, una teoría que trata de la estructura de las relaciones familiares y su organización inconsciente. El estudio fue realizado a partir de la lectura de la palabra familia, de la importancia de ésta en ciertas sociedades y de los cambios que han surgido en su estructura a través del tiempo.

El objetivo principal de su trabajo, basado en la antropología estructural de Leví Strauss y el Psicoanálisis, las dos columnas sobre la que se basa Berenstein para esta teoría, fue la de explicar la tendencia a constituir una unión más o menos duradera y socialmente aprobada, de un hombre, una mujer y los hijos(as) de ambos, como fenómeno universal que se halla presente en todos y cada uno de los tipos de sociedad. La pregunta fundamental apuntó hacia la relación entre el individuo y determinadas exigencias de la familia que, como grupo gobernado por una organización y estructura, puede enfermar a sus miembros e intentó responder cómo lo hace. La autora explicó que el Psicoanálisis Vincular no sólo plantea que en la familia se forman vínculos que se pueden enfermar, sino que explica por qué, cómo y qué caminos tomar en la clínica.

Para responder a estas preguntas, su trabajo fue dividido en dos partes: inició con las corrientes teóricas que sostienen el psicoanálisis vincular y luego lo aplicó al qué hacer en la clínica (trabajo teórico que incluye una descripción clínica con la presentación de un caso único), para llegar finalmente a comparar la teoría con la práctica clínica y sacar de ésta las conclusiones.

La más importante es la que se refiere a que cada ser humano es singular, pero no independiente de los otros: el sujeto nunca podrá borrar “el complejo entramado de múltiples inscripciones” que dejaron los otros significativos, pero que aún sin borrarlo, lleva a cabo sus propias significaciones. Esa combinatoria de lo entramado en lo grupal y las significaciones desde lo individual, dan a cada uno su singularidad irrepetible (aunque sean dos sujetos de un mismo complejo familiar), por lo que pareciera que en todo ser humano se da un ir y venir entre los otros y él mismo. Eligió esta teoría porque reúne dos cosas: lo singular y los otros. Identificó este complejo entramado familiar en el caso clínico, y buscó desmontarlo para que desde cada singularidad se dieran nuevas significaciones. Desde el psicoanálisis buscó llegar a las modificaciones estructurales más que a atacar los síntomas.

Otro trabajo, muy distinto a los anteriores, fue la investigación efectuada por Contreras (2000), quien realizó una interpretación psicoanalítica de tres leyendas: la Siguanaba, la Llorona y la Tatuana, tres personajes femeninos dentro de las leyendas folclóricas guatemaltecas. La autora sugirió que las leyendas, probablemente escondan motivaciones inconscientes y estructuras básicas de la conducta humana, que “sólo con la interpretación psicoanalítica se podrían develar”. Justificó el estudio, comparándolo con los realizados por las escuelas psicoanalíticas y en especial la lacaniana, que “se empeñaron en buscar nuevas formas para explicarse” y para exponer partes de su teoría.

Para el efecto, estableció una analogía entre la interpretación del simbolismo en las leyendas, con el análisis de los sueños realizado por Freud. Contreras señaló que no se puede determinar que la leyenda constituya un discurso inconsciente con sólo interpretarla, pero se puede dilucidar los puntos de coincidencia entre una leyenda y la teoría psicoanalítica, por lo que examinó y comparó los textos desde el psicoanálisis.

La investigadora concluyó en que cada una de las leyendas estudiadas, contienen sentidos latentes que se pueden relacionar con partes de la teoría psicoanalítica y efectuó una aproximación que le ayudó a determinar que la leyenda de "La Siguanaba", a partir del análisis de significantes, puede ser representativa de la estructura clínica de la *neurosis histérica*. La leyenda de "La Llorona" por su parte, puede ser representativa y explicativa de la estructura clínica de *neurosis obsesiva*. Y, finalmente, la leyenda de "La Tatuana", fue vinculada a la *psicosis*. Con este estudio, la autora recordó que la práctica analítica consiste esencialmente en la escucha de la

repetición significativa, y en la apuesta al sujeto que de ella resulta: un sujeto a leer.

Desde la misma perspectiva literaria, Juárez (2005), efectuó una investigación cuyo objetivo fue realizar un análisis de los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato. El autor manejó el concepto psicoanalítico de neurosis obsesiva para estudiar, desde el método hermenéutico, la presencia de posibles rasgos estructurales de esta afección en dichos personajes.

En este estudio el investigador, realizó un recorrido por las obras de Sábato, llegando a la conclusión de que dichos protagonistas efectivamente presentan rasgos estructurales de neurosis obsesiva, y que se puede observar cómo estos rasgos definen la peculiar forma en que los personajes realizan sus relaciones objetales a través de su característica forma de amar.

Dentro del enfoque literario analítico, Mansilla (2002), realizó una interpretación, desde la teoría jungiana, del camino de la heroína en la historia de Xquic proveniente del libro de los Mayas-Quichés, el Popol Vuh, como un proceso psicológico en la mujer.

El método empleado para la investigación fue el sistema analítico de interpretación jungiano, consistente en construir comparaciones analógicas y causativas, que designan el objeto y el instrumento descrito por medio de las representaciones arquetípicas encontradas, y exponer la función que tienen estas representaciones.

El objetivo del trabajo fue efectuar una interpretación del mito, comparando sus símbolos con las pautas arquetípicas descritas en la teoría jungiana. La autora llegó a establecer que Xquic, el personaje principal de la obra, cumple con los requisitos para la representación arquetípica de la heroína y, los demás personajes que se mueven a su alrededor, permiten que se vaya conociendo a sí misma, ya que cada uno forma parte de su psique individual. El proceso, que está dado por una heroína que desea trascender los límites de su conciencia, se encuentra en las representaciones simbólicas del mito. Así, observó que la heroína pasa por varias pruebas que vienen a mostrar, por analogía, como puede ser el desarrollo heroico o psicológico en una mujer, y la forma como éste se lleva a cabo.

A juicio de la investigadora, la interpretación de textos guatemaltecos como el Popol Vuh son importantes, debido a que éstos encierran entre sus páginas, aspectos psíquicos que pueden ser válidos para entender y profundizar en la personalidad del ser humano. Eligió la historia de Xquic en el Popol Vuh ya que su intención era ahondar, específicamente, en el estudio de la

psique de la mujer. La autora realizó una exégesis de la misma, a través del método jungiano, que le permitió interpretar el contenido simbólico observándolo de manera descriptiva.

Siempre desde las teorías analíticas jungianas, Sechel (2002), efectuó una interpretación psicológica de cuatro nahuales mayas: “Kawoq”, “Kiej”, “Tz’ikin” e “Imox”, y su representante animal, la tortuga, el águila, el lagarto y el venado, respectivamente. El trabajo consistió en un acercamiento psicológico analítico de interpretación de cada uno de los símbolos nahuales escogidos, con el fin de determinar si estos son representaciones arquetípicas propias de la cultura maya, paralelos a los arquetipos básicos de la teoría jungiana: ánima, ánimus, sombra y sí-mismo o self.

El investigador determinó, como resultado del estudio, que la simbología implícita en el nahual “Kawok” coincide con la estructura del arquetipo ánima; el nahual “Tz’ikin” corresponde paralelamente a la estructura del arquetipo ánimus; “Imox” corresponde al arquetipo sombra y “Kiej” coincide con el arquetipo del sí-mismo o self. El autor concluyó en que la interpretación de este tipo de mitos, constituye un objetivo central del estudio de la psique en Guatemala, ya que en forma subyacente, explica estructuras básicas del comportamiento humano. A juicio del autor, los nahuales pueden aparecer como posibles representaciones arquetípicas propias de la civilización ancestral Maya, explicados desde la psicología analítica jungiana.

Así mismo, Suman (2004), realizó un análisis de los cuentos: Las obsesiones del rey, El caballero de la armadura oxidada y La princesa que creía en cuentos de hadas. El objetivo de dicho estudio fue realizar un razonamiento estructural del mito en estos cuentos, según la Psicología Analítica de Carl Jung.

Con el fin de establecer analogías entre la teoría y el contenido de las narraciones, la autora incursionó en la teoría de la Psicología Analítica Jungiana a partir del estudio de tres textos literarios que, en su opinión, contienen material rico en expresiones simbólicas y muestran el inicio del proceso de individuación a partir de la trayectoria del héroe mítico.

El método empleado para la investigación fue el uso de cuadros de cotejo por medio de los cuales estableció el componente arquetípico y la trayectoria del héroe, determinando su presencia en los cuentos y analizando el significado subyacente en ellos. Encontró que estos cuentos poseen los componentes arquetípicos de Persona, Sombra, Ánimus, Ánima y Sí Mismo y, de

manera similar a las propuestas jungianas, cumplieron con las etapas de la trayectoria del héroe mítico.

Suman comprobó que el héroe que realiza las hazañas, no responde a un género en particular, y concluyó en que los cuentos representan en sí, una invitación a realizar un viaje al inconsciente, iniciar el proceso de individuación redescubriendo nuevas facetas de la personalidad, en la búsqueda de la armonía y el equilibrio interior.

Como se puede advertir, en algunas de las investigaciones realizadas en Guatemala bajo el enfoque psicoanalítico, los temas que abarca no pierden su vigencia y la búsqueda por indagar o profundizar en los mismos, da lugar a nuevas propuestas. El tema de la mujer en Freud no ha sido incluido a profundidad dentro de estos, lo cual justifica esta investigación que no tiene otro objeto que el de llenar un vacío, un espacio para intentar abarcar las distintas posturas adoptadas frente a las teorías freudianas, con respecto a lo que ha constituido el enigma femenino.

Por el contrario, a nivel internacional se pueden encontrar innumerables trabajos sobre el tema que nos ocupa y que, sin embargo, puede resultar inagotable en cuanto sujeto de nuevos análisis.

Napolitano y San Juan (2005) realizaron una investigación teórica bibliográfica, cuyo objetivo fue indagar qué relación puede establecerse entre el proceso de construcción de una subjetividad específicamente femenina y el lugar que Freud, en su propuesta teórica, le otorga a la mujer en el desarrollo de la civilización y la cultura. La hipótesis sobre la cual se fundamentó esta investigación, correspondería a que el desarrollo ontogenético femenino, al igual que el masculino, habría de reproducir la historia filogenética de lo femenino, y que este proceso quedaría asegurado por medio de una instancia psíquica representante de la cultura, que encarna las exigencias para la subjetividad femenina.

Para el logro del objetivo propuesto, revisaron las concepciones freudianas que dan cuenta del proceso de desarrollo psicosexual del individuo, en las cuales el modelo del desarrollo del varón es tomado como universal. Sin embargo, el desarrollo de la niña evidenciaba ciertas diferencias con respecto a éste, por lo que Freud desistió de *“toda expectativa de hallar un paralelismo uniforme entre el desarrollo sexual masculino y el femenino”* (Freud, 1931; p. 228), y se vio forzado a modificar el modelo universal para darle cabida a las especificidades del proceso de desarrollo por medio del cual la niña pequeña se transforma en una mujer.

Esta indagación implicó partir de la relación que el propio Freud estableció, entre el desarrollo del individuo y el desarrollo de la cultura, temas que analizó en escritos como *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) o *El malestar en la cultura* (1930).

Las autoras refirieron que en algún momento pensaron en dejar sin conclusiones esta investigación, en la medida en que se daban cuenta de la imposibilidad de integrar de manera completa los planteamientos presentados. El elaborar una conclusión sistematizada de una gran cantidad de elementos teóricos de este tipo, significaba simplificar su estudio más allá de lo que deseaban, por lo que optaron por retomar los aspectos centrales que pudieron identificar en su recorrido, y que daban cuenta del lugar de la feminidad y de la mujer en la cultura. Estos aspectos remitieron, a la pregunta enunciada, relacionada con el interés por comprender por qué la subjetividad femenina se conforma con el lugar cultural que le ha sido otorgado y no es capaz de generar las transformaciones que contribuirían a acabar con las prácticas de dominación, violencia y discriminación.

Tras revisar los planteamientos freudianos básicos comprobaron que lo femenino tiene un lugar subordinado en la cultura, bajo el dominio del poder masculino. Se refirieron al orden simbólico falocéntrico que impregna la obra de Freud y que, al mismo tiempo, la transformó en una espléndida teoría de la cultura y de la subjetividad. Sin embargo, evidenciaron la relegación de lo femenino a un segundo plano, de modo que quedó invisibilizado en el psicoanálisis freudiano tal como sucede en el desarrollo cultural. Entendieron esa invisibilización como una represión de lo femenino, y a la feminidad como punto de fijación del desarrollo cultural, en la medida que remite a algo primitivo en el sujeto y en la cultura, a algo que tiende a reprimirse en gran parte porque provoca angustia.

Las investigadoras estudiaron también la significación cultural de lo femenino ligado a la muerte y a la castración, a la amenaza más real que debe enfrentar el desarrollo de la cultura y cada sujeto en términos individuales. Y, finalmente, vieron la posibilidad de establecer una relación entre el desarrollo femenino individual y el lugar que ha ocupado la mujer a lo largo de los movimientos represivos y patriarcales que han caracterizado el proceso sociohistórico de la humanidad. Señalaron que la subjetividad femenina se acopla perfectamente con el orden social, asumiendo el lugar establecido para ella, y que esto sólo es posible en la medida que existe una instancia superyoica digna de considerarse como tal, que integra las exigencias culturales para lo

femenino. Esto les permitió entender cómo la mujer participa de su propia dominación, o cómo la subjetividad femenina, “*construcción cultural y simbólica que se aplica al conjunto de las relaciones entre los sexos y entre los géneros*” (p.144), trasciende el ámbito de las personas de sexo femenino (las mujeres), y cumple con los mandatos culturales en torno a su inserción en el orden social.

Por otro lado, Charmoille (1999) efectuó un acercamiento a lo femenino en la línea del saber freudiano, leído por Lacan. El autor examinó, en un primer tiempo, la recusación de lo femenino a partir de “psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, texto escrito por Freud en 1920. En un segundo tiempo, desplegó el cuestionamiento de lo femenino ante la aparición del Otro y propuso, finalmente, una articulación entre la pulsión invocante y lo femenino.

En el análisis, el autor encontró que en Freud, lo femenino cuestiona un campo paterno. Charmoille se preguntó por qué Freud, que notó la importancia del padre en esta observación, no pudo ir más allá, interrogando aquello que el padre encuentra en su hija en posición de Otro para él, por lo que exploró los elementos transferenciales que da la anamnesis en el texto mencionado. A través del análisis que Freud realizó acerca de la historia psíquica de la génesis homosexual de una joven, Charmoille busca esclarecer los móviles que impulsaron a la joven a la manifestación homosexual, y examinó las posibles causas relacionadas con el problema del Edipo no resuelto.

En resumen, la joven celosa al no adquirir su deseo (dentro del simbolismo freudiano, el phalo y un hijo de su padre, que ya había sido dado a su madre) inicia abiertamente, relaciones amorosas con una “dama mayor” conocida por su tendencia bisexual. En un encuentro frontal con la hija y ante la mirada furiosa del padre, la joven intenta suicidarse.

Según Charmoille, el comportamiento de la joven puede ser visto como un *acting out* en el que encuentra la dimensión de lo *dado a conocer* que está ligado a la interpretación en transferencia. Y en cuanto al intento de suicidio, considera, que es un *pasaje al acto*, dado que es el momento en que la joven deja repentinamente la escena (p.3).

Freud dio dos explicaciones al intento de suicidio: como un “auto-castigo”, en el que la joven vuelca sobre sí la agresividad que ya habría tenido en el lugar del padre y de la madre, porque tanto uno como el otro la han decepcionado; y como un “cumplimiento de deseo” (en alemán *niederkommen*, que significa *caer al suelo y parir*), en el que la joven habría realizado a



la vez el anhelo de *parir* un niño fantasmático del padre (p.5). El autor dio una interpretación del intento de suicidio, distinta a las de Freud. Partiendo de las enseñanzas de Lacán, explicó que cuando la “*mirada furiosa*” del padre la descubre, ella se encuentra en una situación que la deja “*sin posibilidades de pensar y reducida a no ser más que eso, lo que cae, ese deshecho, objeto (a) de Lacan en su faz de real*” (p.5), [...] “*no sólo la mirada es "furiosa", sino que es esencialmente medusante*” (petrificante), y [...] “*no actualiza tanto el cumplimiento del deseo de tener un hijo del padre, sino más bien el hecho de que sólo pudo en el acto, en tanto ser, bajo ese saber mirante silencioso, ser reducida a lo que cae en ese preciso momento*” (p.6)

El autor señaló que, de manera análoga, Freud, dejó “*caer*” a su vez a la paciente, derivándola a una analista mujer. Con esto explicó el “*retroceso de Freud*” en su comparación con el “*continente negro para la psicología*” que era para él la mujer (1926). Pero, con “*el apego preedípico de la hija hacia su madre, apego tan importante y que deja fijaciones tan tenaces*”, Freud en 1932, en su trabajo sobre la feminidad, presentó el cuestionamiento de la ley fálica en el marco edípico para la niña, y cuyo valor no estaba tan centrado en la recusación de lo femenino en el sentido edípico. El autor conjeturó, la insistencia de lo *dado a conocer* como el lugar donde la ley fálica es “*no toda*”, como lo recuerda Lacan (Seminario *Encore*, 1972/3). En otras palabras, expresó “*es posible suponer que esa mostración, ...de lo monstruoso en el padre, solicita un Otra parte que el saber ya conocido del "tipo masculino del amor" al que Freud permanece fijado. Nos acercaremos a este Otra parte considerando el encuentro más inaugural del humano, el de la voz materna*” (p.7).

Concluye expresando que ha intentado transmitir que, “*si la respuesta habitual que se le ha dado a la aparición de lo femenino fue su recusación, es sin dudas porque encierra una presencia extraña a toda ley escrita y por ende a toda significación*” (p.10). Con la ley escrita se refiere a la ley superyoica (impuesta por el padre), que contrastó con la ley “*habitualmente olvidada, ...denominada oral ... porque está ligada sólo al hecho de oír y no a aquello que es oído, lo cual ha sido ubicado bajo el manto de la ley escrita*”(p.11). La del oír, es comparada “*con el horizonte de lo femenino, en todo ser parlante*” (p.11). Según el autor, lo específico del psicoanálisis, sería que los dos tipos de ley transmitidos en el origen de la vida por la voz materna, puedan ser actualizados en transferencia, porque en su desarrollo edípico “*el ser humano ha estado regido por la normativación edípica a aferrarse a la ley escrita del superyó, y a olvidarse de la ley oral*” (p.11), lo cual ha generado el conflicto.

De la Pava (2006), realizó un estudio desde la *sexualidad femenina* en Freud, hasta la *posición femenina* en Lacán. Señala dos grandes corrientes del psicoanálisis que proponen una versión de lo femenino y persisten, en sus elaboraciones, sobre su particularidad: la lacaniana, que partiendo de la imposibilidad de universalizar la definición de La mujer, porque no-Toda-es, concluye en que las mujeres existen como cualquier sujeto, una por una y no como un todo universal. De allí que “La mujer” (con L mayúscula) “no existe”. Y la jungiana, expuesta por la psicoanalista Clarissa Estés, en su libro: *Mujeres que corren con los lobos* (1998). Esta versión jungiana de lo femenino aborda el asunto desde los arquetipos inscritos en el inconsciente de la mujer. Estos arquetipos son arcaísmos primordiales, permanentes e insistentes de la feminidad, que se manifiestan en la instancia de “la mujer salvaje”, lo que la cultura de Occidente no pudo ni podrá domesticar de la mujer. (p. 170 - 171).

De la Pava se centró, sobre todo en Lacán y comentó que la diferencia entre las dos posturas mencionadas, consiste en que la propuesta lacaniana inscribe lo creativo en la estructura del lenguaje haciendo referencia a la sublimación y a una *posición femenina* presente tanto en sujetos masculinos como en sujetos femeninos. No de uso exclusivo de las mujeres. En la teoría lacaniana no existe por tanto ni la sexualidad femenina, ni la masculina. Existen las posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad del mismo sujeto, tanto en lo discursivo como en lo erótico, sea este un hombre o una mujer. Existe la posición femenina o masculina del sujeto en el uso del significante y del deseo (p. 171). Ambas versiones terminan por aceptar la presencia de un espacio psíquico exclusivo de lo femenino, que da cuenta de lo creativo.

Después de estas explicaciones, el autor pasó a exponer que las teorías freudianas sobre lo femenino han sido consideradas como una postura machista, al promover la *envidia del pene* como condicionante de lo femenino. De esta manera se propuso analizar dos textos, que dan cuenta del *impasse* en que Freud se encontró frente a la teorización de lo femenino hasta al final de su vida: el primero, *Sobre la sexualidad femenina* escrita en 1931, y el segundo texto es la “33ª conferencia, “La feminidad”, dictada en 1932. A partir de estos dos textos, De la Pava profundiza y entretreje las teorías freudianas y lacanianas, con su propia experiencia clínica.

De estos textos resaltó algunos puntos importantes de la teoría freudiana relacionados a la confirmación de la “envidia del pene” y a la destitución del complejo de Edipo, debido al reconocimiento de la presencia de una fase pre-edípica en las mujeres. Distinguió, además, la

definición freudiana de los tres destinos de la sexualidad femenina: ausencia o sexualidad no compartida; una actividad sexual masculina, en donde el autor se preguntó si Freud se refiere a la homosexualidad femenina y, el último, el destino de la feminidad definitiva, cuando la mujer toma al padre como modelo e identifica a su marido con él: lo hace su objeto de amor, o su rival, o actualiza con él la mala relación con su madre.

Un punto importante que abarcó en su artículo, se refirió a los términos de “variable e inconstante” con que Freud alude al momento en que las mujeres descubren su castración. De la Pava denotó una inconsistencia y señaló que la castración viene del Otro. Según el autor, la diferencia anatómica no pasa por la *pulsión escópica* (la centrada en la mirada), es decir, *no pasa por la visión, ni por la comparación, sino por una función inconsciente de la madre*, al reconocer a la hija castrada. El autor mencionó que Freud consideró que dichos factores que promueven la castración en las mujeres parecen “depender del azar” y no se pueden “establecer circuitos típicos” e indicó que Freud se disculpó por ser confuso y contradictorio al no lograr una exposición universalmente válida, ya que de esa “variabilidad” surge la imposibilidad de dar una definición universal de la mujer (p. 172).

Un momento esencial de este recorrido teórico, es cuando el autor se refirió al punto en el que Freud señaló que la madre hace dirigir la mirada de su hija hacia el padre para instalar en ella la llamada “feminidad definitiva”, y responsabiliza a la madre de que en las fantasías de años posteriores el padre aparezca tan regularmente como un padre deseante, un seductor sexual, diferente a aquel que, “*odiando a las hijas*” las afecta en su narcisismo primario. De la Pava dijo al respecto: “...*esta fantasía fue siempre un impasse teórico-clínico para Freud desde sus primeros escritos sobre la feminidad y la histeria, hasta el final de su obra* “ (p.173).

De este comentario realizó un análisis del Complejo de Edipo, con el objetivo de explicar la prohibición del incesto. El autor explicó que este es “un complejo para el hombre” y que “para la mujer no hay prohibiciones.” Señaló que a partir del mito edípico (con la prohibición del incesto) y la construcción de otros dos mitos por parte de Freud, se aseguraba dos eventos fundadores: “los orígenes de la humanidad y su filogénesis<sup>2</sup>”, que se sostienen en el mito de la horda salvaje y el padre “hórdico”. Pero –expresó– lo femenino queda sin referencia mítica, porque si el Edipo no

---

<sup>2</sup> Concepto categorial de la biología que sirve para designar los procesos evolutivos y el origen de las especies. Se opone a la ontogénesis que se refiere al proceso evolutivo de un individuo desde su formación embrionaria hasta el estado adulto. (En línea: <http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Ontog%E9nesis>)

participa en la constitución del sujeto femenino en tanto que mecanismo o complejo universal, se preguntó ¿cómo se constituye el sujeto femenino? A lo que respondió:

*“El sujeto femenino se constituye frente a un Otro con la dinámica de sus identificaciones. Allí, frente al Otro, al ser femenino se le impone la dinámica de las castraciones. Un Otro con su campo del lenguaje y con su función de la palabra... [...] La estructura de la familia o la ausencia de la misma, es un referente sine qua non necesario en tanto que el sujeto va a inscribirse en la familia primero y en la cultura después. El origen del sujeto como sujeto deseante de otro (a), se da a partir de las estructuras de parentesco y de las dinámicas familiares... y en estas relaciones, cada sujeto construye sus fantasías y/o fantasmas particulares” (pp. 177 -178)*

A partir de estos postulados y de su propia experiencia en la clínica, explicó el mito del “padre hórdico”, el padre incestuosos que no se sometió a la ley impuesta por la madre, al mandato cultural, que le prohíbe acostarse con su hija y aún con sus hijos: “...esos padres “hórdicos” aún existen hoy y las histéricas del tiempo de Freud no se los inventaron.” Así, explicó que la ausencia de una prohibición universal del incesto padre-hija instauró “casi siempre” en la condición femenina, la presencia del acto de seducción del padre y que a pesar de no estar instituida esta ley prohibitoria, algunas madres se interponen entre el padre y la hija, pero otras no. “Esta ausencia mítica ... permite la emergencia de los padres incestuosos que se nombran como: “Existe al menos uno que no..., que dice no a la prohibición del incesto” (pp. 180 - 181).

Por último, analiza estos mismos temas, retomados por Lacán: “la posición femenina” en la que observa la falta del mito analítico en lo referente al interdicto entre el padre y su hija, en la que, Lacán asevera, que Occidente no construyó un mito *efectivo*, que funcione a través del tiempo, ni *eficaz*, en el sentido de la prohibición incestuosa. Es en este momento –dijo- cuando hay que convertir la afirmación de Freud en pregunta: ¿la anatomía es el destino? A lo que responde, Sí y no. Sí, por dos razones: por la frustración de la madre y del padre que desean tener hijos varones y esta frustración determina la estructura psíquica de esa niña. También porque “...ante la evidencia de no tener nada qué castrar, los efectos del no-Toda-es son más “intensos” que en aquellos cuerpos que, teniendo pene, sí tienen qué castrar...”(p.182). Ese no-Toda es- permitiría, pues, un vacío, todo un espacio para ser llenado, para la creatividad. Pero según el autor, esta ha sido frustrada y acallada, por la cultura patriarcal que impuso un espacio muy limitado y la alienación del tiempo de las mujeres, como madre, esposa y trabajadora, que no le permite un tiempo para el ocio creador.

Así mismo, hizo una crítica a la teoría de la envidia del pene, relacionándola con la

tradición judía, a la que pertenecía Freud, y en la que la mujer valía tan poco. Concluyó el análisis haciendo referencia a Lacán en cuanto a que él no hablará de la envidia del pene, sino pone en juego la referencia al falo en la versión alegórica del pene erecto, desde la dimensión simbólica de la cultura. Así, se refirió a las funciones del falo, desde la teoría de conjuntos, como lo que estructura, ordena y numera, en dos momentos: instalando el lenguaje materno y el del Edipo, para colocar las estructuras de parentesco y la prohibición del incesto en los hombres. Culminó el estudio permitiéndose hacer una analogía y construyendo el siguiente teorema: “*Si el cuerpo del lenguaje en posición femenina contiene además del todo al conjunto vacío, entonces ese conjunto vacío nunca se intercepta con el todo: de allí surge el acto creativo por excelencia. Es lo que se llama ruptura epistemológica.*”

Desde otro ángulo del tema de lo femenino, Schreck (2001), escribió un artículo en el que expresó algunas reflexiones en torno a la sexualidad femenina, como el enigma irresoluto y objeto de la dedicación de Freud, hasta los últimos años de su vida. La autora señaló que el problema que presenta encontrar una explicación o definición de la mujer no ha tenido, hasta la fecha, una respuesta concluyente, pues “es evidente que no hay UNA mujer”, ya que cuando se la intenta describir “la imagen total permanece inaprensible”<sup>3</sup>.

La autora indicó que fue hasta la publicación de *Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica de los Sexos* (1925) en donde Freud condensó la primera reformulación completa acerca de la psicología femenina, ya que antes el enfoque había sido el desarrollo sexual masculino con el complejo de Edipo como piedra angular, y las adaptaciones del mismo al problema del desarrollo psicosexual de la niña. Por esta razón, para explicar la concepción freudiana del complejo de Edipo (momento en el que ambos sexos separan sus caminos), se detiene en analizar las etapas del desarrollo psicosexual.

Inicialmente, la autora aclaró la diferencia de la pulsión con el instinto: en Freud, la pulsión es el representante psíquico de lo corporal que en lo inconsciente da como consecuencia que el objeto pueda ser, en última instancia, intercambiable. A diferencia, el instinto es un comportamiento preformado y heredado por toda una especie y que queda básicamente reservado para los animales, pues fija de una manera estable e imperativa, su desarrollo y su objeto. Señaló

---

<sup>3</sup> Schreck (2001). *Reflexiones en torno a la sexualidad femenina*. Artículo publicado en la revista electrónica *Psicomundo*. México. Sin número de página.

que el complejo de Edipo va a desempeñar en el hombre, el papel que desempeña el instinto en el animal. Freud explicó que en el núcleo del inconsciente existen unas formaciones psíquicas heredadas, análogas al instinto de los animales, que son lo que llamó *fantasías primordiales* (1917), y observó que éstas son inherentes al individuo porque son transmitidas tempranamente por los padres, fundamentalmente por la madre, en su vínculo fantasmático con el padre. Así, la madre, en la obra freudiana, se perfila como una madre sexual. La autora aclara que no se refirió sólo a una madre sexualmente activa, sino a una psique portadora de ideas, imágenes y fantasías, que contiene lo sexual reprimido alrededor de la época edípica y que se imprime mnemónicamente en el recién nacido: en lo sexual, en el dolor y en sus necesidades (Ananké, apremio de la vida), pues depende del otro para sus supervivencia.

En cuanto a la etapa oral señaló que Freud sabía, que sería duro digerir la noción de que este vínculo tan temprano entre madre e hijo, fuera de naturaleza sexual, y como tal, paradigmático para todas sus relaciones amorosas y sexuales posteriores. La autora especificó que el bebé deviene, para la madre, el objeto de su deseo, y es en él que ella vuelca todo su ser. Ella, a cambio, se prestará a ser el primer objeto de amor del bebé, tanto del varón como de la niña, lo que tendrá claros efectos en todo el desarrollo posterior para ambos sexos. Cuando la madre comienza a retirarse, “*que es un "no" al hijo y un "no"/ausencia*”, se permite la entrada al tercero: al padre, al falo, objeto de deseo de la madre. Es en esta presencia del padre primordial, dada por la madre, que se da la identificación primaria del bebé, en dirección a este tercero.

Con respecto a la activación del erotismo en la etapa anal, Schreck mencionó que es desde aquí que se pueden entender la valía que implica el “poseer a la madre”, y como resignificación, el poseer a las heces y poder controlar la ausencia/presencia de estas en la etapa anal. La autora se refirió al “fort-da”<sup>4</sup> del que hace mención Freud, donde el infante lúdicamente tira y recoge un carrete jugando precisamente con la presencia/ausencia de la madre, y tratando de elaborar a través del juego repetitivo la pérdida. Este fue según explica, el ejemplo que Freud

---

<sup>4</sup> En su texto “Más allá del principio de placer” (1920) Freud expone, “el primer juego autocreado” de un niño de un año y medio, su propio nieto: el niño “... exhibía el hábito de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, y al hacerlo profería, con expresión de interés y *satisfacción*, un fuerte y prolongado “o-o-o-o”, que, según la interpretación de la madre y del propio Freud, significaba “Fort” (se fue). Freud se pregunta por el sentido de esa “acción enigmática y repetida de continuo”, y deduce que se trataba de un juego en el que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que “se iban”. La observación que corrobora esta afirmación la lleva a cabo un día cuando el niño, que tenía un carrete de madera atado con un piolín, arrojaba el carrete detrás de la baranda de su cuna, haciéndolo desaparecer de su vista y pronunciando su “o-o-o-o”. Después tiraba del piolín y volvía a sacar el carrete de la cuna, “saludando ahora su aparición con un amistoso “Da” (acá está)”. Freud ubica en distinto nivel estos dos fonemas (*fort* y *da*) destacando que el juego completo consistía en “desaparecer y volver” lo que asocia a esta retirada de la madre.

utilizó para introducirnos a la compulsión a la repetición, expresión de la pulsión de muerte, y sustento de la transferencia y la elección de objeto, en la experiencia psicoanalítica.

Refiriéndose a la etapa fálica, la investigadora mencionó que la organización genital infantil no solamente se circunscribe a la emergencia de una elección de objeto, sino que también cobra una significación dominante el interés por los genitales. La principal diferencia con respecto a la sexualidad adulta reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña el papel un genital: el masculino. Esto conlleva a la etapa edípica en la que se activa la prohibición del incesto y se instala el superyó. Es aquí en donde se plasma el complejo edípico del niño y es a partir de aquí que “*queda intentar entender a la mujer*”. Desde Freud, según la autora, no se puede hablar de la mujer sin hablar del hombre ya que si la distinción se da es porque cada uno es el fantasma del otro, y es en ese espacio fantasmático donde se juegan las diferencias.

En una segunda parte Schereck tratará el asunto del NO-PENE como resignificación de la falta, con lo cual se refirió a la angustia de castración, que inicia el declive del complejo edípico en el varón y el “juicio” de la mujer en cuanto a saber que tener es mejor que no tener. En su opinión, esto es uno de los puntos nodales del artículo de 1925, cuando Freud plantea la envidia del pene de la mujer, ya que esta “envidia/deseo” infringirá una herida narcisista que se establecerá en la niña, como un sentimiento de inferioridad que tendrá hondas consecuencias en el desarrollo psíquico de la mujer, sin ser lo que la determina. La investigadora revalidó la idea freudiana de que el amor de la niña por su madre, al descubrir que ella está igualmente castrada y por ello no ha sido dotada con un pene, deviene en odio, y que eso es lo que le permite abandonarla como objeto de amor. Así, la niña renuncia al deseo de tener pene para sustituirlo por el deseo de tener un hijo y con este propósito toma ahora al padre como el objeto de amor, porque será él quien le de el hijo que es capaz de cubrir su falta. Sus deseos incestuosos se tornan hacia el padre y cela a la madre a quien ve como su rival.

La autora coincidió con otras investigadoras y psicoanalistas que este fue el punto más criticado de las teorías freudianas, por considerarse como misóginas y falocéntricas. Como crítica expuso que la mujer misma comenzó a erigir un monumento a la feminidad con atributos fálicos, con los que intentó tapar su falta y que con ello negó su feminidad. Opinó que la mujer no debería insistir en negar esa *vulnerabilidad*, lo que pone en evidencia su dificultad para asumirla. Ante la pregunta de por qué el pene, reiteró que es por mediación del pene que se da la

relación sexual y que es indiscutible su imprescindibilidad para la perpetuación de la especie pero que, sin embargo, no se debe confundir pene y falo: el nombre de *falo* debería quedar reservado al pene como símbolo del cuerpo del progenitor nutricio convertido en personaje fálico. *“El falo representa la completud como negación de la indefensión original y también representa la ley paterna. El pene es el órgano real donde queda representado el falo”*. Finalmente concluyó diciendo que la mujer deberá permanecer en la falta en el ser y que el tener o no tener permanecerá para ella en el registro de lo imaginario. En cuanto al enigma de lo femenino este quedará irresoluto, o explicado a medias, en la voz de los poetas.

Como se ha puesto en evidencia, el tema de lo femenino en Freud, aporta una amplia gama de ponencias y discusiones. Durante y después de las presentaciones de conferencias y documentos escritos, en donde Freud exponía sus descubrimientos y teorías, las controversias surgidas por lo polémico de las mismas, no se hicieron esperar. Esto originó cantidad de manuscritos (entre psicoanalistas y neopsicoanalistas) con la intención de profundizar, ampliar o refutar las teorías freudianas, sobre todo en aquellas partes que hacían referencia a la sexualidad, tanto masculina como femenina, desarrolladas a partir de las teorías del desarrollo infantil.

Fuente de multitud de nuevos trabajos fue la teoría del Edipo, como modelo genérico de la identidad femenina o masculina que, correlativo del complejo de castración, de la envidia del pene y de la existencia de la diferencia de los sexos, es un elemento central en el psicoanálisis, tan importante como la universalidad de la prohibición del incesto a la cual está ligado (Agís, 1998).

De todo esto, los detractores de Freud, las feministas por un lado, sus discípulos disidentes (Jung, Adler, Reich...) por otro, o quienes afirmaron e intentaron ampliar sus teorías (A. Freud, Klein, Lowenstein, Kriss, ...), aportaron nuevos paradigmas a las dimensiones del conocimiento dentro del campo del psicoanálisis y crearon sus propias escuelas que, a veces, se vieron alejadas del propio psicoanálisis, pero que innegablemente estaban en deuda con él. Para Tubert (en la introducción del libro de Flax, 1990, feminismo y psicoanálisis, p. 7), el psicoanálisis y el feminismo se constituyeron en “modos de cuestionamiento de los conocimientos establecidos” y produjeron “revoluciones científicas al saber acerca del ser humano”.



En la historia del movimiento psicoanalítico, surge el denominado neofreudismo como parte primordial de las escuelas de psicoterapia. Estas fueron, a la vez, diferentes entre sí y, en muchas ocasiones, en desavenencia con el psicoanálisis freudiano clásico (Diccionario de Psicoanálisis, 2008). Dos fueron sus fuentes de inspiración:

1) La *psicología individual* de Alfred Adler, teoría surgida a partir de su ruptura con el movimiento psicoanalítico en 1911, cuando publica su artículo crítico de la teoría sexual freudiana.

2) El *culturalismo*, cuyo auge surgió en los años 50, 60 y 70 del siglo XX, como corriente de pensamiento en los países desarrollados, sobre todo en los Estados Unidos, y que puso el énfasis en los factores sociales y culturales, en el desarrollo de la personalidad y en la generación del conflicto, haciendo una valoración superlativa de esta "presión cultural". El Culturalismo desapareció como tal, pero muchas de sus ideas siguen vivas en los movimientos sociales y políticos, sobre todo en los llamados "movimientos de liberación de la mujer". La escuela culturalista llega a conclusiones radicalmente opuestas a las que llegó Freud (Gómez, 2006).

Así pues, la corriente neofreudiana se desarrolló después de rupturas y renuncias de algunos miembros de la asociación psicoanalítica fundada por Freud (International Psychoanalytical Association, IPA). Los grandes conceptos freudianos (sexualidad, pulsión, represión, transferencia, etc.), sufrieron modificaciones al ser impugnados o asociados a otras definiciones, instalándose al margen del freudismo. Para los neofreudianos, el freudismo era la doctrina original que, aunque reivindicada históricamente, debía ser "superada", e impugnaron el dogmatismo freudiano y su universalismo. (Diccionario de Psicoanálisis, 2008).

Obviamente, estas posiciones fueron criticadas por los psicoanalistas clásicos y rebatidas por numerosos trabajos que investigaron el origen de la sexualidad infantil y el complejo edipo-castración. (Gómez, 2006). Las críticas de los filósofos de la Escuela de Francfort, en particular Theodor Adorno (filósofo marxista, sociólogo y musicólogo alemán, 1903-1969), que luego será retomada por Herbert Marcuse (1898- 1979) sobre todo en su polémica con Eric Fromm, confrontaron duramente al neofreudismo, asimilándolo a un "revisionismo". (Diccionario de Psicoanálisis, 2008).

Sin embargo, dentro de este revisionismo, quizá el que gozó de mayor aceptación es el que hace Erich Fromm en su libro *El arte de amar*, donde, sin renunciar a un planteamiento a la vez marxista y freudiano, pretende dar un sentido espiritualista a la felicidad (op. Cit)

Una breve exploración de algunos estudios sobre las teorías vertidas por psicoanalistas disidentes, neofreudianos y neopsicoanalistas en algunos de los conceptos vertidos sobre el tema que nos ocupa, la mujer o lo femenino en Freud, podría dar una idea de las diferencias.

Oberst, Ibarz, y León, (2004), realizan un estudio sobre la psicología individual de Alfred Adler y la Psicósíntesis de Olivér Brachfeld. En esta investigación exponen las principales ideas y planteamientos de Alfred Adler, agrupados en su Psicología Individual, teoría surgida a partir de la separación con el movimiento psicoanalítico. Los Conceptos centrales de la Individualpsychologie, como el sentimiento de inferioridad y el sentimiento de comunidad, son desarrollados en este estudio, que en la segunda parte trata del rol desempeñado por F. Olivér Brachfeld, psicólogo húngaro, en la difusión de los conceptos adlerianos en América Latina, quien propone para la Psicología Individual, el término alternativo de Psicósíntesis. Sin embargo, podemos concentrarnos exclusivamente en la parte en la que los autores se refieren a algunas ideas centrales, vertidas por Adler, en relación a la mujer.

Los investigadores señalan que en sus primeras publicaciones, Adler intenta elaborar una teoría de las pulsiones al estilo de Freud y postula, entre otras, una pulsión innata de agresión, idea de la cual se distancia más tarde y lo sustituye por el sentimiento de comunidad: la condición social del ser humano y la existencia de *objetivos* en la vida psíquica (teoría de la finalidad o principio teleológico). Según sus teorías, contrariamente a la noción freudiana de la libido, que se dirige hacia la propia persona y es auto-erótica o narcisista, la necesidad de afecto en el niño se dirige a las otras personas, ya que su satisfacción depende de ellas. La necesidad afectiva del niño se convierte, entonces, en la clave de la educación y de la cultura.

Adler desarrolla el concepto de *protesta masculina* como la fuerza dinámica más importante del ser humano (concepto que no fue aceptado por Freud, pues dentro de sus teoría la libido es la fuerza impulsora más importante). Parte de la observación, de que en muchas personas afectadas de neurosis prevalecen rasgos físicos y psíquicos del sexo opuesto, y considera estos rasgos físicos una forma de minusvalía orgánica que pueden dar lugar a un sentimiento subjetivo de inferioridad. Los niños que padecen alguna debilidad orgánica o

problemas de funcionamiento físico de cualquier índole pueden llegar a sentirse inferiores respecto a personas no aquejadas de estos problemas, y aún más porque su condición más débil puede derivar en unas necesidades afectivas mayores. Esto les confiere un papel que les puede parecer poco masculino, ya que en la sociedad se identifica generalmente la fuerza, la agresión y hasta la salud como masculina y la debilidad o inhibición de la agresión como femenina. Con esto, Adler quiere expresar que la mujer, para compensar sentimientos de inferioridad, utiliza en mayor grado recursos “blandos” y recurre más al afán de notoriedad, que parece socialmente más aceptado que el afán de superioridad, generalmente reservado al hombre. Pero un niño varón muy desanimado puede también recurrir a estas formas blandas, como llorar, mostrarse cobarde, etc. Esta tendencia “afeminada” es despreciada, y el individuo llega a desarrollar una *protesta masculina* como sobrecompensación del sentimiento de inferioridad. Los rasgos “femeninos” se cubren mediante deseos y afanes “masculinos” hipertróficos. Como estos afanes son sobrecompensaciones exageradas y el objetivo es inalcanzable, el individuo -que ya por sus problemas orgánicos puede ser más “débil” que otros- no llega a la satisfacción de estos deseos, y nunca se puede sentir realmente masculino, por lo tanto, siempre está condenado al fracaso.

Los investigadores mencionan que Adler eligió la metáfora de “protesta masculina” porque encajaba bien en los prejuicios de la superioridad masculina e inferioridad femenina de aquella época y consideran un progreso el hecho de que Adler, unos años más tarde, introdujera la noción del afán de superioridad como fuerza dinámica compensatoria, aplicando el concepto de *protesta masculina* sólo a las mujeres que protestan contra su papel de mujer dentro de la sociedad, de forma inadecuada en vez de hacerlo de manera adecuada.

Adler siempre estuvo en contra de la infravaloración de la mujer en la sociedad y consideró que esta infravaloración dolorosamente percibida por la mujer constituía una posible fuente adicional de sentimientos de inferioridad para ella. Según los autores, contrariamente a la posición de Freud con sus conceptos de la envidia del pene etc., (considerados “misóginos”), Adler adopta una posición más social y más “feminista”. Llamó “la gangrena de nuestra cultura” a la preferencia exagerada del varón en la sociedad y se pronunció en favor del movimiento de liberación de la mujer. Para Adler, el desprecio hacia la mujer era una forma de afán de superioridad del varón que temía perder su posición privilegiada. Pero es precisamente este desprecio lo que también le hace sufrir emocionalmente, ya que le impide relacionarse de manera satisfactoria con el sexo opuesto y le puede llevar hacia el fracaso amoroso o matrimonial. Esta

postura favorable a la mujer le valió a Adler el aplauso de muchas adlerianas y no-adlerianas.

Es en 1911, que se da la ruptura definitiva con Freud, tras la conferencia “Crítica de la teoría sexual freudiana de la vida psíquica”. Según Adler, la sexualidad era sólo una expresión de lo que más tarde llamó “Estilo de Vida” del individuo, y las fases del desarrollo sexual que postulara Freud las consideró artefactos de una determinada educación y no un desarrollo autónomo natural. Otros conceptos freudianos sobre el desarrollo psicosexual fueron explicados por Adler en términos de relaciones de poder, como es el caso de la “envidia del pene” de la niña: lo que envidia la niña no es, según Adler, el órgano sexual del niño, sino los privilegios que tienen las personas que lo poseen.

Esto coincide con las ideas vertidas por de la Pava (2006) cuando mencionó que Freud no pudo sustraerse de la cultura tradicional judía que determinaba el papel secundario de la mujer, dando todos los privilegios al hombre, por lo que la envidia de la mujer no era sino por la falta de privilegios dentro de la sociedad judía. Expuso que la mujer judía, estaba siempre al margen del saber simbólico de su religión y su única ocupación era el de ser “matronas del hogar” situación que las obligaba a permanecer fieles y esclavas al hogar. Y cuestionó “ *¿Entonces, cómo una mujer judía no va envidiar ser hombre? Ellos, que lo tienen todo*” (p. 185).

Según los investigadores, para Adler las expresiones de la sexualidad eran el material y el recurso para el afán personal. Así por ejemplo, lo que aparecía como el deseo de incesto de una mujer neurótica podía ser la expresión de asegurarse el amor y los cuidados del padre (dispositivo de seguridad) y de sentirse superior a la madre por estar en el centro de la atención (afán de superioridad). Examinó las evidencias que llevaban a Freud a suponer un complejo de Edipo en su teoría de la neurosis bajo un punto de vista diferente, es decir, de la sociedad autoritaria y de la conducta autoritaria predominante en ella. Los autores mencionaron que para Adler, más que la sexualidad, eran las formas de ejercer el poder en la sociedad y en la familia, entre las clases sociales, generaciones y sexos, las que influyen en la vida psíquica de las personas.

Cuando Adler dejó la Sociedad Psicoanalítica, fundó su propio círculo de médicos interesados en sus ideas. Los autores indican que para la *Psicología Individual*, en contraposición al Psicoanálisis, la base de la neurosis era el sentimiento de inferioridad, sobrecompensado por el afán de superioridad o por su forma más blanda, el afán de notoriedad. Los sentimientos de inferioridad podían ir en unión con una minusvalía de órganos, pero esto no era una condición

necesaria ni suficiente.

Los autores indicaron que las obras maduras de Adler se publican en los años 20 y 30 (Adler murió en 1937) y que estas fueron de carácter más humanístico que psicoanalíticas.

En cuanto a otra representante del neofreudismo, Vallejo (2002), realiza una investigación con el objeto de revisar las teorías de Karen Horney, quien formó parte del grupo que inició con el enfoque culturalista. Horney fue opositora de las teorías freudianas, y defendió un modelo interaccionista, donde lo cultural tomó un papel preponderante a la hora de explicar las claves del desarrollo humano y de la psicología de la mujer.

La investigadora abordó las características centrales del trabajo de Horney: la oposición a la teoría pulsional freudiana (y sus múltiples derivados), a favor de la determinación socio-cultural en el desarrollo humano normal y patológico; los aspectos nucleares de la identidad femenina; la sustitución de los métodos psicoterapéuticos prolongados por otros más breves, centrados en los conflictos presentes y la relación con el paciente.

El trabajo de Vallejo reveló la batalla de Horney en el territorio de la psicología femenina y su oposición a la teoría freudiana de la envidia del pene y subsiguientemente al complejo de castración que Freud había señalado como núcleo de la psicología de la mujer. Se opuso a las ideas que sobre estas dos teorías había expuesto Kart Abraham en una conferencia, y en el siguiente Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Berlín en 1922, presentó su trabajo *Sobre la génesis del complejo de castración de las mujeres* (Horney, 1923). En este trabajo, defendió que la femineidad se desarrollaba a partir de influencias innatas y a través de la identificación hija-madre, proceso que estimaba tan fuerte y primario que incluso creaba la fantasía de haber vivido junto a la madre el acto sexual con el padre. Así, Horney planteó un ataque frontal a las ideas freudianas, aún reconociendo la importancia de la envidia del pene (Horney, 1926, *La huida de la femineidad*), y mantuvo que la identidad femenina era primaria, así como lo era el deseo de estar junto a la madre cuando ésta tiene relaciones sexuales con el padre, lo que la niña fantasearía como una especie de violación. En cuanto a los sentimientos de inferioridad de la mujer, negó su relación con los atributos anatómico-genitales, defendiendo su origen cultural, en lo que se reconoce, estaba influida por el filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel, quien daba gran importancia a la interacción social.

Vallejo destacó que, en cuanto a la envidia de la maternidad del varón (idea que había sido concebida por Groddeck quien se autodenominaba un "analista silvestre"), Horney insistió en que veía confirmado este deseo en los fenómenos transferenciales de sus pacientes masculinos, en los que registraba claras muestras de envidia del embarazo, del amamantamiento, etc., y mantuvo, por otro lado, que el psicoanálisis era la creación de un genio masculino, y de una mayoría de discípulos igualmente varones, por lo que era lógico que sólo se desarrollara una psicología desde la perspectiva fálica, que incluso llevó a estimar el clítoris como una especie de pequeño pene, olvidando completamente la vagina. En el trabajo titulado *La sexualidad inhibida. Una contribución psicoanalítica al problema de la frigidez* (Horney, 1926-1927), trató de ahondar psicoanalíticamente en este desorden sexual, llamando la atención no sólo sobre los presuntos conflictos pulsionales intrapsíquicos que subyacen a tal síntoma, sino también sobre la definitiva influencia de los factores culturales, que evitaban que la mujer se expandiera y desarrollara sus posibilidades personales y sexuales.

En los años treinta Horney persiste en su línea de investigación, ocupándose de las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres, y defendió, entre otras cosas, que después de la primera infancia el varón alimenta la imagen de una madre abnegada y sacrificada, que termina encarnando el ideal de mujer que puede llegar a satisfacer todos sus deseos y necesidades. Esto trajo consigo "la envidia de ser madre", lo que se pierde pronto por vivir en una cultura que mantiene que la mujer es inferior al hombre. Freud se opuso tajantemente a estas tesis, subrayando que utilizar el psicoanálisis como arma de controversia en el tema de la feminidad no conducía a ningún sitio.

La autora puntualizó que Horney no asumió el enfoque falocéntrico, hasta *El problema del masoquismo femenino* (Horney, 1935). No mantuvo con claridad que el masoquismo fuera de origen ambiental. En relación con la presencia de este rasgo como síntoma, Horney lo consideró al modo reichiano, esto es, como un rasgo más de una estructura caracterial anómala, entendiendo su raíz como algo defensivo y no estrictamente pulsional.

Así mismo, la autora mencionó que Horney, durante una intervención que realizó en la Asociación Psicoanalítica Americana, donde presentó *Ciertas reservas sobre el concepto de bisexualidad psíquica* (Horney, 1935), sostuvo que la neurosis no era debida al complejo de Edipo, como había mantenido Freud, sino que estaba sostenida por la hostilidad y la sed de amor

resultantes de una auténtica falta de cariño por parte de la madre en la primera infancia.

Según la investigadora, la obra *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1937) supuso una crítica a *El malestar de la cultura* de Freud (1930), que partía de la sociedad patriarcal y mantenía una visión pesimista para el destino de la Humanidad. Frente a ello, Horney planteó una actitud optimista en concordancia con la mentalidad del pueblo norteamericano, en donde defendió que el sufrimiento psíquico humano era fruto de conflictos entre el individuo y la sociedad, y que los padres podían atenuar o evitar este sufrimiento si trataban adecuadamente a sus hijos, gracias a lo cual éstos podrían desarrollar una personalidad armónica y bien adaptada. Los determinantes pulsionales pasaban así a un segundo plano, mientras que la socialización a través de la familia se tornaba el núcleo del desarrollo del individuo. Horney no negó, la influencia de las circunstancias acontecidas en la vida infantil, pero subrayó que en todo caso los hechos de índole cultural serían los determinantes mayores sobre el carácter y la conducta del sujeto.

Horney renunció al Instituto Psicoanalítico de Nueva York en 1941, y cofundó y dirigió el Instituto Americano de Psicoanálisis y el Periódico Americano de Psicoanálisis. Poco antes de su muerte, Horney realizó un viaje a Japón (1952), con la intención de profundizar en la filosofía del Budismo Zen, e incorporarla a sus teorías psicoanalíticas, lo cual nunca pudo concretar, pero le atrajo severas críticas ya que su intención fue considerada como una especie de "misticismo" psicoanalítico (Morales, 2001).

Por otra parte, la Escuela Inglesa de Psicoanálisis, fue uno de los principales motores del desarrollo teórico post-freudiano y abarcó diversas teorías y diferentes autores (Klein, Winnicott, Jones, Bion, entre otros); tuvo una unidad histórica y geográfica en la que los autores elaboraron sus teorías, congregados en la Sociedad Británica de Psicoanálisis. En esa Sociedad, durante la década de los 20' del siglo XX, bajo la dirección de Ernest Jones (neurólogo psicoanalista y biógrafo oficial de Freud), se generaron ideas renovadoras y originales respecto del desarrollo sexual infantil, la sexualidad femenina, la teoría del carácter, la naturaleza de la angustia, el origen del superyó, entre otros temas (Diccionario de Psicoanálisis, 2008). Sin embargo, el punto de partida de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis puede ubicarse en la convergencia de esas teorías con la llegada de Melanie Klein en 1926, quien ejerció una influencia profunda en los psicoanalistas ingleses. Klein fue pionera del análisis de niños y de la investigación de los estados

depresivos y esquizoides, y para cuando llega a Londres ya había elaborado en Budapest y Berlín, su técnica para el análisis de niños. (Psicoanálisis: Escuela Inglesa- Cátedra II, S/F).

Los aportes de Klein a la teoría freudiana, no sólo permitieron el desarrollo del psicoanálisis de niños pequeños, sino también abrieron el camino para psicoanalizar a pacientes psicóticos, hasta ese momento considerados inabordables por el psicoanálisis. Sin lugar a dudas, la principal fuente del pensamiento de M. Klein se halla en la obra de Freud. En sus obras - hasta 1932- hace numerosas referencias a los textos freudianos, pero no obstante su adhesión a la teoría freudiana, Klein es consistente con lo que observa en los niños que analiza y así descubre “algo que sucede antes” del Complejo de Edipo descubierto por S. Freud.

Uno de los puntos cruciales de la teoría freudiana que explicaría la diferenciación sexual de los niños o mejor dicho, la identificación con su propia sexualidad, sería el conflicto edípico que se produce en la etapa comprendida entre los tres y los seis años. Para Melanie Klein, este conflicto “comienza a actuar más temprano que lo que generalmente se supone”.

El trabajo realizado por Klein dentro de la clínica analítica con niños la lleva a concluir que el conflicto edípico comienza en estadios más tempranos de los propuestos por Freud. En su trabajo sobre *Los principios psicológicos del análisis infantil* (1926), llega a la conclusión de que las tendencias edípicas son liberadas a consecuencia de la frustración que el niño experimenta con el destete, son reforzados por las frustraciones anales sufridas durante el aprendizaje de hábitos higiénicos, y señaló que la siguiente influencia determinante en los procesos mentales era la diferencia anatómica entre los sexos.

Al respecto menciona que el niño, después de abandonar la posición oral y anal por la genital, pasa a los fines de penetración asociados con la posesión del pene y con ello cambia, no sólo su posición libidinal, sino también su fin, lo que le permite retener su primitivo objeto de amor (la madre). Por el contrario, en la niña, su fin receptivo es trasladado de la posición oral a la genital, su posición libidinal cambia, pero retiene su fin, que ya la había conducido a un desengaño en relación con la madre. Así, según Klein, se origina en la niña la receptividad para el pene y se dirige entonces al padre como objeto de amor (1926).

En los *Estadios tempranos del conflicto Edípico* (1928), Klein profundiza en el tema y ubica, en el comienzo mismo de los deseos edípicos, un incipiente miedo a la castración y al sentimiento de culpa que, asociado con las fijaciones pregenitales, es ya efecto directo del



conflicto edípico. Expone que los sentimientos de culpa, como resultado de la introyección de los objetos de amor edípicos, son el origen de la formación del superyó. Al respecto, explica que en un niño de un año la ansiedad causada por el comienzo del conflicto edípico, toma la forma de un temor a ser devorado y destruido. Esto se debe, según Klein, a que antes el niño mismo desea destruir su objeto libidinal, mordiéndolo, devorándolo y cortándolo. Con el despertar de las tendencias edípicas, seguido de la introyección del objeto, el niño teme, como consecuencia de su acto destructivo, un castigo correspondiente a su ataque y el superyó se transforma en algo que muerde, devora y corta. Y agrega: *“Estas conclusiones abren nuevas perspectivas. Solamente por una fuerte represión puede el yo, aún muy débil, defenderse de un superyó tan amenazador.”*

Para 1932, publicó su primera obra de síntesis *“El psicoanálisis de niños”* en el que desarrolló la estructura de sus proyecciones teóricas. En el capítulo 11 *“Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña”* señaló que la investigación psicoanalítica había arrojado mucha menos luz sobre la psicología de la mujer que sobre la del hombre. Se enfocó en explicar el problema del miedo a la castración, que fue considerada como el origen de la neurosis en hombres y mujeres, pero que Klein pone en duda, pues no se puede hablar –dijo– de *“angustia de castración cuando ésta es ya un hecho”* (p. 319).

Con respecto al problema edípico para la niña, Klein no centró el “odio “ de la niña hacia su madre por el hecho de no haberle dado un pene, sino en la rivalidad misma con la madre, pues la niña se inclinará a elegir al padre como su objeto de amor, su objeto deseado. Después del separación del pecho de la madre, que causa su frustración oral, la niña vuelca su atención al pene del padre que compensaría sus impulsos orales, uretrales, anales y genitales al mismo tiempo. Dota al pene del padre de enorme virtud a los ojos de la niña pequeña, y lo hace el objeto de su más ardiente admiración y deseo.

Según Klein si la niña mantiene una *posición* predominantemente femenina, esta actitud frente al pene de su padre la llevará a menudo a asumir una actitud humilde y sumisa hacia el sexo masculino. Así mismo, refiere que también podría causar en ella intensos sentimientos de odio por haberle sido negado lo que *“tan apasionadamente adoraba y deseaba”* (p. 320), y si asume una posición masculina, ésta puede hacer surgir en ella todos los signos y síntomas de la envidia del pene.

Profundizando en el tema para explicarlo, cabe mencionar que para Klein, en el niño muy pequeño existen al lado de sus relaciones con objetos reales, relaciones con imagos irreales, vividas como figuras excesivamente buenas o malas (como el pecho bueno y el pecho malo, así también el pene bueno y el malo). Esto es lo que para Klein conformaría ciertos objetos idealizados y otros perseguidores, que vienen a constituir el prototipo de lo que constituirá más adelante el *Superyó*.

A medida que el mundo interno y externo se van unificando, se irían relacionando con los objetos buenos, o los objetos malos, pero sólo cuando el objeto es amado como totalidad, puede su pérdida ser vivida como pérdida total. Sobrevienen, entonces, sentimientos de culpa y remordimiento, temor por haber dañado o dañar el objeto.

El establecimiento de la madre como objeto completo y diferente del niño implica la relación de ella con un tercero, en particular con el padre, que viene a conformar el triángulo edípico (madre-niño-padre) y que representaría la ruptura y la ley contra el incesto. La intervención del padre representa la estaca en la boca del cocodrilo, que pone un límite a la voracidad materna. Este sería la base del complejo de Edipo.

Según Klein el Complejo de Edipo comienza en el primer año de vida, y en ambos sexos se inicia siguiendo caminos similares. La relación con el *pecho* es uno de los factores esenciales y determinantes. La satisfacción experimentada con el pecho materno le permite al niño dirigirse a otros objetos, ante todo al *pene* del padre. La frustración, inevitable, sufrida con la separación del pecho materno en el momento del destete, impulsa al niño/a a buscar el pene. Así, para Klein el pecho y pene son los objetos primarios de los deseos orales de los niños. El rompimiento con el pecho bueno-idealizado y pecho malo-perseguidor es trasladada a la relación ulterior con el pene del padre.

En las teorías kleinianas, desde el inicio el temor del niño a la pérdida de sus objetos queridos, como consecuencia de su odio y agresión, intervienen en su relación con los objetos y en el complejo de Edipo. Como consecuencia de estos sentimientos surge la necesidad de separación. En la niña se le presenta el deseo de recibir el pene cuando, dada la naturaleza receptiva de sus órganos genitales se le refuerzan las sensaciones correspondientes. Según Klein la vagina estaba representada en el inconsciente y de alguna manera (que no explicó), asociado a esto, la niña tiene un conocimiento inconsciente que su cuerpo contiene bebés en potencia. Por

esta razón el pene del padre, como el objeto que da bebés, se convierte en un objeto fuertemente deseado y admirado por la niña.

Así, para Klein el rasgo esencial del desarrollo de la niña lo constituye el hecho de que su desarrollo genital está centrado en el deseo femenino de recibir el pene paterno y su preocupación inconsciente principal sea la referente a sus bebés imaginados. De esta manera, la envidia al pene y el complejo de castración juegan un papel esencial en el desarrollo de la niña, pero reforzados por la frustración de los deseos edípicos positivos. Los deseos de la niña del pene paterno se mezclan con sus primeros deseos genitales de recibir dicho pene. Estos deseos genitales implican también el deseo de recibir un niño del padre. Así pues, inicia la conciencia de su feminidad.

Como se ha podido evidenciar, la influencia freudiana tanto para sus detractores como para los continuadores de sus teorías, pueden ser rastreadas, y son una deuda con las propuestas ya dadas. Así mismo, se ha puesto de manifiesto que el tema del Edipo, del temor a la castración y la envidia del pene, son centrales para la diferenciación sexual y la conformación tanto de lo masculino como de lo femenino. Los trabajos revisados que han tratado el tema de lo femenino en Freud, fueron realizados y abordados, tomando en cuenta estos aspectos de su teoría y los descubrimientos en cuanto al desarrollo psicosexual, tanto del hombre como de la mujer, pues no se pueden explicar el uno sin el otro. Lo femenino, en su amplitud, quedó como enigma no totalmente explorado, y por ende irresoluto, lo cual es una invitación abierta a continuar en la investigación del mismo. Así pues, la finalidad de este trabajo será, intentar encontrar y aclarar el tema de lo femenino en Freud para darle una forma, aunque aparente, de integridad.

## II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es en el ambiente clínico de finales del siglo XIX, en donde Freud desarrolló una construcción teórica a la que denominó psicoanálisis, y elaboró el método y la teoría que fundamenta la clínica psicoanalítica. Las críticas a los fundamentos del psicoanálisis han puesto en cuestión desde el concepto de inconsciente hasta la comprensión de los diferentes lugares que tiene la cultura en la formación del sujeto. Dentro de estos conceptos, se ha cuestionado el abordaje freudiano de lo femenino.

Quizá la oposición más temprana a las tesis freudianas acerca de la identidad femenina se produce dentro del ámbito de algunos de los mismos condiscípulos (Jung, Reich, Horney, entre otros), pero sobre todo dentro del movimiento feminista.

Tubert (1990) señala que el interés del psicoanálisis por la sexualidad femenina, entre 1925 y 1935, guarda relación con los movimientos feministas de comienzos de siglo XX, que más que una verdadera ideología, representaban una rebelión contra las normas que definían la feminidad burguesa victoriana, relacionada a la marginación de la mujer con el correlato histórico de su papel reproductivo. Este correlato sobre el papel de la mujer fue legalmente instituido, desde el Código Civil Napoleónico (1804), que recogió los avances sociales de la revolución francesa, pero negó a las mujeres los derechos civiles reconocidos para los hombres. Se avalaron y mantuvieron leyes, consideradas posteriormente por las feministas como discriminatorias, por definir al hogar ámbito exclusivo de las mujeres, e instituir un derecho civil en el cual las mujeres eran consideradas “menores de edad”, esto es, hijas o madres en poder de sus padres, esposos e incluso hijos (Valcárcel, 2000)

Las ideas que sobre la mujer pregonaba dicho código, se mantuvieron, subyacentes, en el ideal Victoriano denominado «el culto a la verdadera feminidad» que proclamaba a la mujer como agente de la moralidad designado por el mismo Dios, con la consiguiente responsabilidad de ejecutar tal poder en la familia, a fin de refinar los afectos humanos del «hombre» y elevar sus sentimientos morales. La dependencia de la mujer con respecto al marido no solamente exigía de ella una absoluta sumisión, sino que, sobre todo, proporcionaba a aquél el apoyo emocional y la fortaleza moral que necesitaba en todo momento (Paz Kindelán, 1990).

Por lo expuesto, algunas mujeres que participaban del movimiento feminista de principios del siglo XX, se interesaron en el psicoanálisis, a pesar de su oposición al carácter falocéntrico de

la explicación psicoanalítica de la diferencia entre los sexos, en la medida en que estudiaba la sexualidad y, por lo tanto, representaba un cuestionamiento a las normas, valores y concepciones establecidas. Así, las protestas feministas se centraban más bien en la posibilidad de una libertad sexual que apartara a las mujeres de su función reproductiva y los deberes asociados a las obligaciones dentro del hogar, a lo que se adjudicaba ser la normativa responsable de su discriminación en el ámbito público. (Tubert, 1990).

Un punto tenían, pues, en común: tanto el psicoanálisis como el feminismo centraron sus investigaciones y desarrollos teóricos en la cuestión de la diferencia de los sexos. Sin embargo, muchas veces el feminismo se sirvió tanto de la filosofía como del psicoanálisis, para seguir avanzando, casi siempre a partir de las denuncias de lo que consideró incoherencias cometidas por estas dos disciplinas. Por lo tanto, toma una postura crítica ante el psicoanálisis debido al hecho de que Freud eligiera una representación fálica como elemento básico de la constitución femenina o masculina.

Por esta razón se pensó, que psicoanálisis y feminismo “eran un matrimonio mal avenido e irreconciliable”, ya que se consideró que el concepto de lo femenino dentro del psicoanálisis, mantenía a la mujer bajo el mismo retrato victoriano: como seres inferiores que sólo podrían alcanzar la auténtica feminidad como madres y esposas. Esto fue juzgado, por parte de la teoría feminista, como “una mera justificación del **status quo** burgués y patriarcal”. (Agís, 1998, p.8)

Históricamente se ha considerado que la relación entre psicoanálisis y feminismo, ha sido “tradicionalmente conflictiva, de modo que supone un importante esfuerzo tratar de superar las objeciones, reticencias y prejuicios recíprocos que subyacen y dificultan un encuentro fecundo” (Levinton, 2003, p. 93). Algunas psicoanalistas femeninas posteriores, al interpretar la teoría freudiana, “evidenciaron el sesgo sexista del análisis del maestro y transvaloraron o invirtieron la simbología freudiana, entronizando a la mujer, simbólicamente representada en el acto de la maternidad” (Agís, 1998, p.3).

En síntesis, la controversia surgida por los postulados freudianos sobre la mujer generaron partidarios y detractores de un cuestionamiento que ampliara las conceptualizaciones que el psicoanálisis proponía (Levinton, 2003). Es por todo lo expuesto que la importancia de aclarar, organizar y fundamentar, de manera objetiva, lo dicho por Freud sobre la feminidad, lleva a preguntar: ¿Cuál es el concepto de lo femenino en la teoría psicoanalítica freudiana?

## **2.1 OBJETIVOS**

### **2.1.1. Objetivo general**

Efectuar un análisis de la concepción de lo femenino en la teoría psicoanalítica freudiana.

### **2.1.2 Objetivos específicos**

- a. Realizar un recorrido bibliográfico por los planteamientos freudianos respecto a la concepción y construcción del concepto teórico de lo femenino.
- b. Presentar un análisis del abordaje de Freud sobre la concepción de lo femenino en su obra.
- c. Analizar la forma en que Freud diferencia y/o relaciona la histeria y lo femenino, para explorar el lugar que ocupa la mujer en la propuesta freudiana.

## **2.2 UNIDAD DE ANÁLISIS**

El concepto de lo femenino en Freud.

## **2.3 DEFINICIÓN DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS**

“... ¿qué es pues una mujer para Freud? ... él distingue tres evoluciones posibles a partir de la envidia del pene, de las cuales sólo una le parece conducir a la verdadera feminidad. ...para él, no todas las mujeres son mujeres... cuando se dice “no todas son mujeres” implícitamente se hace referencia a una esencia de la feminidad que escapa a la anatomía... la definición freudiana de esta esencia es clara y simple. La feminidad de la mujer deriva de su “ser castrado”: es mujer aquella cuya falta fálica la incita a dirigirse hacia el amor de un hombre. ...En resumen: al descubrirse privada del pene, la niña deviene mujer si espera el falo –o sea el pene simbolizado- del que lo tiene” (Soler, 2006, p.39).

## **2.4 ALCANCES Y LÍMITES**

En el presente trabajo, se abordó la concepción y construcción de lo femenino y la mujer como es concebido dentro del criterio freudiano: como aquel pozo oscuro que no puede definirse, ni de quien puede saberse cuál es su deseo. Así, los alcances de este estudio, están determinados por los alcances que, en cuanto al concepto de lo femenino, nos legara Freud: un problema no resuelto que justifica el interés que el tema sobre la incógnita de la mujer y la feminidad, puedan seguir motivando hacia el desarrollo de nuevos estudios e investigaciones que, como límite, no dejan de requerir su permanencia al campo psicoanalítico.

## **2.5 APORTE**

Con este trabajo no se pretende encontrar respuestas a aquello que Freud dejara inconcluso, sino estrictamente, abordar y clarificar las concepciones freudianas sobre su concepto de la mujer y la feminidad. Posiblemente, un aporte importante surge en cuanto a la presentación de algunos estudios ya desarrollados sobre el tema, y en cuanto al intento de los mismos, así como este pretende, de actualizar y profundizar lo ya dicho, para encontrar nuevos significados sobre la feminidad en los ya legados por el padre del Psicoanálisis y que intentan esclarecer el enigma que somos, aún para nosotras mismas.

## III. MÉTODO

### 3.1 ELEMENTOS DE ESTUDIO

Textos de Freud, en relación con la concepción de lo femenino dentro del psicoanálisis:

- Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1888 -93)
- Histeria (1888).
- Charcot (1893).
- Estudios sobre la histeria (1895)
- La etiología de la histeria (1896)
- Manuscrito K. Las neurosis de defensa (1896)
- “Carta a Fliess, número 64”: Manuscrito N (Anotaciones III) (1897)
- Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901])
- Tres ensayos de teoría sexual (1905)
- Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)
- Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908)
- La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna (1908)
- Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909 [1908])
- El tabú de la virginidad (1917)
- Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920).
- La organización genital infantil (1923)
- El problema económico del masoquismo (1924)
- “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)
- Sobre la sexualidad femenina (1931)
- “La Femenidad” (Freud, 1933)
- “Compendio de psicoanálisis”(1938)



### 3.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La modalidad de investigación es de diseño teórico documental de tipo bibliográfico monográfico, ya que para determinar y esclarecer la concepción de lo femenino dentro de las lecturas freudianas, se hace indispensable la revisión de los textos elaborados por Freud, y por sus discípulos, para extraer de ellos lo referente a la concepción de la mujer, y luego construir, a partir de esos elementos, el proceso de la constitución del mismo.

Muñoz (1998), definió la investigación documental o teórica como aquella cuyo método de investigación se centra exclusivamente en la recopilación de datos existentes en forma documental, ya sea de libros, textos o cualquier otro tipo de documentos; su propósito es obtener antecedentes para profundizar en la teoría y aportaciones ya transmitidas sobre el tópico o tema que es objeto de estudio, y complementarlas, refutarlas o derivar, en su caso, conocimientos nuevos. En concreto, son aquellas en cuya recopilación de datos únicamente se utilizan documentos que aportan antecedentes sobre el tópico de estudio.

Las tesis sobre temas teóricos, pertenecen al tipo de investigación cuyo propósito, desarrollo y conclusión se enfocan en el análisis de un sólo tema, tópico o problemática enmarcados en un ambiente de carácter netamente teórico (no empírico). Las investigaciones que se realizan dentro de los esquemas contemplados en el campo de las disciplinas teórico-conceptuales, especulativas o abstractas, quedan clasificadas en este apartado (Muñoz, 1998).

El trabajo final es presentado como una monografía cuya particularidad es la de “referirse a un tema único, delimitado y preciso, generalmente breve donde se prioriza la profundidad” (Sabino, 1998).

Para Eco (1982), una tesis teórica es una tesis que se propone afrontar un problema abstracto que ha podido ser, o no, objeto de otras reflexiones. Estas pueden ser de tipo monográfico. Una monografía es el tratamiento de un sólo tema. Se estudian muchos autores, pero sólo desde el punto de vista de un tema específico. Se comprende que hacer una tesis rigurosamente monográfica no significa en modo alguno perder de vista el panorama (utilizado como fondo). Así, esta monografía se centra en la concepción de lo femenino dentro de la teoría psicoanalítica freudiana y la abordada ya por otros investigadores.

### **3.3 PROCEDIMIENTO Y TÉCNICAS**

El primer paso de esta investigación, después de la selección del tema de interés, fue la recolección de los datos que en el presente caso es de tipo bibliográfico. Para localizar las fuentes se recurrió a revisión de textos de las bibliotecas, a consultas bibliográficas, a consultas a profesionales especializados en psicoanálisis e información obtenida por Internet. Se revisaron los índices, prólogos y resúmenes, del material obtenido para determinar si las obras seleccionadas podían conformar parte del tema de estudio.

Ya seleccionados los textos se procedió a una primera lectura general de éstos, en su totalidad o de los capítulos relacionados con la histeria, el desarrollo psicosexual y la sexualidad infantil, el tabú de la virginidad, la femineidad y todos aquellos temas relacionados con la mujer y su deseo, tanto dentro de los textos freudianos como dentro de otras obras psicoanalíticas, para comprender su contenido y sentido, y poder así presentar más tarde sus elementos esenciales sin desvirtuarlos.

Posteriormente se procedió a fotocopiar o adquirir en forma electrónica, los textos elegidos y realizar más detenidamente una segunda lectura, durante la cual se subrayaron las ideas principales y conceptos que podrían ser útiles en la elaboración del trabajo.

Para la recolección de los datos y su organización se procedió a utilizar las siguientes técnicas: a) elaboración de fichas (bibliográficas y de trabajo) y organización del fichero; b) elaboración de notas de referencia; c) elaboración de índices bibliográficos. Estas técnicas proporcionaron el material de apoyo para el trabajo escrito, permitiendo la presentación del mismo, en forma clara y objetiva.

Con base en la información obtenida ya ordenada y analizada, se elaboró un esquema preliminar para la redacción del trabajo en forma de una monografía, y luego se elaboró un borrador el cual fue sometido a la crítica de la licenciada asesora de la tesis. Por último se procedió a la redacción final.

## IV. RESULTADOS

Las siguientes tablas, presentan una síntesis de los resultados hallados en la obra freudiana, que cumple con los objetivos generales y específicos de esta tesis: efectuar un análisis de la concepción de lo femenino en la teoría psicoanalítica freudiana, mediante el recorrido por los textos freudianos que plantean, específicamente, la concepción y construcción del concepto teórico de lo femenino, para luego presentar en forma esquemática, un análisis del abordaje de Freud sobre dicho concepto. Y, finalmente, analizar la forma en que Freud diferencia y/o relaciona la histeria y lo femenino, para explorar el lugar que ocupa la mujer en la propuesta freudiana.

Para ello, se dividió la obra y teoría freudiana en tres momentos estructurales, a saber:

1. El primer momento que abarca las obras comprendidas entre los años 1888 a 1897
2. El segundo momento que abarca las obras comprendidas entre los años 1905 a 1909
3. El tercer momento que abarca las obras comprendidas entre los años 1917 a 1938-40

Las tablas se presentarán en el siguiente orden:

### PRIMER MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA

Histeria (1888)	Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1888 -93)	Estudios sobre la histeria (1895)	La etiología de la histeria (1896)	Manuscrito K Las neurosis de defensa (1896)	Manuscrito N (Anotaciones III) (1897)
--------------------	---	--	--	--	---

## SEGUNDO MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA

Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901])	Tres ensayos de teoría sexual (1905)	Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908)	La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna (1908)	Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)	Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909 [1908])
---	--------------------------------------	---	--	--	---

## TERCER MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA

El tabú de la virginidad (1917)	Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)	La organización genital infantil (1923)	El problema económico del masoquismo (1924)
---------------------------------	--	---	---

### Continuación del Tercer momento...

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)	Sobre la sexualidad femenina (1931)	Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis 33ª conferencia. “La Femenidad” (1933 [1932])	“Esquema de psicoanálisis” (1940 [1938])
---	-------------------------------------	--	--

Así pues, el contenido de esta sinopsis facilita la visión del conjunto de la teoría freudiana que se despliega desde los estudio sobre la histeria, hasta la explicación del desarrollo psicosexual de la niña, su ulterior conformación como mujer y los factores que inciden en ello, ya que las referencias al concepto de lo femenino, dentro del psicoanálisis, emergen a partir de la histeria.

El primer momento de la teoría freudina expone el tema específico de la histeria como trastorno clínico y su etiología, con lo que Freud logra distanciarse de los conceptos médicos y psiquiátricos del momento, logrando un enfoque original, orientado a la comprensión de la histeria dentro de los parámetros exclusivos de la psique humana. En el segundo momento, desarrolla más los conceptos de la sexualidad como base de la histeria y la psicosexualidad infantil. Es en el tercer momento cuando tratará, con mayor profundidad, el tema de la mujer y la sexualidad femenina.

## PRIMER MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA

### Histeria (1888)

- Postula que la histeria es una neurosis en el sentido estricto del término y que descansa en modificaciones fisiológicas del sistema nervioso.
- Propone, por primera vez, la probabilidad de que sus indicios aparezcan en la niñez temprana.
- Su etiología debía buscarse por entero en la herencia. Sin embargo, consideró importante las causas accidentales de la histeria ya que desencadenaban estallidos histéricos agudos. El trauma era una causa ocasional frecuente de afecciones histéricas.
- Las funciones relativas a la vida sexual desempeñarían un gran papel en la etiología de la histeria (y de todas las neurosis), por la elevada significatividad psíquica de esta función, en particular en el sexo femenino.
- En esta etapa, el tratamiento consistió en reconducir al enfermo, por hipnosis, a la prehistoria psíquica del padecer, “obligarlo” a confesar la ocasión psíquica a raíz de la cual se generó la perturbación correspondiente.

### Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1888 -93)

- Debido a que se le atribuía a la histeria la facultad de “simular” las afecciones nerviosas orgánicas, Freud se decidió a realizar, por encargo de Charcot, un estudio comparativo de las parálisis. Pero pronto se enfocó en una perspectiva psicológica y logró demostrar, mediante el cotejo de las parálisis histéricas y las orgánicas, que las primeras se delimitaban a la concepción vulgar de los órganos y del cuerpo en general, y que esta no se fundaba en un conocimiento profundo de la anatomía del sistema nervioso, sino en la ignorancia del mismo. Por lo tanto, podía haber alteración funcional sin lesión orgánica concomitante, pasando al terreno de la Psicología, propiamente dicha.
- La concepción del miembro afectado se encontraba profundamente alterada, debido a los valores afectivos y a las asociaciones que el individuo hacía con ese miembro. Estos síntomas se constituirían en trauma y causa de síntomas de histeria, debido a que todo suceso o impresión psíquica se hallaba provista de un cierto valor afectivo del cual se libertó el yo, por medio de una reacción motriz o mediante una labor psíquica asociativa. Si el individuo no puede o no quiere poner en práctica estos medios, el recuerdo de la impresión adquirirá la importancia de un trauma y se constituirá en causa de síntomas permanentes de histeria.

### Estudios sobre la histeria (1895)

- El concepto de la sexualidad, pasó a ser la fuente de traumas psíquicos y motivo de la defensa, de la represión de ideas fuera de la consciencia, que desempeñaba un papel cardinal en la patogenia de la histeria. Diversos síntomas considerados como “*productos espontáneos idiopáticos*” de la histeria, poseían una conexión estrecha con el trauma causal.
- Con frecuencia, la causa de los fenómenos patológicos que el paciente presentaba, estaban en sucesos de su infancia. Así, el histórico padecería, principalmente, de reminiscencias.
- Freud trabajó el trauma primero con hipnosis, pero no siempre funcionaba, por lo que opta por dejar hablar a la paciente hasta que agota el tema. Las interrupciones eran contraproducentes y lo mejor era **escuchar**, hasta el final, las manifestaciones de la enferma. Invitaba a la paciente a que relatará, sin restricciones, aquello que surgiera ante su visión interior o todo lo que cruzara por su memoria. Así, pasa de la hipnosis, para la búsqueda de los recuerdos traumáticos, a la intervención del analista en estado de vigilia del paciente. Nace así, la escucha psicoanalítica y el método de la asociación libre.
- Denominó «conversión» a la transformación de la excitación psíquica en síntomas somáticos permanentes como una característica de la histeria.
- En el análisis de toda histeria basada en traumas histéricos, Freud comprueba que las impresiones de la época presexual, cuyo efecto sobre la niña ha sido nulo, adquieren más tarde, como recuerdos, poder traumático, cuando la sujeto, adolescente o ya mujer, llega a la comprensión de la vida sexual. Postula la hipótesis, de que la formación de síntomas histéricos puede tener, sobre la base de afectos recordados, la determinación del síntoma histérico, que fue lo que precisamente se arrojó la representación del dolor psíquico. El dolor somático muchas veces no era creado por la neurosis, sino simplemente utilizado, intensificado y conservado por ella.

### La etiología de la histeria (1896)

- Partió de los puntos expuestos por Breuer, para encontrar la génesis de la histeria: los síntomas derivaban su determinación de ciertos sucesos de efecto traumático reproducidos como símbolos mnémicos en la vida anímica del mismo.
- Sometiendo al análisis a numerosos sujetos, llegaron al conocimiento de una serie correlativa de escenas traumáticas en las cuales entraban en acción las causas de la histeria. La referencia de un síntoma histérico a una escena traumática sólo traía consigo un progreso de la comprensión etiológica cuando tal escena cumplía dos condiciones esenciales: que tuviera adecuación determinante y fuerza traumática suficientes. Pero cuando el análisis de un síntoma lo refería a una escena traumática, carente de las condiciones antes señaladas, el efecto terapéutico era nulo.
- Freud encontró que detrás de la primera escena traumática podía esconderse el recuerdo de otra. La primera hallada no era sino un anillo de la concatenación asociativa, hasta que se llegaba, desde el síntoma histérico, a la auténtica escena traumática. Así, hacia concentrar la atención del enfermo sobre la cadena de asociaciones que enlaza ambos recuerdos: el hallado y el buscado.
- Las escenas traumáticas no formaban series simples, sino conjuntos ramificados, de estructura arbórea, pues en cada nuevo suceso actuaban como recuerdos dos o más anteriores. El resultado de este análisis, fue el descubrimiento de que en todo caso, y cualquiera que fuera el síntoma que tenía como punto de partida, se llegaba indefectiblemente al terreno de la vida sexual. Quedaría así descubierta una de las condiciones etiológicas de los síntomas histéricos. Una vez alcanzada la convergencia de las cadenas mnémicas llegó al terreno de la vida sexual infantil y a algunos pocos sucesos acaecidos, casi siempre, en la pubertad.

### Manuscrito K. Las neurosis de defensa (1896)

- Expuso los 4 tipos de neurosis de defensa y los estableció como aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales que tienen en común: el *conflicto* (histeria), el *reproche* (neurosis obsesiva), la *mortificación* (paranoia), y el *duelo* (*amentia* alucinatoria aguda).
- Ocurren cuando cumplen dos condiciones: que sean de índole sexual y suceda en el período anterior a la madurez sexual (condiciones de la *sexualidad* y del *infantilismo*).
- Establece que vergüenza y moralidad son las fuerzas represoras, y que la vecindad natural de los órganos sexuales despertará también asco a raíz de la vivencia sexual.
- La histeria presupone una vivencia displacentera primaria de naturaleza pasiva. La pasividad sexual natural de la mujer explica su predilección por la histeria.

### Manuscrito N. Anotaciones III (1897)

- Descubre que los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son, un elemento integrante de la neurosis. Estos impulsos son reprimidos en tiempos en que se suscita compasión por los padres (por enfermedad o muerte). Es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (melancolías), o castigarse históricamente, mediante la idea de la retribución, con los mismos estados de enfermedad que ellos han tenido. Al parecer en los hijos varones este deseo de muerte se vuelve contra el padre, y en las hijas contra la madre.
- Revela la relación entre impulsos y fantasías. Los recuerdos se bifurcan: una parte de ellos son sustituidos mediante fantasías; otra parte, asequible, lleva directamente a impulsos. El recordar nunca es motivo suficiente para la formación del síntoma. El motivo primero de este es la libido. Así, el síntoma, como el sueño, es un *cumplimiento de deseo*. Se suman entonces los motivos de la *libido* y del *cumplimiento de deseo como castigo*, y se da la tendencia general a la abreacción, a la irrupción de lo reprimido, tendencia a la que se agregan los otros dos motivos. En estadios posteriores por una parte se desplazarán desde los recuerdos unos productos psíquicos complicados (impulsos, fantasías, motivos), y por la otra, la *defensa* penetrará desde lo preconciente (Yo) a lo inconciente, y se vuelve *multilocular*.
- La formación de síntoma por identificación está anudada a las fantasías. Estas fantasías reprimidas se anuda el estallido de *angustia*.

## SEGUNDO MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA

### Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901])

### Tres ensayos de teoría sexual (1905)

- El caso Dora, cuyo título original era "*Sueños e histeria, fragmento de un análisis*" (Carta 140 a Fliess, enero 1901), es una continuación del libro sobre *La Interpretación de los Sueños* (1900) y se basa en la exégesis de dos sueños de una joven de 18 años. De octubre a diciembre de 1901, Dora recibe tratamiento con Freud y en 1902 es la última vez que acude al consultorio. Freud publicó el caso en 1905.
- Ilustra los aspectos teóricos formulados en 1895 – 96, sobre la patogénesis de los síntomas histéricos y la importancia del trabajo con los sueños pues esta era, "...una condición previa indispensable para comprender los procesos psíquicos que ocurren en la histeria..." Este trabajo constituyó un eslabón intermedio entre *La interpretación de los sueños* (anterior) y los *Tres ensayos de teoría sexual* (su consecuente), publicado el mismo año que el historial del caso.
- Dora sufre una serie de situaciones traumáticas en diferentes etapas de su vida. Se ve envuelta en un juego sexual que su padre inconscientemente acepta, pues el mantiene una relación adúltera con la esposa del Sr. K, amigos de la familia, que a su vez intenta seducir a Dora (el primer acoso sexual lo sufre a sus 14 años). La familia se traslada a Viena cuando Dora tiene 18 años. Luego de un intento de suicidio, llega a la clínica de Freud quien escribe: "*Se trata de una histeria con tussis nervosa y afonía, que pueden reconducirse a las características propias de una "chupadora"; en los procesos psíquicos conflictivos, el papel principal lo desempeña la oposición ante una inclinación hacia el hombre y otra hacia la mujer*" argumentando la hipótesis de la bisexualidad en los procesos del desarrollo psicosexual, y trabajando con ella la interpretación onírica.
- Freud encuentra las causas de la afección histérica de la enferma en su vida psicosexual, expresión de "*sus más secretos deseos reprimidos*", y los revela como contribución a la psicopatología de la neurosis. En cuanto al tratamiento, mencionó que anteriormente el trabajo psíquico partía de los síntomas y se fijaba como meta resolverlos uno tras otro. Con este caso cambió el método y permitió que fuera el enfermo/a quien determinara el tema del trabajo cotidiano, y entonces partía de la superficie que el inconciente ofrecía a su atención en cada caso: "*así obtengo fragmentado, entramado en diversos contextos y distribuido en épocas separadas lo que corresponde a la solución de un síntoma.*"

- Freud revela la existencia de la actividad y vida sexual infantil, el proceso del desarrollo psicosexual y la posterior investigación infantil, en donde el niño crea sus teorías sobre la sexualidad (fantasías), que son causa y vía hacia la normalidad o hacia la perversión.
- Contra la idea de lo innato o adquirido, propone un cierto grado de hermafroditismo anatómico en hombres y mujeres, y plantea una disposición originariamente bisexual con lo que se explicaría la tendencia a la elección de objeto (normal, invertida, perversa...). El sadismo y el masoquismo en sus formas activa (masculino) y pasiva (femenino), se encuentran simultáneamente en una misma persona y esta oposición se conjuga con la bisexualidad.
- Los síntomas de los histéricos toman su fuerza de la fuente de la pulsión sexual y son el sustituto de una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos y aspiraciones que, debido a la represión, se les ha denegado el acceso a su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia. Un aumento de las resistencias a la pulsión sexual, conocidas como vergüenza, asco y moral (una huida instintiva frente al examen intelectual del problema sexual), tendría por consecuencia, mantener una total ignorancia sexual aún después de alcanzada la madurez genésica.
- El complejo de castración y envidia del pene. El supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino) es la primera de las teorías sexuales infantiles, que tiene consecuencias. El niño se aferra a esta convicción, la defiende y la abandona sólo tras serias luchas interiores. En cuanto a la niña, cuando ve los genitales del varón, es presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón. Las formaciones sustitutivas de este pene perdido de la mujer cumplen un importante papel en la conformación de múltiples perversiones. En una nota agregada en 1920 Freud mencionó que se podía hablar de un complejo de castración también en las mujeres. Tanto los niños como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración.
- Diferenciación entre el hombre y la mujer: desde la niñez son reconocibles disposiciones masculinas y femeninas, pero sólo con la pubertad se establece la separación entre el carácter masculino y el femenino. El desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, moral) se cumple en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón; en ella parece mayor la inclinación a la represión sexual y la adopción preferente de la forma pasiva. Con respecto a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias, argumentó: "*Si se quiere comprender el proceso por el cual la niña se hace mujer, es necesario perseguir los ulteriores destinos de la excitabilidad del clitoris.*" Expuso que la sexualidad de la niña pequeña, la masturbación en el clitoris, tenía un carácter enteramente masculino. Es en la pubertad que la adolescente sufre una nueva oleada de represión que afecta, justamente, a la sexualidad del clitoris, por lo que es ese sector de vida sexual masculina la que cae bajo represión. En el varón, por el contrario ocurre un gran empuje de la libido que lo impulsa a buscar la penetración.

## Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908)

• El tema de la bisexualidad sólo es tocado al margen y en esta publicación dio prioridad a la relación entre fantasías y síntomas: “*El interés de quien estudia la histeria abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden.*” En las *fantasías histéricas* observó nexos para la causa de los síntomas neuróticos que pudieron formarse en el inconciente o que fueron sueños diurnos olvidados “adrede” (fantasías concientes), que cayeron en lo inconciente por represión. Pueden volverse patógenas y expresarse en síntomas y ataques. Un síntoma no corresponde a una única fantasía inconciente, sino a una multitud de estas. Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconcientes figuradas mediante *conversión*, síntomas somáticos, tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía.

• El síntoma histérico: 1. Es el símbolo mnémico de ciertas impresiones y vivencias (traumáticas) eficaces. 2. Es el sustituto, producido mediante «conversión», del retorno asociativo de esas vivencias traumáticas. 3. Es expresión de un cumplimiento de deseo. 4. Es la realización de una fantasía inconciente al servicio del cumplimiento de deseo. 5. Sirve a la satisfacción sexual y figura una parte de la vida sexual de la persona. 6. Corresponde al retorno de una modalidad de la satisfacción sexual que fue real en la vida infantil y desde entonces fue reprimida. 7. Nace como un compromiso entre dos mociones pulsionales o afectivas opuestas, una de las cuales se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, mientras que la otra se empeña en sofocarlos. 8. Puede asumir la subrogación de di-versas mociones inconcientes no sexuales, pero no puede carecer de un significado sexual. 9. Es la expresión de una fantasía sexual inconciente masculina, por una parte, y femenina, por la otra.

• Para Freud la importancia del tema de las fantasías fue base de los síntomas histéricos y fue admitida por él alrededor de 1897. Lo examina también, en “*Sobre las teorías sexuales infantiles*” (1908), y “*Apreciaciones generales sobre el ataque histérico*” (1909). Este material ya había sido anticipado en el historial clínico de “*Dora*” (1905), y “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905).

## La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna (1908)

• Freud expresa su opinión sobre la moral sexual “natural” y “cultural” propuestas por von Ehrenfels en su obra *Ética sexual* (1907). Reprocha que entre los perjuicios que el filósofo imputó a la moral sexual cultural, no tomó en cuenta el de la *nerviosidad moderna*, concepto que Freud explicó como un nexo entre la nerviosidad creciente y la vida cultural moderna. Distinguió dos estados patológicos nerviosos: Las **neurosis**, reunidas bajo el nombre de neurastenia, podían ser producidas, sin el aporte hereditario, por “*ciertos influjos nocivos para la vida sexual.*” El factor sexual es esencial en la causación de todas las neurosis. En las **psiconeurosis**, el influjo hereditario es más sustantivo y la causación es menos trasparente. Los síntomas de estas afecciones psicógenas (histeria, neurosis obsesiva, etc.) dependían de la acción eficaz de unos complejos de representaciones (reprimidas) inconcientes que poseían contenido sexual.

• Encontró la etiología de la nerviosidad en las injerencias nocivas de la cultura sobre la vida sexual. Señaló que la cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones, de ceder “*un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad*”. La pulsión sexual del ser humano no está en su origen al servicio de la reproducción y busca por meta, determinada ganancia de placer: en la infancia la obtiene no sólo en los genitales, sino en otros lugares del cuerpo (zonas erógenas). A este estadio lo llamó *autoerotismo*, y asignó a la educación la tarea de limitarlo. Su permanencia haría que la pulsión sexual no se pudiera gobernar ni valorizar en el futuro. El desarrollo de la pulsión sexual pasa del autoerotismo al *amor de objeto*, y de la *autonomía de las zonas erógenas* a la subordinación de ellas bajo el *primado de los genitales puestos al servicio de la reproducción*. En este curso del desarrollo, una parte de la excitación sexual brindada por el cuerpo es inhibida por inutilizable para la función reproductora, y en los casos favorables se la conduce a la *sublimación*. Así, las fuerzas valorizables para el trabajo cultural se consiguen por la sofocación de los elementos llamados perversos de la excitación sexual.

• Para Freud, las mujeres en su condición de “*portadoras geminas de los intereses sexuales del ser humano, les es concedido en menor grado el don de sublimar la pulsión*”. Les basta el lactante, pero no el hijo crecido como sustituto del objeto sexual y bajo las desilusiones del matrimonio contraen neurosis graves. “*El matrimonio ha dejado de ser la panacea para el sufrimiento neurótico de la mujer. El remedio para la nerviosidad nacida de este último sería la infidelidad conyugal; pero, cuanto más severa haya sido la crianza de una mujer y... haya sido sometida al reclamo cultural, más temerá esta salida y, en el conflicto entre sus apetitos y su sentimiento del deber, buscará su amparo otra vez en la neurosis. Nada protegerá su virtud de manera más segura que la enfermedad. La mujer neurótica, insatisfecha por su marido, es hipertierna como madre e hiperangustiada hacia el hijo, sobre quien trasfiere su necesidad de amor; así le despierta una prematura madurez sexual.*”



### Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)

• La llegada de un nuevo hermanito despierta tanto los sentimientos egoístas en el niño, como su capacidad inquisitiva. La primera pregunta original que se plantea sería *¿De dónde ha venido este hijo molesto?*. El niño es capaz de establecer el nexo entre el engrosamiento del vientre materno y la aparición del hijo y demandará una respuesta. Pero se sentirá defraudado por recibir respuestas evasivas, mitos como el de la cigüeña, o reprimendas. Esto le creará el primer conflicto psíquico y puede desarrollar una escisión psíquica que constituye el *complejo nuclear de la neurosis*: duda de sus padres, sospecha que hay algo secreto y prohibido, y se verá movido a investigar en secreto. A partir de aquí, los niños crean tres teorías sexuales, que aunque erradas contienen algo de verdad:

• Primera teoría: atribuir a todos los seres humanos, sin distinción, un pene como la zona erógena rectora. La niña pequeña comparte esta estimación y desarrolla un gran interés por esa parte del cuerpo en el varón, interés que pronto pasa a estar comandado por la *envidia del pene*. *“La anatomía ha discernido en el clitoris, un órgano homólogo al pene, (que) se comporta de hecho en la infancia de la mujer en la sede de excitación, que presta al quehacer sexual de la niña un carácter masculino. Hace falta una oleada represiva en la pubertad para que, por remoción de esta sexualidad masculina, surja la mujer”*. Si la excitabilidad del clitoris persiste, se vuelve anestésica en el coito, porque la represión ha sido hipertrofica y su efecto es cancelado, en parte, por una formación sustitutiva histórica.

• La teoría de que la madre posee pene como un varón, obstaculiza la idea de la existencia de la vagina, ignorada para el niño, y lo posibilita para convencerse de la segunda de sus teorías sexuales. Si el hijo crece en el vientre de la madre y es sacado de ahí, ello ocurrirá porque: es evacuado como un excremento, sale por el ombligo que se abre o cortan el vientre para sacarlo. Los niños han olvidado por completo que antes creyeron en otra teoría del nacimiento, ahora reprimida, sobrevenida de los componentes sexuales anales. Así, *“no era ninguna degradación haber venido al mundo como un montón de caca, aún no excretado por el asco”*. La teoría de la cloaca, válida para tantos animales, era la más natural y la única probable. Así, el niño no concedía a la mujer el doloroso privilegio de parir, y podía fantasear que él mismo concebía hijos, sin que pudieran imputársele inclinaciones femeninas, activando su erotismo anal todavía vivaz. La teoría de la cloaca, conservada en la conciencia, conllevaba una solución, que no era más la originaria, para la pregunta por la génesis de los hijos: uno come algo determinado y entonces concibe un hijo.

• Tercera teoría sexual: se ofrece a los niños cuando son testigos del comercio sexual entre sus padres, acerca del cual, sólo pueden recibir unas percepciones incompletas y siempre llegan a la misma *concepción sádica del coito*: ven en él algo que la parte más fuerte le hace a la más débil con violencia, y lo comparan con una riña, contaminada por una excitación sexual. Freud no pudo comprobar que los niños discernieran en este hecho entre sus padres, la pieza que les faltaba para solucionar el problema del origen de los hijos.

• Para Freud el tema de la investigación sexual tardía de los niños o de adolescentes retenidos en el estadio infantil, es un tema *“acaso interesante”* y difícil de agotar, pero ajeno a su interés. Sólo puntualizó que en ella, todavía, los niños producen muchas cosas desacertadas, destinadas a contradecir un juicio más antiguo, mejor, pero reprimido y devenido inconciente.

### Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909 [1908])

• La emergencia de los ataques histéricos obedece a leyes. El complejo reprimido consta de una investidura libidinal y un contenido de representación (fantasía).

• La exploración de la historia infantil de los histéricos enseña que el ataque está destinado a ser el sustituto de una satisfacción *autoerótica* antiguamente ejercida y desde entonces resignada.

• *“Considerado globalmente, el ataque histérico, como la histeria en general, reintroduce en la mujer un fragmento de quehacer sexual que existió en la infancia y al cual en esa época se le podía discernir un carácter masculino por excelencia. A menudo es posible observar que justamente muchachas que hasta la pubertad mostraron un ser y unas inclinaciones varoniles devienen histéricas desde la pubertad en adelante. En toda una serie de casos, la neurosis histérica no responde sino a un sesgo excesivo de aquella típica oleada represiva que hace nacer a la mujer por remoción de la sexualidad masculina.”*

## TERCER MOMENTO DE LA TEORÍA FREUDIANA (1)

### El tabú de la virginidad (1917)

• Freud trata el tema de la estima de la virginidad y el problema clínico de la frigidez femenina. Analizó el significado psicológico de la desfloración de la mujer practicada en forma ceremonial por pueblos primitivos que vivían en aquel momento. Estos erigían un tabú donde temían un peligro y este estaba entretelado en un sistema artificioso semejante al que los neuróticos desarrollan en sus fobias; no separan el peligro material del psíquico, ni el real del imaginario. En la mujer discernían una fuente de tales peligros y el primer acto sexual con ella se singularizaba por un peligro particularmente intenso.

• Freud afirmó que por medio del tabú de la virginidad, el primitivo se protegía de un peligro psíquico correctamente percibido: la *reacción contraria* (satisfacción – hostilidad), que puede presentarse en la mujer tras el comercio sexual y que es expresión del “*universal afán defensivo de la mujer*”. Así, el peligro que se suscitaba por la desfloración de la mujer consistiría en atraerse su hostilidad, debido a la afrenta narcisista engendrada por la destrucción del himen y que encuentra subrogación en el menor valor sexual de la desflorada.

• Factores de frigidez: 1) Los deseos sexuales que persisten en la mujer desde la infancia, fijan su libido al padre o a un hermano que lo sustituya. Por lo general, es el padre quien posee el primer título a su capacidad de amor y el marido no llega a ser más que un varón sustitutivo. Mientras mayor sea el poder de este elemento psíquico en la vida sexual de la esposa, más resistencia mostrará y le resultará menos avasallador el efecto de ser poseída corporalmente. Así, la frigidez puede establecerse como inhibición neurótica o allanar el terreno al desarrollo de otras neurosis. 2) La subordinación de la “envidia del pene”, al “complejo de castración”: el primer coito activa en la mujer otras reacciones contrarias a la función y al papel femeninos. Esto se debe al estadio temprano del desarrollo de la envidia del pene, en el que la niña puede desear ser varón y desarrollar hostilidad hacia el hermano favorecido. Sólo después la libido de la niña se vuelca al padre, y entonces desea, en vez del pene, un hijo. Tras esta envidia del pene sale a la luz el encono hostil de la mujer hacia el varón, nunca ausente del todo. / • Tras los motivos de la paradójica reacción de la mujer frente a la desfloración, que también puede rastrearse en la frigidez, Freud declaró que, “*la sexualidad inacabada de la mujer se descarga en el hombre que le hace conocer por primera vez el acto sexual*”. Así, el tabú de la virginidad cobra sentido, y “*en la mujer de cultura no se han extinguido del todo los motivos que la obligarían a tomar venganza por su desfloración.*” El gran número de casos en que la mujer permanece frígida y se sentía desdichada en un primer matrimonio, en tanto que tras su disolución se convertía en una mujer tierna, que hacía la felicidad de su segundo marido, mostró que la reacción arcaica se había agotado en el primer objeto y que, en otro sentido, no se había sepultado el tabú de la virginidad en la vida cultural.

### Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)

• Freud menciona aspectos importantes de la práctica clínica, como el hecho de que sea el propio interesado quien acuda al analista y solicite su auxilio, pues es poco lo que puede hacerse cuando la demanda proviene o es impuesta por otros. En este caso, la muchacha no estaba enferma y la solicitud de los padres era la de trasportar la variante de la organización genital sexual invertida a otra heterosexual. Si lograba algún éxito, sería en el sentido en que pudiera abrirse a la persona restringida a lo homosexual, el camino hacia el otro sexo que hasta entonces tenía bloqueado, es decir, restablecer su función bisexual. Dependería después de su albedrío el realizar, o no, un cambio.

• Con la historia total del desarrollo de la perturbación de esta joven, pondría en evidencia lo inadecuado del planteamiento de la inversión innata o adquirida. Ella había atravesado sus años infantiles, con la actitud normal del complejo de Edipo femenino. En los años escolares y de la prepubertad, se familiarizó con los hechos de la vida sexual y los recibió con una actitud “normal”. Antes, su libido estuvo depositada en la maternidad; después fue una homosexual enamorada de mujeres más maduras, tal como siguió siéndolo en lo sucesivo. El cambio de la joven coincidió con un nuevo embarazo de la madre y el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tenía dieciséis años. El vínculo particularmente intenso con la “dama” mayor, además de ser claramente un sustituto de la madre, tenía otro fundamento que la muchacha descubrió con el análisis: la silueta y el carácter áspero de la dama le recordaron a su propio hermano mayor. Por consiguiente, el objeto elegido no correspondía sólo a su ideal de mujer, sino también a su ideal de hombre; reunía la satisfacción de las dos orientaciones del deseo, la homosexual y la heterosexual, por lo que Freud invita a no perder de vista la universal bisexualidad del ser humano. Explicó que cuando la desilusión se abatió sobre la muchacha, esta se encontraba en la pubertad, en la fase del refrescamiento del complejo infantil de Edipo. Se le hizo consciente a plena luz el deseo de tener un hijo varón; que debía ser un hijo del padre, lo que no le era permitido como saber consciente. Pero recibió el hijo no ella, sino la competidora odiada en lo inconciente: la madre. Sublevada y amargada dio la espalda al padre, y al varón en general, desestimó su feminidad arrojado de sí el deseo de tener un hijo y procuró otra colocación para su libido. Ella se vengó del padre, se “trasmudó” en varón y tomó a la madre en el lugar del padre como objeto de amor.

• Freud explicó que la libido de todos nosotros oscila normalmente a lo largo de la vida entre el objeto masculino y el femenino. Descubrió mediante la investigación psicoanalítica que el problema de la elección de objeto se trata más bien de dos hechos fundamentales: 1º que los hombres homosexuales han experimentado una fijación particularmente fuerte a la madre; 2º que todos los normales, junto a su heterosexualidad manifiesta, dejan ver una cuota muy elevada de homosexualidad latente o inconciente.

• Freud adujo que no era misión del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad y que tenía que conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que llevan a decidir la elección de objeto, y rastrear desde ahí los caminos hasta las disposiciones pulsionales: “*El psicoanálisis se sitúa en un terreno común con la biología en la medida en que adopta como premisa una originaria bisexualidad del individuo humano. Pero no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama «masculino» y «femenino»: adopta ambos conceptos y basa en ellos sus trabajos. En el intento de una reconducción más avanzada, lo masculino se le volatiliza en actividad y lo femenino en pasividad. (...) Un individuo femenino que se siente viril y ha amado de la manera masculina haría difícilmente se dejará empujar al papel femenino si tiene que pagar esta trasmutación, no en todo ventajosa, con la renuncia a la maternidad.*”

## La organización genital infantil (1923)

• Freud había establecido que el máximo acercamiento posible, entre la infancia y la pubertad, era una elección de objeto en la que el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigían a una persona única, y en ella querían alcanzar su meta. Pero luego descubrió que la aproximación de la vida sexual infantil a la del adulto, llegaba más allá y no se circunscribía a la emergencia de una elección de objeto. En el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobraban una “*significatividad*” dominante, casi como la de la edad madura. *“El carácter principal de esta «organización genital infantil» era, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Residía en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.”*

• Primero, el niño no percibe la diferencia entre varones y mujeres. Su curiosidad lo lleva a descubrir que no todos tienen pene. Reacciona desconociendo esa falta, y cree ver un miembro “*que aún sería pequeño, y ya va a crecer.*” Luego, llega a la conclusión, de que el pene estuvo presente y luego fue removido, resultado de una castración. Se le plantea al niño la tarea de lidiar con la idea de la castración a su propia persona “*...sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo*”. / • Pero para el niño, ser mujer no coincide todavía con la falta del pene: supone que esta falta es consecuencia de la castración por castigo: sólo personas despreciables del sexo femenino, culpables de las mismas mociones prohibidas en que él mismo incurrió, habrían perdido el genital. Pero las personas respetables, como su madre, siguen conservando el pene. Más tarde, con el problema de la génesis y el nacimiento de los niños, deduce que sólo las mujeres pueden parir hijos y también la madre perderá el pene. Nunca descubren los genitales femeninos, pues el hijo es parido por el ano. De aquí puede surgir menosprecio por la mujer, horror a ella, y disposición a la homosexualidad, que derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer. *“En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene...”*

## El problema económico del masoquismo (1924)

• Freud había abordado ya, el fenómeno del masoquismo en los *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905). Mostró que el masoquismo primario o “erógeno” tiene dos formas derivadas: la forma “femenina”, examinada en su trabajo *Pegan a un niño* (1919) y el “masoquismo moral”, que profundiza en esta obra.

• Señaló que el masoquismo es incomprensible debido a que si el principio de placer gobierna los procesos anímicos de modo que su meta inmediata sea la evitación de displacer y la ganancia de placer, cuando el dolor y displacer dejan de ser advertencias para constituirse ellos mismos en metas, el principio de placer, “*el guardián de nuestra vida anímica*”, queda paralizado.

• Las tres figuras del masoquismo: masoquismo erógeno: condición a la que se sujeta la excitación sexual; masoquismo femenino: expresión de la naturaleza femenina que es el más accesible a la observación y el menos enigmático; masoquismo moral: normas de conducta en la vida apreciado como un sentimiento de culpa muchas veces inconciente.

• El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos. La angustia de ser devorada por el animal totémico (padre) proviene de la organización oral primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico-anal; la castración, si bien desmentida más tarde, interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico; y las situaciones de ser poseído sexualmente y de parir, características de la feminidad, derivan de la organización genital definitiva.

• La condición inconciente del masoquismo moral, el “sentimiento inconciente de culpa”, es traducida como una necesidad de ser castigado o golpeado por un poder parental, es frecuente en fantasías y está muy relacionado con otro deseo: el de entrar con él en una vinculación sexual pasiva (femenina), y no es más que la desfiguración regresiva de este último. La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación de la desexualización del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, y se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Así, el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte, y corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como tiene el valor psíquico de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.

## La organización genital infantil (1923)

• Freud había establecido que el máximo acercamiento posible, entre la infancia y la pubertad, era una elección de objeto en la que el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigían a una persona única, y en ella querían alcanzar su meta. Pero luego descubrió que la aproximación de la vida sexual infantil a la del adulto, llegaba más allá y no se circunscribía a la emergencia de una elección de objeto. En el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobraban una “*significatividad*” dominante, casi como la de la edad madura. *“El carácter principal de esta «organización genital infantil» era, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Residía en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.”*

• Primero, el niño no percibe la diferencia entre varones y mujeres. Su curiosidad lo lleva a descubrir que no todos tienen pene. Reacciona desconociendo esa falta, y cree ver un miembro “*que aún sería pequeño, y ya va a crecer.*” Luego, llega a la conclusión, de que el pene estuvo presente y luego fue removido, resultado de una castración. Se le plantea al niño la tarea de lidiar con la idea de la castración a su propia persona “*...sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo.*” / • Pero para el niño, ser mujer no coincide todavía con la falta del pene: supone que esta falta es consecuencia de la castración por castigo: sólo personas despreciables del sexo femenino, culpables de las mismas mociones prohibidas en que él mismo incurrió, habrían perdido el genital. Pero las personas respetables, como su madre, siguen conservando el pene. Más tarde, con el problema de la génesis y el nacimiento de los niños, deduce que sólo las mujeres pueden parir hijos y también la madre perderá el pene. Nunca descubren los genitales femeninos, pues el hijo es parido por el ano. De aquí puede surgir menosprecio por la mujer, horror a ella, y disposición a la homosexualidad, que derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer. *“En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene...”*

## El problema económico del masoquismo (1924)

• Freud había abordado ya, el fenómeno del masoquismo en los *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905). Mostró que el masoquismo primario o “erógeno” tiene dos formas derivadas: la forma “femenina”, examinada en su trabajo *Pegan a un niño* (1919) y el “masoquismo moral”, que profundiza en esta obra.

• Señaló que el masoquismo es incomprensible debido a que si el principio de placer gobierna los procesos anímicos de modo que su meta inmediata sea la evitación de displacer y la ganancia de placer, cuando el dolor y displacer dejan de ser advertencias para constituirse ellos mismos en metas, el principio de placer, “*el guardián de nuestra vida anímica*”, queda paralizado.

• Las tres figuras del masoquismo: masoquismo erógeno: condición a la que se sujeta la excitación sexual; masoquismo femenino: expresión de la naturaleza femenina que es el más accesible a la observación y el menos enigmático; masoquismo moral: normas de conducta en la vida apreciado como un sentimiento de culpa muchas veces inconciente.

• El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos. La angustia de ser devorada por el animal totémico (padre) proviene de la organización oral primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico-anal; la castración, si bien desmentida más tarde, interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico; y las situaciones de ser poseído sexualmente y de parir, características de la feminidad, derivan de la organización genital definitiva.

• La condición inconciente del masoquismo moral, el “sentimiento inconciente de culpa”, es traducida como una necesidad de ser castigado o golpeado por un poder parental, es frecuente en fantasías y está muy relacionado con otro deseo: el de entrar con él en una vinculación sexual pasiva (femenina), y no es más que la desfiguración regresiva de este último. La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación de la desexualización del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, y se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Así, el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte, y corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como tiene el valor psíquico de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos  
(1925)

• Freud tomó como modelo al varoncito en la indagación de las primeras formaciones psíquicas de la vida sexual. Suponía que en el caso de la niña todo sería semejante y diverso de alguna manera. La situación del complejo de Edipo (en sentido de la disposición bisexual, activo y pasivo), fue el primer estadio que aclaró en el niño, aunque aún en él, era mucho lo que permanecía sin explicación. / • En la niña, la formación de su feminidad la explicó en cuanto a la resignación de la madre por el padre como objeto de amor. La ligazón-padre y el deseo de tener un hijo de él, a veces perduraba hasta la edad adulta, y Freud supuso que esta fantasía de deseo fue también la fuerza pulsional de su onanismo infantil. / • El paso siguiente en la fase fálica, circunscrito a la niña pequeña, es cuando descubre el pene del niño y cae víctima de la envidia del pene: *“Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo.”* En este lugar se separa el llamado *complejo de masculinidad* de la mujer que podía deparar grandes dificultades al prefigurado desarrollo hacia la feminidad. / • *Las consecuencias psíquicas de la envidia del pene.* La admisión de su herida narcisista, establece en la mujer un sentimiento de inferioridad, y comparte el menosprecio del varón por ese sexo mutilado. Esto conlleva a la disolución de los vínculos tiernos con el objeto-madre a quien culpa por haberla echado al mundo con una dotación tan insuficiente. La envidia del pene pervive en el rasgo de carácter de los celos, que desempeñan un papel mucho mayor en la vida anímica de la mujer. En la construcción de una primera fase para la fantasía onanista de la niña, siente celos de un niño rival, que debe ser golpeado. El niño golpeado-acariciado en ella no era otro que el clítoris, que contenía la confesión de su masturbación. El efecto más importante de la envidia del pene, se refiere a que, en general, la naturaleza de la mujer soporta peor la masturbación que el varón. Esta sería una práctica masculina, y el despliegue de la feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitorídea. Tras la envidia del pene, sobreviene una intensa contracorriente opuesta al onanismo, preanuncio de la oleada represiva que en la época de la pubertad eliminará una gran parte de la sexualidad masculina para dejar espacio al despliegue de la feminidad.

• Con el complejo de Edipo femenino, la libido de la niña se desliza a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo, en la que resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer. • *“Si concederemos que la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino, y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición constitucional bisexual, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto.”*

Sobre la sexualidad femenina (1931)

• Este estudio es una continuación de los hallazgos que Freud había comunicado en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925). Amplía el tema de la intensidad y persistencia de la *ligazón preedípica* de la niña con su madre, y efectúa un análisis del elemento activo en la actitud de la niña hacia la madre y de la feminidad en general. En esta publicación declaró haber resignado toda expectativa de hallar un paralelismo entre el desarrollo sexual masculino y el femenino, e inició su disertación cuestionando de nuevo, cómo halla la niña el camino hasta el padre y se desase de la madre. Señaló que si la tarea de resignar la zona genital rectora, el clítoris, por una nueva, la vagina, complica el desarrollo de la sexualidad femenina, también se da el cambio del objeto-madre originario por el padre, no menos característico y significativo para el desarrollo de la mujer. / • En casos de mujeres con intensa ligazón-padre, Freud observó dos hechos que lo llevaron a adoptar su concepción acerca de la sexualidad femenina: que la intensa dependencia de la mujer respecto de su padre no es sino la heredera de una igual ligazón-madre, y que esta fase abarcaba la parte más larga del florecimiento sexual temprano de la niña (hasta el cuarto o el quinto año de edad), y aún existía la posibilidad de que algunas permanecieran atascadas en la ligazón-madre, y nunca produjeran una vuelta hacia el varón. / • Con la fase de la ligazón-madre conjeturó un nexo íntimo con la etiología de la histeria: en ambas, la fase y la neurosis, encontró los caracteres particulares de la feminidad. Además, en la dependencia de la madre halló el **germen** de la angustia de ser asesinada o devorada por la madre, génesis de la posterior paranoia de la mujer. Esa angustia correspondía a una hostilidad que la niña desarrollaba contra la madre a consecuencia de las múltiples limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo. / Motivaciones que el análisis descubrió para el extrañamiento respecto de la madre: el reproche de no haberla dotado de un genital correcto, de haberla parido mujer; la nutrió de manera insuficiente; la forzó a compartir con otro el amor materno, no cumplió todas las expectativas de amor y, por último, incitó al quehacer sexual propio y luego lo prohibió (rencor por la prohibición de la masturbación). / • Efectos del complejo de castración en la mujer: reconoce en el hecho de su castración, la superioridad del varón y su propia inferioridad, pero también se revuelve contra esa situación desagradable. De esa actitud bi-escindida derivan tres orientaciones de desarrollo: a) *la suspensión de toda la vida sexual;* b) *la hiperinsistencia en la virilidad,* y c) *los esbozos de la feminidad definitiva: la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo.* Por lo tanto, el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él. Freud aseveró que esta diferencia en el vínculo recíproco entre complejo de Edipo y complejo de castración imprime el carácter de la mujer como ser social.

### Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis 33ª conferencia “La Feminidad” (1933 [1932])

### Esquema de Psicoanálisis Capítulo VII (1940 [1938])

• Las nuevas conferencias (numeradas de la 29ª a la 35ª) contienen revisiones críticas, reelaboraciones y ampliaciones de temas tratados por Freud quince años atrás, y algunas novedades. La 33ª conferencia, se titula “La Feminidad” (1933), y se basa en dos trabajos previos: “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925), y “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931); la última parte, que trata sobre la vida adulta de la mujer, incluye material nuevo. Freud volvió a ocuparse de este tema en el capítulo VII de su Esquema del psicoanálisis (1940).

• Primero hizo referencia a la anatomía y parte de ahí para ampliar el concepto de bisexualidad, la cual está –según Freud– en proporción a las oscilaciones en que lo masculino y lo femenino se mezclan en el individuo, pero concluye en que “*aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender.*” Por ello, el hábito de usar “masculino” y “femenino” como cualidades anímicas, y el modo en que se trasfiere el punto de vista de la bisexualidad a la vida anímica, “*lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención.*” Así, la conducta del hombre o la mujer se puede catalogar de femenina en algunos aspectos y masculina en otros. Indicó que ese “distingo” no era psicológico, lo mismo que cuando en el campo de la vida sexual humana se quería hacer corresponder la conducta masculina con actividad y la femenina con pasividad. Esta idea había manejado ya desde 1915, cuando agregó una nota a sus *Tres ensayos* (1905), planteando la dificultad de encontrar un significado psicológico para lo “masculino” y lo “femenino”.

• El intento de caracterizar psicológicamente la feminidad, consistiría en la predilección por metas pasivas, que no es lo mismo que pasividad (puede ser necesaria una gran actividad para alcanzar una meta pasiva). Freud observó que las normas sociales fuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas, y que la existencia de un vínculo constante entre feminidad y vida pulsional, sumada a su propia constitución, le prescribe a la mujer sofocar su agresión. Catalogó el masoquismo como “auténticamente femenino” y lo observó en varones que muestran rasgos femeninos.

• Menciona que “*el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer –una tarea de solución casi imposible para él–, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual.*” Convino en que los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal, y comparó las posibles diferencias entre el niño y la niña en las fases: oral, sádico-anal, y fálica (preedípica y edípica).

• En cuanto al descubrimiento de la castración por la niña, encuentra que este era un punto de viraje de la que partían tres orientaciones posibles de su desarrollo: “una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el

• Con este trabajo reunió los principios del psicoanálisis y los expuso “*de la manera más concisa y en los términos más inequívocos*”. Para los fines de este estudio, se tomaron en cuenta, exclusivamente, los conceptos referentes a la sexualidad y a lo femenino.

• Sobre la Doctrina de las pulsiones, expone la importancia de dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción que se verán reflejadas en el proceso del desarrollo sexual humano.

• Enfatizó la importancia del estudio del desarrollo de la función sexual, que se iniciará claramente después del nacimiento. Distinguió entre los conceptos “sexual” y “genital”. El primero es el más extenso e incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales. La vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo, función que es puesta con posterioridad al servicio de la reproducción.

• Su principal interés se dirigió, a la temprana actividad corporal sexual del infante, a la que conectó fenómenos psíquicos que encontró más tarde en la vida amorosa adulta (la fijación a determinados objetos, los celos, etc.). Comprobó que estos fenómenos tienen un acrecentamiento regular (acordes a leyes). Alcanzan un punto culminante hacia el final del quinto año de vida, a lo que sigue un período de reposo en el que detiene su progreso y mucho de la etapa anterior es desaprendido e involuciona. Trascurrido este período “de latencia”, la vida sexual vuelve a aflorar con la pubertad.

• En relación al apareamiento de las zonas erógenas, menciona que la primera fase que propone una exigencia libidinosa, a partir del nacimiento, es la boca. Luego, en el chupeteo se evidencia una necesidad de satisfacción que aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por ello llamó sexual. Con la aparición de los dientes, entran en escena unos impulsos sádicos aislados, que ocurren en medida mucho mayor en la segunda fase, la “sádico-anal” donde la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. En estas fases tempranas, las diversas pulsiones parciales buscan la consecución de placer. En la tercera, la fase “fálica” sólo desempeña un papel importante el genital masculino (falo): “*Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados*”. Con la fase fálica, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al “sepultamiento”: “*desde entonces, varoncito y niña tendrán destinos separados*”. Amplía sus observaciones sobre el desarrollo libidinal en esta etapa, cuando el niño pasa por el complejo de Edipo y la amenaza de castración. La organización sexual plena sólo se alcanza en la pubertad, en una cuarta fase genital.

sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, a la feminidad normal.”

- Freud observa que en cuanto al modo en que se tramite la masturbación de la primera infancia y el modo en que el quehacer onanista fue sofocado, son aspectos que adquieren importancia para la posterior neurosis o el carácter del individuo: se exterioriza en la emergencia de una simpatía hacia personas a quienes se atribuyen dificultades parecidas, entra como motivo del casamiento y hasta puede comandar la elección del marido o del compañero en el amor. Así, la oleada de desarrollo, que remueve la actividad fálica, allana el terreno a la feminidad. Sin embargo, la feminidad sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo. Este hijo fue deseado ya en la fase fálica no perturbada y representado en el juego con muñecas, que no representa la expresión de la feminidad de la niña sino a la identificación-madre en el propósito de sustituir la pasividad por actividad: la muñeca era ella misma y así podía hacer con el hijo todo lo que la madre solía hacer con ella. Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina.

- En la relación del complejo de Edipo con el de castración, resaltó una diferencia entre los sexos, “grávida” en consecuencias: el complejo de Edipo del varoncito culmina con la amenaza de castración que lo obliga a resignar su actitud y en su lugar se instaura el superyó. Lo que sucede en la niña es lo contrario. El complejo de castración la lleva al complejo de Edipo en vez de destruirlo, debido al influjo de la envidia del pene y a la resignación de la ligazón-madre, que desemboca en la situación edípica. Ausente la angustia de castración, falta el motivo para superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye, aunque de manera incompleta. Así, sufre menoscabo la formación del superyó, y no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural. / Freud no se propuso perseguir la posterior conducta de la feminidad a través de la pubertad hasta llegar a la época de la madurez, sino se interesó más en observar la frecuencia con que se daban las regresiones a las fijaciones de aquellas fases preedípicas, y la repetida alternancia de épocas en que predominaba la masculinidad o la feminidad: *“Una parte de lo que nosotros los varones llamamos el “enigma femenino” acaso derive de esa expresión de bisexualidad en la vida de la mujer.”* Mencionó que en algunas particularidades psíquicas de la feminidad madura, no siempre era fácil distinguir qué debía atribuirse al influjo de la función sexual y qué a la “domesticación” social. Adjudicó a la feminidad, un alto grado de narcisismo, que influiría también sobre su elección de objeto, y vio en la vanidad corporal de la mujer, la consecuente participación del efecto de la envidia del pene, *“pues ella no puede menos que apreciar tanto más sus encantos como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual.”* [Este tema fue tratado en “Introducción del narcisismo” (1914).]

- Con respecto a la etiología de la neurosis, esta es atribuida a un factor biológico de la especie humana, relacionada al largo período de dependencia infantil, y luego a las exigencias de la cultura que están subrogadas por la educación. La posterior manifestación de neurosis (a excepción de la neurosis llamada “traumática”) se anuda en todos los casos a aquel “preludio” infantil: *“Las neurosis son, unas afecciones del yo mientras todavía es endeble, incapaz de resistencia, y puede fracasar en el dominio de tareas que más tarde podría tramitar jugando.”* Los síntomas de las neurosis son, una satisfacción sustitutiva de algún querer-alcanzar sexual o bien unas medidas para estorbarlas.

- La experiencia analítica convenció a Freud sobre el acierto de la tesis según la cual el niño es psicológicamente el padre del adulto, y las vivencias de sus primeros años poseen una significación inigualada para toda su vida posterior. Por ello instó a poner atención al complejo de Edipo y la amenaza de castración. Señaló que en esta etapa, la diferencia entre los sexos alcanza su primera expresión psicológica y que los efectos de la amenaza de castración en el niño, o la envidia del pene en la niña, son múltiples e incalculables, y lo mismo atañen a todos los vínculos del niño o la niña en su relación con el padre y la madre, y luego con hombre y mujer en general.

- Realiza una defensa frente a las objeciones que se le hicieron en cuanto a que la saga del rey Edipo no tenía nada que ver con la construcción del análisis por el desconocimiento de aquel de que se casaba con su madre luego de haber matado a su padre. Freud responde que, efectivamente, la condición de no sapiencia de Edipo es la legítima figuración de la condición de inconciente en que toda la vivencia se ha hundido para el adulto, y la compulsión del oráculo, que libra de culpa al héroe o está destinada a quitársela, es el reconocimiento de lo inevitable del destino que ha condenado a los hijos a vivir todo el complejo de Edipo.

- Sobre la niña argumentó que todo su desarrollo se consuma bajo el signo de la envidia del pene y que los efectos del complejo de castración son más uniformes en la niña pequeña, y no menos profundos. Sus empeños por resarcirse de su defecto, pueden conducir a la actitud femenina normal, pero si persevera en su primer deseo de convertirse en un varón, terminará como una homosexual manifiesta. La mujer puede permanecer en su postura edípica femenina, y escogerá a su marido por las cualidades paternas. Su añoranza insaciable de poseer un pene, puede llegar a satisfacerse si ella consigue totalizar el amor por el órgano como amor por el portador de este, como sucedió con el progreso del pecho materno a la persona de la madre.

Finaliza con esta observación: *“Si se demanda al analista que diga, ... qué formaciones psíquicas de sus pacientes se han demostrado menos asequibles al influjo, la respuesta será: En la mujer, el deseo del pene; en el varón, la actitud femenina hacia el sexo propio, que tiene por premisa la pérdida del pene.”*

## V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

*“Después de todo, soy una mujer, eso no es tan complicado.  
¿Qué otra cosa necesita una mujer  
Sino seguridad, como la abeja en la colmena  
Bien limpia y arreglada?  
¡Y no esta libertad horrorosa! ¿No me había yo entregado?  
Yo querría pensar que de ahora en adelante  
estaría bien tranquila,  
Que tendría garantía, que habría siempre alguien conmigo,  
Para conducirme, un hombre [...]”*<sup>5</sup>

Antes de iniciar la revisión de los conceptos freudianos sobre la idea de lo femenino, se consideró la importancia de realizar algunas reflexiones generales respecto a los vínculos entre la histeria y el discurso que Freud fue construyendo a través de la indagación de sus pacientes conforme perfiló el psicoanálisis y, paralelamente, el concepto que nos ocupa. Así, el objetivo de este trabajo fue analizar si realmente, al final de cuentas, existió el concepto sobre “lo femenino” en la obra de Freud, o mejor aún, qué significó este concepto para el psicoanálisis.

La obra de Freud contiene, en principio, los enunciados propios derivados de su práctica clínica y va, progresivamente, enfocando su investigación en función de los requerimientos de ampliación que los mismos fenómenos estudiados demandaban para una comprensión progresiva.

Un elemento fundamental se arraiga al inicio de sus preocupaciones científicas: el tema de la histeria, primordial aunque no exclusivo, en la constitución de la mujer. En la teoría psicoanalítica la referencia a lo femenino surge a partir de la histeria, por lo que el recorrido de este concepto inicia a partir de esta. Esta ecuación básica en la teoría freudiana nos pone en la evidente necesidad de preguntar:

¿Por qué la histeria se convierte en el poderoso móvil freudiano por buscar una explicación acerca del deseo de la mujer o de lo femenino? Es opinión general que al abordar el tratamiento urgente de este padecimiento, se le acreditara al psicoanálisis el haber despertado en la cultura de Occidente el interés por lo femenino, ya que mediante este trastorno “la mujer llamó la atención sobre su cuerpo.” [(De la Pava Ossa, A. (2006)].

---

<sup>5</sup> Claudel, P. (1905). *Le Partage de midi*, drama en tres actos, citado por Soler, C. (2006), en *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Ed. Paidós, p. 30 Nota: La cita preliminar tiene, en este trabajo, un objetivo distinto del presentado por Soler. En esta discusión la intención fue ilustrar que para inicios del siglo pasado, la idea sobre la mujer estaba aún dentro de los cánones victorianos y que mucho de las concepciones que se mantenían dentro de los distintos ámbitos (sociales, artísticos y científicos), fueron hijas de su tiempo. Aunque Freud presentó una estructura general de la histeria que se mantiene muy actual, en cuanto a la concepción de la mujer y lo femenino, no pudo sustraerse al influjo de su tiempo...



La histeria había sido considerada desde la antigüedad como un trastorno exclusivo de la mujer, una especie de furor uterino causante de la locura o de la posesión demoníaca. Desde la época de la Ilustración hasta bien entrado el modernismo del siglo XIX, este trastorno había caído en el descrédito o en el ridículo, y los médicos del momento opinaban que era mera simulación.

A pesar de que el neurólogo francés Jean Martin Charcot devuelve la dignidad a las histéricas demostrando la autenticidad de su aflicción, muchos médicos aún persistían en las ideas anteriores.

En esta nueva visión progresista y revolucionaria de las ciencias médicas y psicológicas, manifestada por científicos como Charcot, se abre la posibilidad que permite a Freud el acceso a un trabajo mejor remunerado: de la mal pagada investigación neurológica en un laboratorio de la universidad de Viena, inicia su trabajo clínico psicológico con pacientes histéricas que otros médicos rechazaban atender, recomendándoselas a él.

Este nuevo y desconocido reto estimuló la cuidadosa y disciplinada personalidad del médico austríaco; observa, estudia y ensaya los métodos y teorías propuestas por sus antecesores y maestros, en el tema de la histeria: Charcot en la Salpêtrière, Breuer en Viena, Bernheim en Nancy... Los resultados son desalentadores, los métodos disponibles se muestran insuficiente y las concepciones que los sustentan son incompletas e incipientes para el tratamiento y comprensión del fenómeno histérico, por lo que decide abordar el problema desde sus inicios.

Freud comenzó a escribir escrupulosamente sus observaciones y sus tempranas conjeturas no tardaron en separarse de las ideas de sus colegas y mentores, culminando con el primer hallazgo psicoanalítico: la histeria era, preminentemente, una perturbación psíquica y se debía rechazar la idea de que en la base de la misma habría una posible causa orgánica.<sup>6</sup>

También descubre que la hipnosis, sistema terapéutico y método investigativo utilizado por algunos médicos, había sido un instrumento útil, pero su aplicación carecía de la universalidad supuesta por Bernheim: no todos los sujetos podían ser hipnotizados. Los intentos para la inducción hipnótica eran, más bien, un obstáculo que despertaba la resistencia del paciente y disminuía su confianza en el terapeuta, *“que tan precisa me era para mi labor psíquica, mucho*

---

<sup>6</sup> Cf. Freud, S. (1888 [1893]). *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, en López-Ballesteros, Tomo I, p. 17.

*más importante.*”<sup>7</sup>. Las consecuencias de estas consideraciones hizo que Freud desarrollara, a partir de una perspectiva más psicológica que fisiológica, un método propio y adecuando a la investigación del inconsciente: la *asociación libre*.

Freud requería que sus pacientes le relataran su historia con la expectativa de que el relato revelara el oculto origen de sus síntomas. La diferencia entre su concepción y la de Breuer consistía en que Freud no concedía el papel central al proceso terapéutico de la descarga de afectos (catarsis), como lo hacía Breuer, sino a la expresión verbal de las fantasías teñidas de afecto, en las que Freud estimaba síntomas con un sentido oculto en el inconsciente. Por tanto, Freud no sólo observó, sino que *escuchó* lo que sus pacientes histéricas tenían que decir: los síntomas que mostraban las enfermas de histeria, adquirieron sentido por primera vez, para el terapeuta.

Aunque se reconocía en el trauma la etiología de la histeria, Freud fue el primero en escuchar las consecuencias del trauma en el discurso del paciente y reconocerlo como generador de un efecto sobre la psique y cuyas manifestaciones sintomatológicas eran reflejadas, generalmente, sobre el cuerpo (histeria de conversión). El padecimiento era el resultante de asociaciones de una serie de *recuerdos traumáticos concatenados* cargados de afecto (histeria de angustia). Por lo que el paciente histérico padecería, entonces, de *reminiscencias*.

Conforme se adentraba en el análisis, Freud encontró que el principio de la histeria se confinaba a traumas de la infancia, generalmente de naturaleza sexual, que resultaban intolerables o angustiosos para el yo porque no habían podido ser abreactuados, por lo que eran reprimidos y excluidos de la conciencia por tres poderosos represores: el asco, la vergüenza y la moral. Este descubrimiento resultó vital para la teoría freudiana, que a partir de ese momento se enfocó en el proceso del desarrollo psicosexual del ser humano.

De esta manera, Freud se interesó en la sexualidad como construcción psíquica, en la posición del sujeto frente al deseo ligado intrínsecamente al cuerpo, pero distinto de la necesidad instintiva. Este deseo se diferencia del mero instinto, en tanto que la satisfacción del sujeto depende de las condiciones fantasmáticas que determinarán, en el futuro, la elección de objeto. En este sentido diferencial, Freud creó el término pulsión sexual para referirse al empuje irrefrenable, la fuerza indeterminada correspondiente a la libido (deseo), la energía psíquica

---

<sup>7</sup> Freud, S. (1895), *Estudios sobre la histeria*, en López-Ballesteros, Obras Completas, Tomo I, p. 91

dentro de la actividad sexual.

Antes de Freud, se consideraba que la sexualidad sólo despertaba con el advenimiento de la pubertad. Pero él comprueba que las causas de la histeria se remontaban a una sexualidad temprana, activada bajo los efectos traumáticos de una seducción sexual sufrida en la primera infancia. La sexualidad infantil era un factor latente, avivado sólo mediante la intervención de un adulto. El seductor, en este caso el adulto, ejercía una acción sobre el niño, que la recibía pasivamente.

Esta intervención tendría resultados adversos en el desarrollo normal de su infancia: bajo la influencia de la seducción, el niño (pasivo antes de la seducción) se convertía en un “*perverso polimorfo*” encaminado a practicar todas las trasgresiones sexuales posibles. La escasa resistencia frente a los excesos sexuales, obedecía a la falta de formación de los diques anímicos capaces de ponerle un freno. Freud agregó que entonces el niño no se comportaba distintamente de la mujer ordinaria y sin cultura o la prostituta, que conservaba igual disposición perversa polimorfa.<sup>8</sup>

Así, la histeria tenía su origen en experiencias sexuales pasivas de la niñez, en contraste con las neurosis obsesivas que surgían de las experiencias sexuales activas. Pero aún las experiencias activas subyacentes en la neurosis obsesiva habían sido precedidas por experiencias pasivas, dejando en claro que la movilización de la sexualidad infantil obedecía, de todas formas, a una interferencia externa. Freud observó, entonces, que en el psiquismo de la vida sexual hay una división en opuestos que no se podría denominar masculino y femenino, sino pasivo y activo.

Bajo la perspectiva de esta orientación, se comenzarían a perfilar algunas particularidades del carácter de la mujer. El desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, moral) se cumplía en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón; en general, aparecía en ella una mayor inclinación a la represión sexual, adoptando de preferencia, la forma pasiva. Así, aunque la histeria comprendía una estructura clínica general y podía ser padecida indistintamente tanto por hombres como por mujeres, logró determinar que la actitud pasiva de las mujeres las orientaba hacia una “predilección” por la histeria y ésta conformaba, primordialmente, una característica femenina.

Otras referencias a la mujer señaladas en los *Tres ensayos* (1905), aclara que la inversión

---

<sup>8</sup> Freud, S. (1905). *Tres ensayos de Teoría sexual*. A. E., versión electrónica, Vol. VII, p. 51

masculina entre los antiguos griegos, no se debía al amor del hombre por el efebo ni al carácter masculino de éste; lo que despertaba el deseo de aquellos hombres viriles era la semejanza física de estos jóvenes con la mujer, así como sus características anímicas femeninas: “*pusilanimidad, timidez, necesidad de enseñanza y de ayuda*”<sup>9</sup>, lo que apunta a la sumisión y, nuevamente, a la pasividad. Esta interesante observación puede aclarar una diferencia fundamental: la mujer no es lo mismo que lo femenino; “la mujer” determina unas características físicas, mientras “lo femenino” inscribe lo anímico. Éstas propuestas encontraron su explicación posteriormente.

Al referirse al problema del sadismo y el masoquismo<sup>10</sup>, advierte que la sexualidad natural de la mayoría de los varones exhibe un componente de *agresión* y de inclinación a someter para vencer la resistencia del objeto sexual. El sadismo responde, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, que se vuelve exagerado y que fluctúa entre una actitud activa, a una violenta (perversa) hacia el objeto sexual. El masoquismo, por su parte, es la prosecución del sadismo vuelto hacia la propia persona y abarca todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual. Su extremo perverso sería la satisfacción por padecer un dolor físico o anímico infligido por el objeto sexual. Según Freud, la oposición entre actividad y pasividad, en la base del sadismo y masoquismo pertenecen a los caracteres universales de la vida sexual y se encuentran juntas en una misma persona. La presencia simultánea de esos opuestos, fue puesto en relación con la oposición de lo masculino y lo femenino, conjugada en la bisexualidad. Más tarde, en *El problema económico del masoquismo* (1924) reafirmó la idea de que por la naturaleza pasiva del masoquismo, este estaba más asociado a la actitud pasiva de la mujer por lo que el masoquismo sería “*una expresión de la naturaleza femenina*”<sup>11</sup>, es decir, otra de las características de lo femenino que, en algunos casos, se volvía patológico. En consecuencia, un hombre masoquista o histérico estaría en una actitud pasiva y en una posición femenina.

Después de la teoría de la seducción, Freud no tardó en apartarse de los síntomas para dirigir su interés a los *fantasmas* que los producían. En esta segunda teoría sobre el origen de la histeria, ese fantasma en el inconsciente ya no se basaba, necesariamente, en un trauma real en la historia del paciente producido por una remota seducción sexual, sino por las fantasías creadas alrededor de ese trauma que el niño no había logrado significar. El foco del fantasma estaba en el

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, P. 36

<sup>10</sup> Freud, S. (1905). *Tres ensayos de Teoría sexual*. AE, versión electrónica, Vol. VII, pp. 40 - 41

<sup>11</sup> Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*. AE, versión electrónica, Vol. XIX, p. 40

lugar erógeno (cualquier parte de su cuerpo que recibiera una estimulación), de donde brotaba un autoerotismo que luego fue automáticamente sometido a la represión. En resumen, el fantasma designó un acontecimiento psíquico cargado de afecto, centrado en torno a una región erógena del cuerpo y consistente en la ficción de una escena traumática. Esto no quería decir que el niño no pudiera sufrir un trauma real provocado por agentes exteriores, sino que todos los traumas, reales o psíquicos, se inscriben en la vida anímica como fantasmas.

Por tanto, Freud consideró que las experiencias sexuales de la niñez estaban destinadas a ser patógenas, y que las mociones sexuales de los seres humanos eran acumuladas para ser liberadas sólo en la pubertad. El objeto del análisis sería pues, los efectos que las experiencias tempranas habían producido en la madurez debido al desarrollo del aparato sexual somático y psíquico que, entre tanto, va teniendo lugar. De esta manera, la sexualidad infantil se convirtió en un objeto de estudio constante ya que conservaba “sus fueros”, es decir, los fantasmas infantiles que seguían invistiendo la sexualidad adulta.

De esta primera parte introductoria, quedaron explícitos algunos importantes conceptos:

- el descubrimiento de Freud de la sexualidad como base de las psiconeurosis y la importancia de ésta en la vida del infante. Aspectos mal acogidos por la sociedad;
- su original concepción del inconsciente, como una instancia del aparato psíquico y a la cual la conciencia no tiene acceso. El inconsciente como sistema psíquico con contenidos, mecanismos y energía propia, que aloja lo reprimido y de la cual no sabemos nada, fue una idea rechazada por representar una herida al narcisismo científico y cultural;
- y con respecto al concepto que nos ocupa, quedó en claro algunas características de la mujer como su tendencia a la histeria y de paso, al masoquismo, debido a su natural propensión a la pasividad. Así mismo, se perfiló una idea importante: lo femenino es una condición que puede estar, o puede no estar, en la mujer. Por eso, se dirá que no todas las mujeres son mujeres, ya que la anatomía por sí sola no determina la identidad sexual...

*“Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre. La ciencia anatómica comparte esa certidumbre en un punto, pero no mucho más. (...) la proporción en que lo masculino y lo femenino se mezclan en el individuo sufre oscilaciones muy notables. (...) ...aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender.”<sup>12</sup>*

---

<sup>12</sup> Freud, S. (1933 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia, La feminidad*, AE, versión electrónica, Vol. XXII, p. 32

## El desarrollo psicosexual y la concepción de la mujer y lo femenino

La mujer, dentro del psicoanálisis, ocupa el centro de una pregunta que hizo historia y generó, tanto entre sus seguidores como entre sus detractores, motivo de discusión y nuevos planteamientos sobre el tema de la mujer. A pesar de que Freud jamás se separó de su afirmación acerca de la contrariada y apenada niña del Edipo: “Ella lo vio, ella quiere eso”<sup>13</sup>, se refirió a la psique femenina como algo inescrutable que lo llevó a formular, hacia el final de su vida, su famosa pregunta: “¿*Qué desea una mujer?*”.

Al hablar de la mujer y su deseo, Freud se lamentó en varias ocasiones sobre lo enigmático que resultaba ser la sexualidad en la mujer, encontrando mayor facilidad en exponer la vida amorosa del hombre, por ser “*la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable...*”<sup>14</sup> Mas tarde, en 1926, escribiría: “*Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un dark continent {continente negro} para la psicología*”<sup>15</sup>.

Como ya se mencionó, fue a través de la escucha terapéutica que las pacientes histéricas le revelaron el camino del psicoanálisis y, aunque parcialmente, le permitieron vislumbrar la estructura de la mujer y su ser femenino. En aquella primera etapa, Freud no tenía otra manera de pensar a las mujeres sino a través de la histeria. Después de su controversial análisis del caso “Dora” en 1900, Freud abandonó temporalmente el tema de la histeria y la mujer. Pasaron muchos años en los que no publicó ningún material importante referido a este tema, hasta que a partir de 1915 comenzó de nuevo a publicar algunos casos clínicos de pacientes femeninas que ilustraban diversos problemas (un caso de paranoia, la inversión femenina, el tabú de la virginidad, entre otros), para luego enfocarse, nuevamente, en el desarrollo psicosexual de la mujer. Pero no fue sino entre los años de 1924 y 1933, que formularía, finalmente, su concepto sobre la mujer y lo femenino.

Sin embargo, el proceso que lo llevó a las construcciones posteriores de sus teorías sobre lo femenino, surge muy temprano a partir de que abandonara la teoría de la seducción. Tras su

---

<sup>13</sup> Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires, Edit. Paidós, p.49

<sup>14</sup> Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. AE, versión electrónica, Vol. VII, p. 38

<sup>15</sup> Freud, S. (1926). *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* AE, versión electrónica, Vol. XX, p. 55 (cita única).

autoanálisis en el verano de 1897, advierte que en los niños pequeños operaban normal y naturalmente, impulsos sexuales sin necesidad de una estimulación externa. Mediante la interpretación de sus propios sueños y el análisis de los procesos del inconsciente en su práctica clínica, se dio cuenta de la hostilidad infantil hacia el progenitor del mismo sexo y el amor por el progenitor del sexo contrario. Su primera descripción de la situación edípica parte de la premisa de un total paralelo entre ambos sexos: “... *la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre. Así, para el varón el padre y para la niña la madre devinieron competidores estorbosos.*”<sup>16</sup> Ese descubrimiento lo llevó a formular el complejo de Edipo, original constructo freudiano que tomó prestado como motivo una leyenda griega que Sófocles perpetuó en su tragedia y que Freud simbolizó por el análogo resultado del análisis de lo que pasa a un niño cuando descubre las diferencias sexuales en la tercera etapa de su desarrollo psicosexual.

De estos hallazgos realizó, tomando al niño como modelo, un paralelismo entre los procesos del desarrollo psicosexual por el que transitan los niños y las niñas, ya que supuso que en el caso de la niña todo sería semejante aunque diverso de alguna manera. Por lo que trabajó, inicialmente, la sexualidad femenina a partir de esta semejanza, luego deja ver cierta asimetría y es posteriormente que establece las diferencias del desarrollo para cada uno de los sexos.

Para comenzar, en 1905, Freud atribuye el complejo de Edipo y la angustia de castración solamente a los varoncitos. Pero más tarde, en una nota agregada en 1920, rectificará esta idea e incluirá a las mujeres: “*tenemos derecho a hablar de un complejo de castración también en las mujeres. Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración*”.<sup>17</sup>

En *la organización genital infantil* se presenta el desarrollo de la sexualidad a través de las distintas etapas de organización libidinal, determinada cada una de ellas por el predominio de una zona erógena rectora (oral, anal, fálica, genital). Aunque ya antes de la tercera fase de su desarrollo, en las fases oral y anal, el infante descubre las sensaciones placenteras y busca reproducirlas desarrollando su autoerotismo, es en esta tercera, la fase fálica, que se desarrolla en pleno su sexualidad y pasa a estar comandada por la participación de las zonas genitales

---

<sup>16</sup> Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*, AE, versión electrónica, Vol. IV, p. 77 (cita única).

<sup>17</sup> Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. A E, versión electrónica, Vol. VII, p. nota al pie de p.52

propriadamente dichas. Según Soler (2006), esto daría lugar a que el niño construyera muchas teorías en cuanto a la relación entre los sexos, o *“más bien las inventa –dice–, a partir de la metáfora de las pulsiones parciales que experimenta. ...estas nada dicen de la diferencia entre hombre y mujer, se encuentran tanto en el niño como en la niña, y dejan intacta la cuestión de saber aquello que distingue la esencia de la mujer”*.<sup>18</sup>

La razón de ello se debe a que, según argumentó Freud, tanto los niños como las niñas no admiten, en principio, más que un sólo órgano genital: el falo masculino (el pene), que se atribuía a todos los seres humanos. A partir de ahí, formuló la diferencia en términos de los opuestos, y mantuvo esta imagen simbólica como una constante: tener o no tener el pene. El carácter principal de esta “organización genital infantil” —que Freud revelaría más tarde (1923)—, *“reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.”*<sup>19</sup>

La creencia de los niños al suponer que la mujer también posee un pene, constituye la primera teoría infantil a la que se aferran tanto las niñas como los niños. La segunda, responde a la pregunta por los hijos (*¿de dónde ha salido este hijo molesto?*); y la tercera se plantea a los niños cuando son testigos del comercio sexual entre sus padres, acerca del cual sólo pueden abstraer unas percepciones incompletas.

La primera teoría se extingue luego cuando los niños descubren la realidad en las diferencias genitales, realidad que se impone irrefutable y por la que deben abandonar, tras intensas luchas interiores, la creencia en ese primado del falo. Las consecuencias que el desalojo de esta teoría podría dejar serían: en el varoncito, el rechazo y menosprecio por el sexo femenino; en la niña, que se siente perjudicada, el desarrollo de la envidia del pene y el deseo de ser un varón, es decir, de llegar a tener un pene (idea que puede mantener por largo tiempo). En ambos, el extremo del desprecio que esta falta puede suscitar es la disposición a la homosexualidad.

Freud explicó que la forma en que decae la primera teoría infantil forma parte del proceso del desarrollo psicosexual por el que pasan todos los niños. Cuando el varoncito tiene la oportunidad de observar los genitales de una niña, piensa que ella tiene pene, pero que todavía es

---

<sup>18</sup> Ob. Cit. Pp. 37-38

<sup>19</sup> Freud, S. (1923). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. AE, versión electrónica, Vol. XIX, p.37



muy pequeño y que ya le crecerá. El niño desmiente o desconoce<sup>20</sup> esa falta y cree ver un miembro a pesar de todo. Sólo después, concibe como mutilados los genitales de la mujer, concluyendo en que fue castrada por un comportamiento culpable: el de haber sentido impulsos sexuales hacia la madre y el de haberse procurado placer mediante la actividad masturbatoria.

Esa observación se le volverá significativa cuando su recuerdo mueva en él una temible tormenta afectiva, sometiéndolo a la creencia en la efectividad de la *amenaza de castración*. El niño percibe que el padre, más grande y más fuerte, puede castrar a quien rivalice con él por la posesión de la madre. También, el onanismo de la primera infancia, sofocado en forma más o menos violenta por parte de las personas encargadas de la crianza, activará al complejo de castración.

La falta de pene, entendida como resultado de la castración, plantea al niño la tarea de enfrentarse con la referencia de ésta a su propia persona. Esta apreciación dará lugar a la *angustia de castración*, que se instala en el niño dentro de la fase edípica. La represión del odio que el niño había generado por su padre en la rivalidad por la madre, y la ulterior identificación con él, le permiten internalizar el superyo paterno cuya ley principal es la prohibición del incesto, es decir, la prohibición del acceso sexual del niño a su madre. El niño resigna sus investiduras libidinosas, las dessexualiza y en parte las sublima. Así, la angustia de castración desaparecerá sólo cuando el complejo de Edipo entra en vías de disolución al pasar, de la rivalidad con el padre, a la identificación con el mismo. Identificación que supone tomarlo como modelo, renunciar a la madre y entrar en el periodo de latencia que va a permitirle esperar hasta la pubertad, para redirigir sus impulsos sexuales hacia otras mujeres no prohibidas.

A parte de los problemas del complejo de Edipo en el varón, el de la niña pequeña encierra otras dificultades distintas. Inicialmente, en la etapa preedípica, la madre, por ser quien colma y satisface las necesidades propias de la edad, con todos sus cuidados y muestras de ternura fue para ambos, niño y niña, el primer objeto de amor. Ella despertó la pulsión sexual de su hijo o de su hija, que no es despertada sólo por excitación de la zona genital. Para el varón es más simple el problema de su desarrollo, pues el retiene a su madre como objeto de amor, que se mantendrá en él para el complejo de Edipo. Pero, ¿cómo llega la niña a resignar su amor a la madre y a tomar a

---

<sup>20</sup> Ibídem, p. 38. Aunque esta idea ya había sido insinuada mucho antes, es a partir de aquí que el concepto de «desconocimiento» o «desmentida» pasará a ocupar un lugar cada vez más importante en los escritos de Freud.

cambio al padre por objeto?

Originalmente la identificación de la niña con su madre permite discernir dos estratos: el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre, cuando la toma por arquetipo y, el posterior, el derivado del complejo de Edipo, en el que se da la ligazón amorosa con el padre.

En la fase preedípica, como ya se mencionó, la madre fue el objeto de amor para los dos sexos, el niño y la niña. Es decir, ambos pasaron por esta etapa previa al Edipo de vinculación con la madre y, a través de los cuidados corporales, ella hizo del cuerpo de su hijo (a), un cuerpo sexuado. Freud descubre que es en esta etapa preedípica, donde será la madre quien ejerza un efecto de la seducción sobre la niña a pesar de que las fantasías en la histeria ubicaban al padre como agente de la seducción. Pero la niña, por mucho amor que sienta por su madre, llega a entender que no es con ella que llegará a concebir un hijo y vislumbra que necesitará un varón para ello. Esta percepción de la niña coincide con la fase fálica en que son percibidas las diferencias anatómicas.

El proceso del descubrimiento sexual por el que pasa la niña es distinto al del varoncito. Cuando la niñita ve los genitales del niño, ella no incurre en el mismo rechazo: en contraste con lo visible y sobresaliente que observa en él, la niña los compara con los suyos pequeños y escondidos, reconoce que aquellos son superiores y es presa de la envidia del pene que culmina en el deseo de ser un varón. *“En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo.”*<sup>21</sup>

En esta situación la niña entablará un conflicto con su madre: le reprocha no haberla dotado con el preciado miembro y de haber preferido y amado más al hijo varón, con lo cual se adquiere una motivación para desasirse de la ligazón-madre. Aún así no es fácil para la niña ese cambio de objeto de amor, que tornará a la niña de disposición masculina, en mujer. Freud mencionará que el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer *“una tarea de solución casi imposible para él”*, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual, por lo que el descubrimiento de la castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña.<sup>22</sup> . De estas dificultades que se presentan para la niña se

---

<sup>21</sup> Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, AE, versión electrónica, Vol. XIX, p. 62

<sup>22</sup> Freud, S. (1933 [1932]). . En la conferencia 33°, *La feminidad*, AE., versión electrónica, Vol. XXII, p. 36

bifurcan: el llamado *complejo de masculinidad* de la mujer y el *complejo de Edipo femenino*.

Con el *complejo de masculinidad*, definido concretamente como un deseo imperioso de llegar a tener el pene, la niña mantiene el quehacer clitorídeo de la fase preedípica y busca refugio en una identificación con la madre fálica (no castrada) o con el padre. Freud menciona que si no se logra superar pronto, este complejo puede deparar para la niña grandes dificultades al prefigurado desarrollo hacia la feminidad. La esperanza de recibir alguna vez, a pesar de todo, un pene, igualándose así al varón, puede conservarse hasta épocas tardías o inclinar a la mujer hacia la inversión.

Para seguir el desarrollo de la niña hacia su feminidad, Freud sostuvo que era importante detenerse a estudiar el decurso de la actividad clitoridiana, por lo que se hizo necesario abrir un breve paréntesis para explicar las consecuencias de la actividad onanista de la niña.

La conjetura freudiana era que la actividad en esta zona erógena, el clítoris, propia de la fase preedípica tendría un carácter enteramente masculino, equiparando a la niña con el varoncito. Señaló que debido a esto las niñas tienen mayores dificultades en cuanto a los cambios sexuales y el cambio de zona erógena, ya que la niña tiene dos órganos sexuales, el clítoris y la vagina, mientras que el niño dispone sólo de uno. Una vez que la niña transfería la “estimulabilidad” erógena del clítoris a la vagina, se había logrado cambiar aquella zona rectora por una nueva que la preparaba para su posterior práctica sexual. De esta manera, la niña comenzaría a asimilar la feminidad en la fase fálica, con el descubrimiento de la zona vaginal y de su funcionalidad para ser esposa y madre en el futuro. Sólo con el abandono de la actividad onanista en la zona declarada masculina, la niña lograba asumir la posición femenina, al aceptar su castración y el papel pasivo adscrito a la misma, por lo que el despliegue de la feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitorídea.<sup>23</sup>

Freud notó que además de los anteriores acontecimientos, en la niña sobrevenía pronto, tras los indicios de la envidia del pene, una intensa contracorriente opuesta al onanismo que no podía atribuirse exclusivamente a la sofocación impuesta por las personas encargadas de la crianza. La sublevación de la niña pequeña contra el onanismo fálico podía deberse a la afrenta narcisista enlazada con la envidia del pene. Esta moción era un preanuncio de la oleada represiva (vergüenza, asco y moral) con la que la niña entraba a la etapa de latencia. Pero si la niña

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 63

continuaba con una actividad clitoridiana persistente, en el futuro se produciría una anestesia durante el coito en menoscabo de su función sexual y la conduciría a una formación sustitutiva histérica que se instauraría desde la pubertad en adelante.<sup>24</sup>

Al abordar la indagación del proceso de formación psicosexual de la niña, Freud realiza dos observaciones: que la constitución (natural de la mujer) no se plegaba sin renuencia (aversión) a la función; y que los cambios decisivos ya se habrían completado antes de la pubertad, debido a que las consecuencias psíquicas de la envidia del pene dejan en la niña huellas imborrables en su desarrollo y la formación de su carácter. Con la admisión de su herida narcisista, se establecería en la mujer un sentimiento de inferioridad y se reforzarían la envidia y los celos, que –según indicó Freud- “*desempeñan un papel mucho mayor en la vida anímica de la mujer*”<sup>25</sup>.

Freud dirá que el descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. Una vez reconocida la superioridad masculina y su propia inferioridad, la mujer se rebela a pesar de todo de ese estado de cosas y de tal actitud parten tres orientaciones evolutivas diferentes:

1. Renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general. La inhibición sexual podía manifestarse con un apartamiento de los hombres o en forma de frigidez y conducir a la neurosis.

2. En porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad. Esta es una alteración del carácter, cuando se aferra tenazmente a retener el complejo de masculinidad amenazado. Conserva la esperanza por mucho tiempo de que llegará a tener un pene y la fantasía de ser un hombre domina muchos periodos de su vida e incluso, en casos extremos, la inclina a hacer una elección de objeto homosexual.

3. La tendencia hacia la configuración femenina “normal”. Con esto se refiere a la actitud de evolución compleja, con la que se alcanza la forma femenina del complejo de Edipo.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Freud, S. (1909 [1908]). Cf. *Apreciaciones generales sobre el ataque histérico*. Cf. A los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905); Cf. También en *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908).

<sup>25</sup> Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias ...*, AE, Vol. XIX, p. 63

<sup>26</sup> Cf. Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*, AE, versión electrónica, Vol. XXI, p.58; Cf. (1933) *Nuevas conferencias... 33ª conferencia, La feminidad*, AE, versión electrónica, Vol. XXII, p. 36

Cerrando el anterior paréntesis, se puede decir que la asunción de su feminidad en la fase fálica, lleva a la niña a enfrentar la segunda dificultad de su desarrollo psicosexual: el *complejo de Edipo femenino*. En la niña este complejo pareciera ser lo contrario del complejo de Edipo masculino en dos sentidos: luego del rechazo a la madre (odio dirá Freud), a quien responsabiliza por haberla arrojado al mundo tan mal dotada, la niña tiene el trabajo de **cambiar de objeto libidinoso**, mientras el varón lo conserva. Resignará el deseo del pene y se volcará al padre como objeto de amor de quien espera recibir, ya no el tan ansiado miembro, sino un hijo (a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo).

Mientras el varón abandona el complejo de Edipo por la internalización del superyó, la niña al encontrar que ya no puede temer a la castración (pues ella ya está castrada), **internaliza la situación edípica**, pues falta el motivo para su derribamiento. Freud menciona que el viraje al padre incluye hostilidad a la madre que pasa a ser objeto de los celos y la niña deviene una pequeña mujer, enamorada del padre y rival de su madre.

Inevitablemente, la niña entra al complejo de Edipo en lugar de salir de él. Si el fin primario de ese complejo era evitar la relación incestuosa del niño con su madre, en la niña sucede lo contrario: queda, en teoría, inclinada a una relación incestuosa con el padre. Y en este punto es interesante anotar que Freud menciona que en la orientación sexual de la niña es la madre la que hace dirigir la mirada de su hija hacia el padre para instalar en ella la llamada “feminidad definitiva”, haciéndose la madre “...responsable de que en las fantasías de años posteriores el padre aparezca tan regularmente como el seductor sexual. Al tiempo que se cumple el extrañamiento respecto de la madre, se trasfiere al padre la introducción en la vida sexual.”<sup>27</sup>

En esta etapa de la ligazón-padre, la niña no internaliza un superyó ni resuelve su complejo de Edipo. Continúa enamorada de su padre hasta que comprende que no puede rivalizar tampoco con su madre. Para la niña, el complejo de Edipo sólo es por fin abandonado, cuando el padre la decepciona: no la ama como ella creía, no recibe de él el niño esperado y, además, recibe una reprimenda por su parte. Así, en la niña el complejo de Edipo cae sepultado y sucumbe a la represión a raíz de las dolorosas desilusiones sufridas cuando su padre la desengaña.

---

<sup>27</sup> Freud, S. (1931), *Sobre la sexualidad femenina*, AE, versión electrónica, Vol. XXI, p. 60

Freud mencionó que aunque el complejo de Edipo es vivenciado de manera individual, es también un fenómeno determinado por la herencia y marca diferencias importantes en el desarrollo del niño y de la niña: la amenaza de castración hace salir al niño de la fase edípica cuando renuncia a su deseo por la madre e incluye el orden social en el que el padre lo introduce, lo que le permite entrar en el mundo de la cultura. Freud dirá que como la niña no vive esa amenaza, el complejo de castración tendrá un destino distinto en ella que el deparado al varón: la niña lo puede abandonar lentamente o sumergirlo en el inconsciente por medio de la represión, o sus efectos pueden persistir muy lejos en la vida anímica normal de la mujer. En algunas ocasiones el efecto del complejo de Edipo se mantiene por mucho tiempo y se manifiesta en un amor desmedido hacia el padre, que dificulta la relación de la mujer con su pareja.

Si en el niño es el complejo de castración lo que hace que sea absorbido por la cultura, en la niña en cambio, después de que acepta la castración, ya no tiene razones para adherirse tan firmemente al superyo. Freud dirá que para la niña *“en estas circunstancias, la formación del superyo tiene forzosamente que padecer; no puede alcanzar la robustez e independencia que le confieren su valor cultural...”*<sup>28</sup>

De esta manera, cabe mencionar, que para Freud los hombres representaban la **cultura** y las mujeres la **naturaleza** por ser *“las portadoras genuinas de los intereses sexuales del ser humano”*, en cuanto a que es la mujer la que trasmite la sexualidad, tanto al hijo como a la hija, y en referencia a su capacidad reproductiva. Sin embargo agregará, que debido a las represiones con que la cultura constriñe a la mujer, esta no podrá sublimar, sino en menor grado, la pulsión sexual:

*“La educación les deniega el ocuparse intelectualmente de los problemas sexuales, para los cuales, empero, traen congénito el máximo apetito de saber; las aterroriza con el juicio condenatorio de que semejante apetito de saber sería indigno de la mujer y signo de una disposición pecaminosa. Ello las disuade del pensar en general, les desvaloriza el saber.”*<sup>29</sup>

Freud no creía en una *«imbecilidad fisiológica»* de la mujer como conceptualizaba Moebius<sup>30</sup>, debida a una oposición biológica entre trabajo intelectual y actividad genésica. Pero

---

<sup>28</sup> Freud, S. (1933 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia, La feminidad*, AE, versión electrónica, Vol. XXII, p.

<sup>29</sup> Freud, S. (1908). *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, AE, versión electrónica, Vol. p.45

<sup>30</sup> Paul Julius Moebius (1853 – 1907). Neurólogo alemán conocido por sus publicaciones en los campos de la neurofisiología y la endocrinología, entre muchos otros estudios también presentó algunas ideas sobre la etiología

opinó en cambio que “*el hecho indudable de la inferioridad intelectual de tantísimas mujeres*” no se explicaba mejor sino por esa prohibición de pensar que se requería para sofocar lo sexual y que rebasaba la esfera sexual.<sup>31</sup>

Si bien Freud estaba de acuerdo con que el común de las mujeres tenía un desarrollo cognitivo inferior al observable en los varones, explicó este hecho sobre la base del doble código moral vigente, que les imponía a la mujer una severa censura sobre sus deseos sexuales, más que la ejercida sobre los hombres. En otras palabras, Freud consideraba que el deseo de saber de los niños, incitado por los celos con la llegada de los hermanos, y que se manifestaba en sus inicios por la curiosidad acerca de las diferencias sexuales y del origen de los hijos, despertaba en ellos su inteligencia y la capacidad investigativa. Pero si ese deseo era objeto de una fuerte represión, como sucedía con tanta frecuencia en el caso de las niñas, su desarrollo intelectual futuro se vería dañado. Más adelante, sobre esta hipótesis freudiana, las feministas desarrollarían las teorías que caracterizaban, como efectos patógenos, las condiciones sociales a las que se veía sometida la mujer.

En síntesis, Freud organizó las fases del desarrollo psicosexual del niño y la conformación de su internalización como hombre o mujer, explicando que en el estadio de la organización pregenital sádico-anal no se podía hablar de masculino y femenino, ya que la oposición entre *activo y pasivo* era lo dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil, el fálico, había algo masculino, pero no algo femenino y enunció esta oposición como sigue: *genital masculino, o castrado (tener o no tener el pene)*. Instituyó con su teoría de la diferencia anatómica de los sexos que la presencia visible del pene en el niño, permite establecer la diferencia de los sexos en hombre o mujer. La ausencia del órgano sexual masculino en la mujer va a ser descubierta por el niño y por la niña en la etapa fálica, cuando su curiosidad lo lleve a buscar comparar sus genitales.

Así, la teoría del complejo de castración, refiere a un conjunto de fenómenos psíquicos inconscientes afines a la fantasía infantil de la pérdida del pene, sobre los cuales Freud construyó su tesis principal, que hace de esa falta fálica el principio dinámico de toda libido y que afirma

---

de la histeria. Era un autor muy apreciado en los comienzos del siglo XX y entre sus trabajos había escrito una obra titulada *La imbecilidad fisiológica de las mujeres*, donde explicaba por causas biológicas el escaso aporte femenino a la creación cultural.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p.43

que la identidad sexual del sujeto se forma a partir del temor a perderlo de aquel que lo tiene y de la envidia por tenerlo en la que no lo tiene (cf. Soler, 2006). Por lo que hace de este complejo la plataforma del devenir hombre o mujer. Será de la forma en que asimile su castración que la niña devenga mujer y despliegue o no su feminidad. La manera en que los niños asimilen esta experiencia de descubrimiento, dictaminará su organización sexual y su elección de objeto (dependiendo de los fantasmas generados por esta serie de acontecimientos de la infancia).

Finalmente, Freud expresó que después del sepultamiento del Edipo, que sucumbe bajo la represión y se va a “pique” a raíz de las dolorosas desilusiones sufridas tanto por el niño como por la niña, sobrevendrá un periodo de latencia que culminará con la época de la pubertad. Es en este periodo cuando se afirma el primado de las zonas genitales y se introducen los cambios que llevan, de la vida sexual infantil, a su conformación normal definitiva. Se establece una diferencia en la vida sexual de hombres y mujeres: en la mujer, se consolida, en forma espontánea, la zona erógena vaginal y debido al proceso represivo, se acentúa una repugnancia sexual. En el varón se da una activación de la libido (deseo), y el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital y la descarga de los productos genésicos. Así pues, sólo con el advenimiento de la pubertad, *“la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno.”*<sup>32</sup>

## **¿Qué es, entonces, una mujer para Freud?**

### **¿Cuál es su concepto de lo femenino?**

Freud se disculpa por ser confuso y contradictorio al no lograr una exposición universalmente válida para definir a la mujer. Sin embargo, cuando Freud dijo que para la niña, a partir del descubrimiento de su castración y de la envidia del pene, parten tres orientaciones posibles, se marca el destino de la mujer: el primero es una ausencia de sexualidad, una negación de sí misma en una sexualidad no compartida. El segundo, surgida de la decepción de verse castrada y el deseo de mantener una actividad sexual masculina, puede orientarla a la

---

<sup>32</sup> Ibídem, p. 38.



homosexualidad femenina; y el tercer destino, la feminidad definitiva cuando la mujer toma al padre como modelo e identifica a su marido con él, lo hace su objeto de amor y a la vez rivaliza con él, o repite con él, en el matrimonio, su mala relación con la madre.

Su propuesta parte del orden anatómico del cuerpo: no tener el pene. “Las mujeres” son, por definición, aquellas que al nacer son catalogadas como tales por su anatomía. El médico al notar que no existe un apéndice fálico determinará: “es una niña” o “es mujer”. Si lo hay, dirá “es un niño” o “es hombre”. Nuevamente, se destaca el problema del tener o no tener, por lo que el falocentrismo como convención social antecede al de Freud.

Ya Freud había determinado que la anatomía no era suficiente para definir lo que hace a una mujer o a un hombre, e implícitamente se hace referencia a una esencia de feminidad que no es la misma que aquella, que escapa a la anatomía y cuya procedencia se puede cuestionar. Como dirá Soler (2006), para Freud, la feminidad de la mujer deriva de su “ser castrado”: es mujer aquella cuya falta fálica la incita a dirigirse hacia el amor de un hombre: primero lo buscará en su padre y después se orientará al esposo. *“Al descubrirse privada de pene, la niña deviene mujer si espera el falo –o sea el pene simbolizado– del que lo tiene”*, lo cual refiere a aquellas dos observaciones de la formación psicosexual de la niña, en la que su constitución orgánica se veía plegada a su función.

Por otra parte, Freud expresó su preocupación por aclarar que desde el punto de vista del psicoanálisis, el problema para definir lo masculino y lo femenino aún no estaba del todo resuelto. Nos advierte que el común de las personas utilizan estos términos y los asocian a lo activo y pasivo, respectivamente, con bastante superficialidad o ligereza, él dirá *“por mera docilidad a la anatomía y a la convención”*.<sup>33</sup> Pero en esto es interesante tomar en cuenta que Freud considera inadecuada esta asociación de conceptos y los rectifica cuando hace notar que las mujeres son capaces de desplegar una gran actividad y los varones *“no pueden convivir con sus iguales si no desarrollan un alto grado de docilidad pasiva.”*<sup>34</sup>

Según Freud, psicológicamente la feminidad se caracteriza por la predilección por metas pasivas, lo que no es lo mismo que pasividad, por lo que puede ser necesaria una gran dosis de

---

<sup>33</sup> Freud, S. (1933 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia, La feminidad*, AE, versión electrónica, Vol. XXII, p. 33

<sup>34</sup> *Ibídem.*

actividad para alcanzar una meta pasiva. En la mujer esto puede aplicarse no sólo a su vida sexual, sino a otras esferas de su vida. Sin embargo, Freud fue claro en señalar que las normas sociales obligan a la mujer hacia situaciones pasivas, lo que favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, por lo que enunció que el masoquismo era “*auténticamente femenino*”. Pero cuando el masoquismo se observa en varones Freud señala que no resta sino decir que “*estos varones muestran rasgos femeninos muy nítidos*”<sup>35</sup>

Entonces, la definición de hombre o mujer, alberga las características de lo anatómico en cuanto a tener o no tener el pene. Pero aún cuando a partir de estas variantes biológicas se ha intentado establecer los patrones conductuales para definir lo que es un hombre o es una mujer, estas clasificaciones normativas se quiebran al intentar definir al homosexual o la lesbiana, al transexual, al travesti, o más aún al hermafrodita, que tiene las características genitales de los dos sexos, porque es ahí en donde las características orgánicas no son suficientes: oponen el primer plano, como dirían los lacanianos, “lo real del sexo” contra su inadecuación, en cuanto a que se salen de las normas preestablecidas socialmente y transgreden lo orgánico.

Esto refiere a la elección (o escogencia) del objeto, regida por los fantasmas creados en las fantasías y teorías sexuales infantiles, y que se encuentran sumergidos y reprimidos en el inconsciente. La primera escogencia del sujeto con respecto al objeto de su deseo sexual se realiza en la infancia y se hace con la figura materna, que resulta ser una escogencia heterosexual para el niño y homosexual para la niña. Durante el período del complejo de Edipo se produce un giro en la escogencia del objeto del deseo sexual y una cristalización pulsional con ese nuevo objeto del deseo, que va a mantenerse a lo largo de toda la vida. Esa escogencia va a estar atravesada por los fantasmas sexuales de cada sujeto y se puede simplificar en tres tipos elementales: escogencia de objeto heterosexual, homosexual o bisexual.

Es decir, la identidad sexual no está dada por la simple presencia del órgano anatómico sexual. Lo masculino y lo femenino recoge más bien ciertas características anímicas muy abstractas y difíciles de definir. En esta observación puede advertirse su juicio último: “... *si concedemos de buen grado que también la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino, y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición {constitucional} bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y*

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*

*femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto.*”<sup>36</sup>

Para Freud el esclarecimiento de la feminidad/masculinidad, que inviste indistintamente al hombre y a la mujer, tiene necesariamente que responder la pregunta sobre cómo ha nacido, en general, la diferenciación del ser vivo en dos sexos. Finalmente dirá: *“Nada sabemos sobre eso... el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual.*”<sup>37</sup>

Agregaré que la vanidad corporal de la mujer, los llamados *“encantos femeninos”*, no son sino una compensación a su *“inferioridad sexual”* y que parte de lo femenino, es quizá, esa característica peculiar que se enmarca en un alto grado de narcisismo y que afecta la elección de objeto. Es, finalmente, al problema de la bisexualidad en la vida de la mujer al que atribuyó el *“enigma femenino”*.

*“Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. [...] Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada.*”<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, AE, versión electrónica, Vol. XIX, p. 64

<sup>37</sup> *Ibídem.*

<sup>38</sup> Freud, S. (1933 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33ª conferencia, “La Feminidad”*, AE, versión electrónica, Vol. XXII, p. 33

## VI. CONCLUSIONES

El recorrido de Freud, a través de su discurso, en la pregunta sobre la mujer y sobre el concepto de lo femenino, se basó en la histeria. La lectura de los textos relacionados al tema, llevó a encontrar que Freud no se aparta del tema de la histeria y lo enlazó, constantemente, a lo femenino.

En el análisis de la concepción de lo femenino en la teoría psicoanalítica freudiana, se establece que para comienzos del siglo XX, la actitud misógina y la represión victoriana que venía desde el fin del siglo XIX estaban muy difundidas y permanecían aún en los ámbitos intelectuales, en donde se discutía acerca de la inferioridad intelectual de las mujeres o de su inestabilidad emocional. A pesar de que Freud no se pudo sustraer por completo de esta tendencia, se mostró en muchos sentidos favorable a los intereses de las mujeres:

- 1° Comenzó a escuchar el discurso de las enfermas histéricas y a atribuirle un sentido a sus síntomas con lo cual, como antes hizo Charcot, le otorgó cierta dignidad a sus padecimientos.
- 2° Discutió algunas ideas misóginas de su época (Cfr. Freud, 1908, en *La moral sexual "cultural"* o en su obra *"El tabú de la virginidad"*). Por ejemplo: expuso el efecto de la represión en la vida sexual de la niña (la formación de los diques internos y las severas normas para la mujer (no así para los hombres), impuestas por la cultura que le prohibía la exploración de su sexualidad). Argumentó que esta represión era la que llevaba a la mujer a una propensión a la histeria y a quedar en desventaja en el desarrollo cultural.
- 3° Revolucionó, los métodos psicológicos de la época victoriana con conceptos nuevos, tales como la sexualidad infantil y el Complejo de Edipo -concepto universal aplicable tanto al niño como a la niña-, que dieron una explicación al desarrollo psicosexual de los niños y su conformación como hombre o mujer.

La forma en que Freud relacionó la histeria y lo femenino, se debió a que la histeria presuponía, necesariamente, una vivencia displacentera primaria de naturaleza pasiva. Debido a que la propensión hacia las metas pasivas y la pasividad sexual se encuentra en la naturaleza de la mujer, encontró una explicación para su predilección por la histeria, aunque ésta no es exclusiva de la mujer, ya que esta tendencia se puede manifestar tanto en hombres como en mujeres en una posición femenina (es decir, pasiva).

Mediante el recorrido bibliográfico por los planteamientos freudianos, se logró establecer

que los descubrimientos dentro de la práctica clínica, llevaron a Freud a la formulación del psicoanálisis cuya base primordial se encuentra, inicialmente, en la teoría de la etiología sexual traumática en la forma de eventos de seducción. Esta teoría, que luego fue abandonada, dio paso al descubrimiento de la sexualidad infantil y la formulación de la teoría de la sexualidad humana, que expuso en *“Tres ensayos de teoría sexual”* (1905). El concepto de bisexualidad y el de la fase fálica, con sus consecuencias sobre los dos grandes complejos, castración y Edipo, son los dos aspectos centrales de la teoría freudiana para la conformación de la masculinidad/feminidad.

Como mencionara De la Pava (2006), la teoría psicoanalítica sobre lo femenino tuvo grandes tropiezos desde sus inicios. Freud propuso un enfoque que fue y es considerado de misógino por las corrientes feministas de inicios del siglo hasta nuestros tiempos, al promover *“la envidia del pene”* como condicionante de lo femenino. Sin embargo, Freud llegó a concluir en que lo anatómico no solucionaba en nada el enigma de la mujer y lo femenino. La teoría del primado del falo (1904), que fue piedra de escándalo en aquellos momentos, no fue sino una caracterización simbólica, para explicar la conformación psicosexual que convierte a la niña, de característica bisexual, en mujer. En las teorías infantiles freudianas se entiende que la castración, como ausencia o presencia del falo, es lo que conlleva a que el niño nunca descubra los genitales femeninos, lo que equivale a la no comprensión de la esencialidad de la mujer. Con la identificación de las zonas erógenas se inicia un discurso distinto, en el que el cuerpo de la mujer establece una doble vinculación con la función procreativa y con el despliegue de la sexualidad. Esto constituyó una complicación por el entrecruzamiento de lo sexual y lo social, es decir, entre lo relacionado con el deseo sexual femenino y con su función reproductiva que era la única socialmente aceptada. Así, la *“histerización”* del cuerpo de la mujer, se inscribía como un agente del deseo, por un lado, y por otro, como un agente de reproducción.

Según Freud, para toda mujer y por razones que están en el fundamento mismo de los intercambios sociales más elementales, el problema de su condición es en el fondo aceptarse como objeto del deseo del hombre. Así pues, a los ojos de Freud el único destino conveniente para una mujer, el que se podría llamar de *“asunción de castración”*, es ser la mujer de un hombre y su deseo sólo se verá satisfecho con el nacimiento de un hijo de este (preferiblemente varón). Al respecto Soler (2006), objetará: *“Esta es la parte del abuso que hay en la posición freudiana, tan normativa y por lo tanto anticuada. ... Freud no vio más que una variante del deseo de tener –bajo la forma de tener el amor de un hombre o un niño fálico–. Más allá se rinde.”* Es decir, no

deja otra opción o escogencia a la mujer.

Por medio de este estudio, se revaluó el problema de la histeria en cuanto a que ésta conforma una estructura clínica relacionada al papel pasivo natural que la mujer juega dentro de la sexualidad. Se ha dicho que la histeria cambia según las épocas, ya que las mujeres de hace más o menos un siglo, bajo el régimen victoriano y patriarcal eran, por decirlo así, más propensas a los esquemas histéricos observados por Freud. Esto se atribuyó a la represión ejercida por los patrones culturales, la educación moral y opresora del momento, en cuanto al tema de la sexualidad en general y la femenina en particular.

Hoy, con la perspectiva que permite el paso del tiempo, aunque se puede visualizar una serie de cambios significativos en la vida sexual de la mujer, la histeria se sigue manifestando, pero de manera distinta: la mujer contemporánea, aunque en apariencia menos reprimida en su sexualidad, no ha logrado superar las limitaciones impuestas por cierta opresión cultural (como ejemplo, la explotación sexual, o la idea que todavía se mantienen en ciertas culturas, de la exclusividad reproductora, sin derecho para ella a experimentar la sexualidad como tal, hecho irreconocible para el hombre e indecible para la mujer, como expresaría Lacán en el seminario Aún). Por ello, sólo en apariencia también, los síntomas histéricos han sido superados y la histeria fue considerada como un trastorno desaparecido, “resultado de la influencia profiláctica del psicoanálisis” (Verhaeghe, 1999). El trastorno de la histeria se juzgó obsoleto y el DSM IV lo borró de los manuales para sustituirlo por numerosos síndromes que varían de acuerdo con el discurso imperante. Pero Freud fue más allá de ver la histeria como un simple mal femenino: la histeria es una estructura invariable, idea que fue expuesta más tarde por Lacán. Si la histeria ilustra una falta, actualmente estas faltas son especialmente generalizadas: insatisfacción, amores desechables, pérdida de amor, aislamiento, etc. Por lo que la histeria y sus síntomas de conversión, no pierden su vigencia y son una manifestación de esa falta, tanto en mujeres como en hombres.

Hasta aquí, esta breve relación responde a los objetivos que se ha impuesto esta tesis, sin embargo, ante la necesidad de una impresión personal y una evaluación general, podría ser apropiado terminar con lo siguiente.

Desde la reflexión clínica y frente a la presión de la ciencia natural que exige un proceso conclusivo, Freud se detiene, quizá por primera vez en la perspectiva del científico que se impone el análisis exhaustivo de su objeto, con un hecho ahora claro a la luz de la concepción filosófica:

el carácter impreciso de su objeto de estudio, en este caso único, lo humano y, específicamente, lo femenino. La visión de un círculo que se extiende sin acabar nunca.

Impresiona pensar que Freud no haya querido concretar lo femenino de manera terminante y definitiva, pero su incansable voluntad investigativa lo llevó precisamente al descubrimiento que le exige su propio objeto de estudio, el descubrimiento de la particularidad que tal objeto le impone como tal.

Este fue el paso culminante del científico al psicoanalista y que inaugura, en cierto modo, dos vertientes características del psicoanálisis: el respeto de la particularidad y la observación del cambio. La estandarización que resulta de una generalización legalizada científicamente cede a la comprensión de esta singularidad ontológica.

Nacida de la clínica con sus pacientes histéricas, la doctrina freudiana lleva implícita profundamente su vocación terapéutica expresada en la práctica de su método y en la apertura a la investigación para la continuación de su refundición teórica. En forma personal concibo el aporte del psicoanálisis en términos del descubrimiento de principios, en su doble sentido de base teórica general para la comprensión de un fenómeno y como actitud metódica para la elaboración de un análisis con fines terapéuticos. De esta manera se rechaza la imposición de un fin predestinado por una ley que estandariza y, por el contrario, se prepara a la peculiaridad.

En contra de algunos detractores de Freud, el psicoanálisis descubre principios a partir de los cuales el ser humano elabora su vida individual y no construye leyes que determinan infranqueablemente una vida prefijada.

La influencia que Freud ejerció sobre la cultura occidental en el tema de la mujer y lo femenino es innegable, y aunque no llega a definir con exactitud estos dos términos, desarrolla una novedosa teoría sobre el desarrollo psicosexual de la mujer que es, innegablemente, profundamente esclarecedora para la comprensión de la psique y la sexualidad femenina y los cambios que se suceden durante el proceso de la niña a la mujer.

Sin embargo, por lo anteriormente expuesto, se concluye en la inconclusión freudiana, en un no definir lo que es indefinible por su eterna apertura: lo femenino, una invitación a continuar investigando en el una por una, como dirá Lacán en su conocido aforismo, “la mujer no existe”, abandonando, como en su momento lo hizo Freud, el intento de construir una categoría universal sobre estos términos.

## VII. RECOMENDACIONES

- Debido a la complejidad de este tema de investigación y de los probables vacíos que pudieran haber quedado sobre el mismo, y por el interés que reviste el tema para la mujer de hoy, el conocimiento de su sexualidad y de su conformación evolutiva, para su mejor desarrollo (de niña a mujer), se recomienda continuar con las investigaciones sobre la sexualidad femenina tomando en cuenta autores como Lacan, Foucault, Krafft-Ebing, Lévi Strauss, Berenstein, Roudinesco, Laplanche y otros, para enriquecer las reflexiones en torno al tema de la mujer y lo femenino en las teorías psicoanalíticas.
- Si Freud define a la mujer únicamente por las vías de su alianza con el hombre, se podría continuar y actualizar el estudio, buscando tanto en Freud como en otros autores, y aún dentro de la clínica, saber cuáles son las condiciones inconscientes que permiten a una mujer consentir esta alianza o no. Por tanto, sería recomendable realizar un estudio psicoanalítico sobre este tema y sus aplicaciones dentro de la clínica.
- Asimismo, realizar un estudio comparativo con las posturas de las psicoanalistas, filósofas, literatas, sociólogas y feministas contemporáneas, como Jane Flax, Emilce Dio Bleichmar, Silvia Tubert, Colette Soler, Alicia H. Puleo, Celia Amorós, Raquel Osborne, Victoria Sau y muchas otras más, que tocan el tema del psicoanálisis y la mujer no sólo bajo el punto de vista del feminismo, sino dentro de las distintas ciencias humanísticas.
- Actualizar la biblioteca de la universidad Rafael Landívar con obras de autoras y autores, que han continuado estudiando y analizando los distintos tópicos dentro del trabajo freudiano y que son importantes aportes para el análisis de la clínica actual, sobre todo en cuanto al tema de la mujer se refiere.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Agís, M. (1998). *Psicoanálisis, hermenéutica y género. Cap. IV El olvido de la perspectiva de género*. España: Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. [En línea] Disponible en:  
[http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/psicoanalisis\\_hermeneutica\\_y\\_genero.doc](http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/psicoanalisis_hermeneutica_y_genero.doc)  
<http://lalibelulamagica.blogspot.com/2008/12/psicoanlisis-hermenutica-y-gnero-por.html>
- 2) Ambéliz, A. (2007). *Análisis del proceso de las entrevistas preliminares (estudio de caso desde la perspectiva psicoanalítica)*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en:  
<http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Ambeliz-Alquijay-Aura/Ambeliz-Alquijay-Aura.pdf> Contenido de tesis (PDF)
- 3) André, S. (2002). *¿Qué quiere una mujer?* Editorial Siglo XXI. [En red] muestra del libro disponible en: [http://www.geocities.com/argen\\_1010/qqlmujer.htm](http://www.geocities.com/argen_1010/qqlmujer.htm)
- 4) Campagne, F. (2000). *Historia y Cine, La edad de la inocencia (Martin Scorsese, 1993)*. Archivos Curriculares de Ciencias sociales es historia. [En línea] Disponible en:  
<http://www.nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-018.htm>
- 5) Carmona, J. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores
- 6) Charmoille, J. (1999). *La question du féminin (Acercamiento a la cuestión de lo femenino, con respecto a la enseñanza de Freud y de Lacán)*. Niza. [En línea] Disponible en:  
<http://www.sonecrit.com/texte/PDF/espagnol/question-du-feminin.pdf>
- 7) Cátedra II de Psicoanálisis (s/f). *¿Qué es la Escuela Inglesa de Psicoanálisis?* Argentina: Escuela Inglesa de Psicoanálisis. [En línea] disponible en:  
[http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/electivas/inglesa2/que\\_es.htm](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/inglesa2/que_es.htm)
- 8) Contreras, P. (2000). *La Siguanaba, la Llorona y la Tatuana*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En línea] disponible en:  
<http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Contreras-Merida-Paola/Contreras-Merida-Paola.htm> Contenido de Tesis
- 9) Corral, N., Cáceres, L., Frías, I., Pombo, J., y Ruiz, P. (2005). *Feminidades: Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*. Editorial Montesinos
- 10) De la Pava, A. (2006). *¿Qué es una mujer... para el Psicoanálisis?: Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacán*. Revista de Psicoanálisis Desde el Jardín de Freud. Revista anual de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Vol. 6  
[En línea] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2923307>
- 11) Diccionario de Psicoanálisis (2008). [En línea] Disponible en:  
<http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/6297/Neofreudismo.htm>

- 12) Eco, U. (1982). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. España: Editorial Gedisa.
- 13) Estés, C. (2005). *Mujeres que corren con lobos*. España: B.S.A., para el sello ZETA
- 14) Evans, D. (1998) *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Argentina: Editorial Paidós (3ª. Ed. 2005)
- 15) Flax, J. (1990). *Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios*. España: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- 16) Freud, S. (1888 – 93 [1893]). *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 17) Freud, S. (1888). *Histeria*. En Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey, *Obras Completas*, Volumen I (1886-99). Versión electrónica.
- 18) Freud, S. (1893). *Charcot*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 19) Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 20) Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 21) Freud, S. (1897). “*Carta a Fliess, número 64*”: *Manuscrito N (Anotaciones III)*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 22) Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 23) Freud, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 24) Freud, S. (1918). *El tabú de la virginidad*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 25) Freud, S. (1920). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 26) Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 27) Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 28) Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. En López-Ballesteros, L. (trad.) *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

- 29) Freud, S. (1933). *La Feminidad*. En López-Ballesteros, L. (trad.) Obras Completas, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 30) Freud, S. (1938). *Compendio de psicoanálisis*. En López-Ballesteros, L. (trad.) Obras Completas, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 31) Gómez, J. (2006). *¿Qué fue del culturalismo?* España: El Diván, Revista electrónica.[En línea] Disponible en: <http://blogs.periodistadigital.com/eldivan.php/2006/04/15/p22310>
- 32) Iglesias, P. (2003). *Mujer y Salud: las Escuelas de Medicina de Mujeres de Londres y Edimburgo*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga, España. [En línea] disponible en: [http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/pilar\\_iglesias\\_aparicio/tesis\\_doctoral/cap3\\_la\\_construccion\\_de\\_la\\_vision\\_de\\_la\\_mujer\\_en\\_la\\_epoc.doc](http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/pilar_iglesias_aparicio/tesis_doctoral/cap3_la_construccion_de_la_vision_de_la_mujer_en_la_epoc.doc)
- 33) Jarkín, A. (2009). *La elección de objeto según la teoría psicoanalítica de Freud y Lacan*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades.
- 34) Juárez, S. (2005). *Estudio de la neurosis obsesiva a través de los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/juarez-lopez-sergio/juarez-lopez-sergio.pdf> Contenido de tesis(PDF)
- 35) Klein, M. (1932 - 1948) , *El psicoanálisis de niños. Obras completas. Vol. I. Cap.VII, La vida sexual infantil; y Cap. XI. El efecto de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo sexual de la niña*. Argentina: Editorial Paidós-Horme (Edic. 1987)
- 36) Klein, M. (1928). *Estadios tempranos del conflicto edípico*. [En línea] Disponible en: [http://www.tuanalista.com/Menalie-Klein/9179/Estadios-tempranos-del-conflicto-edipico-\(1928\).htm](http://www.tuanalista.com/Menalie-Klein/9179/Estadios-tempranos-del-conflicto-edipico-(1928).htm)
- 37) Levinton, N. (2003). *Psicoanálisis y Feminismo, en Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*. España: Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid. López, T. Y Oliva, A. (Editoras). Editorial Complutense
- 38) Mansilla, E. (2002). *La historia de Xquic en el Popol Vuh, como un proceso psicológico en la mujer*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Mansilla-Augusto-Eva/Mansilla-Augusto-Eva.pdf> Contenido de Tesis (PDF)
- 39) Morales, C. (2001). *El "yo", según Karen Horney y Carl Rogers*. Chile: Publicación de Apsique, Universidad de Santiago de Chile. [En línea]Disponible en: [http://www.apsique.com/wiki/PersHor\\_rog\\_yo](http://www.apsique.com/wiki/PersHor_rog_yo)
- 40) Muñoz Razo, C. (1998) *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. México, Prentice Hall.
- 41) Napolitano, E., San Juan, A. (2005). *La construcción de la subjetividad femenina en Freud: un estudio de sexualidad y cultura*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de Psicología. Tesis para optar al título de Psicólogas. [En línea] Disponible en: [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/napolitano\\_e/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/napolitano_e/html/index-frames.html)

- 42) Oberst, U., Ibarz, V. y León, R. (2004). *La psicología individual de Alfred Adler y la Psicosis de Olivér Brachfeld*. Universidad Ramón Llull, Barcelona (España) y Universidad de Lima, Lima (Perú): Revista de Neuro-Psiquiat. 2004; 67(1-2):31-44 [En línea] Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BvRevistas/Neuro\\_psiquiatria/v67\\_n1-2/Pdf/a03.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BvRevistas/Neuro_psiquiatria/v67_n1-2/Pdf/a03.pdf)
- 43) Otero, F. (1995). "Las cartas de Freud a Fliess: el Caso Dora, la historia y la novela". Conferencia dictada en el Simposio Internacional "La novela en la historia y la historia en la novela", Lima, octubre de 1995. [En línea] Disponible en: <http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/40/dora.pdf>
- 44) Quevedo, P. (2002). *Momentos estructurales en la constitución del sujeto*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/06/Quevedo-Palomo-Maria/Quevedo-Palomo-Maria.pdf> Contenido de Tesis (PDF)
- 45) Sabino, C. (1998). **Cómo hacer una tesis**, Capítulo 2 (Síntesis y adaptación). [En red] disponible en: [www.integrando.org.ar/investigando/tcientifico.htm](http://www.integrando.org.ar/investigando/tcientifico.htm)
- 46) Sechel, L. (2002). *Interpretación psicológica analítica jungiana de cuatro nahuales mayas: "kawoq", "Kiej", "Tz'ikin" e "Imox"*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Sechel-Vela-Leslie/Sechel-Vela-Leslie.pdf> Contenido de Tesis (PDF)
- 47) Schreck, A. (2001). *Reflexiones en torno a la sexualidad femenina*. México: PsicoMundo, revista electrónica. [En red] disponible en: <http://www.psyconet.com/mexico/articulos/art21.htm>
- 48) Suman Yau, C. (2004). *Análisis estructural de los cuentos: Las obsesiones del rey, el caballero de la armadura oxidada y La princesa que creía en cuantos de hadas, según la psicología analítica de Carl Jung*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Suman-Yau-Cindy/Suman-Yau-Cindy.pdf> Contenido de Tesis (PDF)
- 49) Toruño, A. (2002). *El síntoma infantil (un caso clínico desde la perspectiva psicoanalítica)*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. [En red] Disponible en: <http://biblio2.url.edu.gt:8991/Tesis/05/42/Toruno-Ana-Margarita/Toruno-Ana-Margarita.htm> Contenido de Tesis
- 50) Traver, F. (2007). *El trauma según Freud (cien años después)*. [En línea] disponible en: <http://neurobudismo.wordpress.com/2007/02/19/el-trauma-segun-freud-cien-anos-depues/>
- 51) Tubert, S. (2006). *Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad*. [En línea] Disponible en: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/06/arch/profesorado/tubert/femenino.doc>
- 52) Tubert, S. (1999). *Sigmund Freud. Fundamentos del Psicoanálisis*. España: Ediciones EDAF
- 53) Tubert, S. (2006). *Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad*. [En línea] Disponible en: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/06/arch/profesorado/tubert/femenino.doc>

- 54) Valcárcel, A. (2000). *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI: La memoria colectiva y los retos del feminismo*, España: Instituto Andaluz de la mujer, Sevilla. <http://www.geocities.com/athens/parthenon/8947/valcar.htm>
- 55) Vallejo, J. (2006). *Introducción a la psicopatología y la Psiquiatría*. España: Editorial Elsevier, 6ª edición.
- 56) Vallejo Orellana, R. (2006), *Karen Horney, una pionera de la ruptura con el modelo freudiano para explicar la psicología femenina y el desarrollo humano sano y neurótico*. Universidad de Sevilla. [En línea] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2225336>
- 57) Zamora, P. (1999). *Singular pero no independiente de los otros: introducción al psicoanálisis familiar vincular*. Tesis inédita. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Humanidades. [En red] disponible en:  
<http://biblioteca.ufm.edu/asp/glQuery.asp?authors=ZAMORA%20MENENDEZ,%20A.%20PAULINA%20&skin=es&biblioteca=von%20mises,%20c>